



Centro de Estudios Internacionales

¿Las ideologías explican las identidades partidistas en nuevas democracias? Comparación de los casos de Brasil, Chequia, México y Polonia

Tesis

Que para obtener el grado de Maestro en Ciencia Política

Presenta:

René Uriel Macías Rodríguez

Directora: Dra. María Fernanda Somuano Ventura

Ciudad de México, 2019

Agradecimientos

Esta tesis no hubiera sido posible sin los consejos y la paciencia de la doctora Fernanda Somuano Ventura. Quiero agradecer, además, a mis lectores, los profesores Reynaldo Ortega y Jean-François Prud'homme por todos los comentarios y sugerencias que hicieron a lo largo del proceso que implicó este documento.

Siempre estaré en deuda con los profesores que me acompañaron durante mi paso por El Colegio de México. Gracias infinitas también a ellos.

Sin la ayuda de todos mis amigos y compañeros de la Maestría en Ciencia Política, seguramente otra suerte me hubiera tocado vivir. Gracias por todo.

A mi madre, mi hermana, mi hermano y mi sobrina tengo que agradecerles por todo el amor que me han dado.

A Rebeca, por haber estado conmigo en estos años tan difíciles.

Índice	
Introducción	5
Fundamentos teóricos	14
Sobre el enfoque cognitivo.....	19
Importancia de las identidades partidistas.....	24
Orígenes de las identidades partidistas.....	31
Ideologías	34
Transiciones a la democracia	38
Partidismo en América Latina y Europa del este.....	42
Investigaciones previas	45
¿Hay algún patrón entre quienes dicen identificarse con algún partido político?.....	47
Correlación entre las identidades partidistas y la ideología	49
Simpatizantes con los partidos del viejo orden	52
Quienes simpatizan con partidos creados durante la transición	55
Partidos opositores que sobrevivieron al viejo régimen.....	58
Los nuevos partidos.....	59
Comparación entre México y Brasil	62
Transformaciones del sistema de partidos brasileño.....	62
Transformaciones del sistema de partidos mexicano.....	67
Ideología y partidismo en Brasil y México	71
Presentación de los modelos	76
Comparación de Chequia y Polonia.....	84
Transformaciones del sistema de partidos checo	85
Transformaciones del sistema de partidos polaco.....	90
Ideología y partidismo en Chequia y Polonia	96
¿Importan las diferencias entre países?.....	104
Análisis empírico.....	107
Conclusiones	111
Bibliografía	118
Apéndice: operacionalización de las variables	126

Introducción

En esta investigación me cuestiono sobre los vínculos de los individuos con los partidos políticos, especialmente en países donde la democracia es reciente. Por esa razón, la pregunta de investigación que motiva el documento es la siguiente: ¿cuál es el efecto de las ideologías, expresadas como las etiquetas “izquierda” y “derecha”, en las identidades partidistas en nuevas democracias? La hipótesis con la que pretendo responder a ese cuestionamiento es que cuanto más intensa sea la ideología de un individuo, aumentará su probabilidad de identificarse con algún partido político.

Según los estudios sobre el comportamiento electoral y la psicología política, la ideología y las identidades partidistas son atajos cognitivos o *social cognitions* que ayudan a los individuos a entender el mundo político, decidir por quién votar, simpatizar con alguna propuesta o candidato y a realizar otras acciones relacionadas con la política. Aunque la ideología y las identidades partidistas son variables muy relacionadas, no se corre el riesgo de incurrir en auto correlación al estudiarlas de manera conjunta. La ideología tiene que ver con los valores que sostiene un individuo, mientras se puede entender por identidad partidista una relación psicológica entre un individuo y un partido político.

¿Por qué, entonces, supongo que la ideología explica las identidades partidistas de los individuos en nuevas democracias? En ciencia política, la convención es decir que la cadena causal va de ideologías al partidismo, principalmente porque aquellas son un sistema de valores y percepciones del mundo, y las otras son una actitud ante la oferta electoral. Supongo que es más factible que un individuo, primero, seleccione cierto sistema de valores abstracto y, luego, busque relacionarse con algún grupo de referencia que sostenga un sistema de valores similar al suyo, aunque sea de forma simbólica. Esto significa que el individuo primero formará su ideología y luego tratará de buscar algún grupo o partido político que se acerque a ésta.

Esta hipótesis tiene algunas limitantes. La primera, si se tomara como cierto el argumento de uno de los primeros investigadores de la identificación partidista, Philip Converse¹ —las ideologías son términos demasiado abstractos para la mayoría de los ciudadanos, pues su capacidad (y también quizá su interés) de entender términos como “socialismo” o “liberalismo” es limitada— quizá la ideología sirva para vincular a los partidos políticos sólo con los individuos que entienden esos términos. Como se ha mostrado en varias investigaciones posteriores al trabajo de Converse, aunque los términos que se dicen y escriben en discursos ideológicos pueden ser muy sofisticados para los votantes medios, éstos se usan muy frecuentemente como etiquetas para entender tanto a los grupos y personajes de la política, como a las políticas u otras acciones de éstos.

La segunda limitante es que tal vez la relación entre ambas variables sea en el sentido opuesto al que aquí se expone. Es decir, que el partidismo explique a la ideología

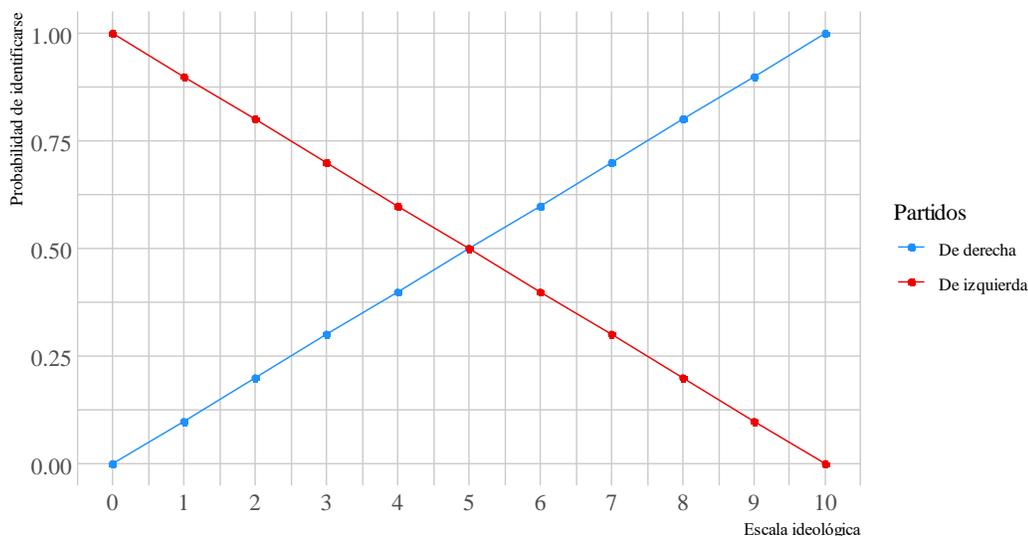
¹ Philip Converse, “Of Time and Partisan Stability”, *Comparative Political Studies*, 1969, núm. 2, pp.139–171 (en adelante, “Of Time...”).

y no ésta a aquél. Algunos investigadores, como Mariano Torcal², creen que la causalidad está en esta dirección. Debido a que las identidades partidistas “se heredan”, como expuso Converse,³ quizá la socialización con un grupo específico imponga ciertas ideas en las personas. Se podría suponer, por lo tanto, que la socialización con las ideas de cierto partido político haga que el individuo sea más receptivo a un tipo de ideologías que a otras. Sin embargo, según los estudiosos del comportamiento político con enfoque cognitivo, las identidades partidistas no son una actitud cerrada, sino que ésta también puede variar en función de otros factores, como el desempeño de los partidos. Por lo tanto, la relación entre la ideología y las identidades partidistas puede ser recíproca y de “ganancia acumulada”. A pesar de que estoy dispuesto a aceptar este razonamiento, en esta investigación me propongo estudiar sólo la relación en el sentido de la ideología a las identidades partidistas, pues mi interés es saber cómo éstas se originan. En la siguiente gráfica muestro cómo espero que la ideología influya en las identidades partidistas, manteniendo otros factores constantes: cuanto más “de izquierdas” o “de derechas” se sienta un individuo, mayor será su probabilidad de identificarse con algún partido político que use la misma etiqueta ideológica.

² “Bases ideológicas y valorativas del votante Mexicano y su efecto en el voto. Síntomas de una creciente institucionalización” en Gustavo Meixueiro y Alejandro Moreno (coords.), *El comportamiento electoral mexicano en las elecciones de 2012: Análisis del Proyecto Comparativo de Elecciones Nacionales*, México, CESOP-ITAM, 2013, pp. 91-116.

³ “Of Time...”.

Gráfica 1: expectativa sobre la relación de ideología y partidismo.



Fuente: elaboración propia con datos ficticios.

En ciencia política, la literatura sobre identidades partidistas es abundante, al igual que la relacionada con las transiciones de un tipo de régimen a otro. El punto donde confluyen ambas es, como dice Philip Converse⁴, que el desarrollo de lealtades partidistas se asocia con la socialización bajo las normas del juego democrático. Además, en las últimas dos décadas han proliferado los estudios sobre las identidades partidistas en regímenes recién democratizados, debido a las olas democratizadoras en América Latina y el oriente europeo. Investigaciones recientes⁵ sugieren que entre los años sesenta y los 2000, la mayoría de las transiciones ha sido en dirección a regímenes unipartidistas y, en segundo lugar, hacia regímenes democráticos (aunque ciertos países de América Latina y el sur de Europa son, en realidad, democracias reinstauradas). En estos últimos casos,

⁴ “Of Time...”.

⁵ Véase Beatriz Magaloni y Ruth Kricheli, “Political Order and One-Party Rule”, *Annual Review of Political Science*, 2010, núm. 13, pp. 123-143.

muchas veces los partidos políticos y la competencia electoral son novedad, tanto para las élites como para los ciudadanos, por lo cual parecería lógico que ni unos ni otros tendrían razones para sostener identidades partidistas. Los estudios que han tratado explicar esta variable⁶ han encontrado que la proporción de ciudadanos identificados con algún partido político tiene una relación positiva con el tiempo de exposición de los ciudadanos hacia dichos grupos, manteniendo otras variables constantes; es decir, el tiempo suele reforzar las identidades partidistas, pues cuanto más ha socializado un individuo con los valores y discursos de cierta agrupación, mayor es la probabilidad de que éste se identifique ella.

Dado que la identidad partidista puede tomarse como un indicador de estabilidad democrática, es crucial estudiar por qué algunos ciudadanos reportan sostener identidades partidistas, en circunstancias donde los partidos políticos podrían ser nuevos y, aparentemente, los individuos no han tenido tiempo para desarrollar sentimientos hacia éstos. Este grupo de personas identificadas con ciertos partidos puede ser la base para que, con el pasar del tiempo, una proporción mayor de ciudadanos sostenga alguna identidad — porque las identidades partidistas tienden a reproducirse conforme pasan las generaciones— y, por lo tanto, esté de acuerdo con que la democracia y la competencia electoral son funcionales.

Estudios sobre las identidades políticas en democracias posteriores a la Unión Soviética han cuestionado la hipótesis de la *tabula rasa*⁷, la cual suponía que los

⁶ Por ejemplo: Converse, “Of Time...”; Paul Abramson, “Of Time and Partisan Instability in Britain”, *British Journal of Political Science*, 22 (1992), pp. 381–395; Christian Leithner, “Of Time and Partisan Stability Revisited: Australia and New Zealand 1905-90”, *American Journal of Political Science*, 4 (1997), pp.1104–1127.

⁷ Véanse Goldie Shabad y Kazimierz Slomczynski, “Political Identities in the Initial Phase of Systemic Transformation in Poland: A Test of the Tabula Rasa Hypothesis”, *Comparative Political Studies*, 6 (1999), pp. 690–723, en el caso de Polonia; Marius Tatăr, “From Partisanship to Abstention: Changing Types of Electoral Behavior in a New Democracy”, *Journal of Identity and Migration Studies*, 2013, núm. 1, pp. 2-30 en el caso rumano; y, para Eslovenia, Willy Jou, “Left–Right Orientations and Ideological Voting in New

ciudadanos recién democratizados prácticamente habían estado exentos de cualquier tipo de socialización política durante el periodo no democrático (supuesto implícito, por ejemplo, en el estudio de Bruszt y Simon⁸), por lo cual era muy difícil que éstos se identificaran con algunas etiquetas políticas. En cambio, según Tatar⁹, y Shabad y Slomczynski¹⁰, los ciudadanos de Rumania y Polonia, luego de la transición, sostenían ciertas identidades políticas; unas veces relacionadas con los nuevos partidos políticos, otras con otro tipo de grupos políticos. En su estudio sobre el comportamiento electoral de los mexicanos durante la transición del año 2000, Alejandro Moreno¹¹ también muestra que los ciudadanos mexicanos tenían afinidad hacia los partidos y usaban etiquetas ideológicas.

Aunque dichos estudios sugieren la presencia de identidades partidistas y etiquetas ideológicas, hasta el momento poco se ha estudiado, para democracias incipientes, cuál es la influencia que la ideología ejerce en las identidades partidistas y si los sujetos de diferentes países entienden lo mismo por izquierdas y derechas. En esta investigación, por tanto, pretendo estudiar la influencia de las ideologías en las identidades partidistas. Entiendo por ideología el conjunto de valores y creencias compartidas que reúnen a ciertas personas y que sirven para acortar los costos de información entre élites y pueblo.¹²

Democracies: A Case Study of Slovenia”, *Europe-Asia Studies*, 1 (2011), pp. 27-47.

⁸ “The Great Transformation in Hungary and Eastern Europe. Theoretical Approaches and Public Opinion about Capitalism and Democracy”, en György Szoboszlai (ed.), *Flying Blind: Emerging Democracies in East-Central Europe*, Budapest, Hungarian Political Science Association, 1992, pp. 177-204.

⁹ *Op. cit.*

¹⁰ *Op. cit.*

¹¹ *El votante mexicano. Democracia, actitudes políticas y conducta electoral*, México, Fondo de Cultura Económica, 2003, 252 pp.

¹² Ronald Inglehart, “The Silent Revolution in Europe: Intergenerational Change in Post-industrial Societies”, *American Political Science Review*, 4 (1971), pp. 991–1017; Ronald Inglehart y Wayne Baker, “Modernization, Cultural Change, and the Persistence of Traditional Values”, *American Sociological Review*, 1 (2000), pp. 19-51.

Ante este vacío en la literatura del tema, esta investigación intenta responder a la pregunta ¿cuál es la influencia de la ideología en las identidades partidistas de ciudadanos de nuevas democracias? con un diseño comparado. Según Samuel Huntington¹³, algunos países de América Latina y Europa del este pasaron por periodos de democratización entre 1974 y 1990. Al ser éstos los últimos en adquirir el *status* de democracias, seleccioné dos casos representativos de cada región. En América Latina escogí a México y Brasil, pues hay variación de las dos variables de interés (las identidades partidistas y la ideología) en ambos casos. En las elecciones mexicanas de 2012 cerca del 45% de los ciudadanos se identificaba con algún partido. En Brasil este porcentaje, durante las elecciones de 2014, fue menor al 30%. Además, sólo el 10% de los mexicanos no supo dónde posicionarse en el eje de izquierdas y derechas, mientras en Brasil este porcentaje fue de casi 40%.

En Europa oriental, las diferencias entre Chequia y Polonia son interesantes, debido a que la variación en términos socioeconómicos es mínima, pero el comportamiento de las ideologías y el partidismo es diferente. En las elecciones polacas de 2011 hubo casi un 35% de ciudadanos con alguna identidad partidista. En Chequia, el 30% de los ciudadanos tiene alguna identidad de este tipo, luego de las elecciones generales de 2012-2013. Además, el electorado checo es el más orientado a la izquierda, de entre los cuatro casos seleccionados, según los datos del Comparative Study of Electoral Systems (CSES). Polonia, desde los años 2000 pero claramente en la elección de 2011, se caracteriza por tener electores conservadores, con repudio general hacia los discursos de izquierda.

Para conocer cuál es el efecto de las etiquetas “izquierda” y “derecha” en las identidades partidistas de estos países, he tomado los tres principales partidos durante las

¹³ *The Third Wave. Democratization in the Late Twentieth Century*, Norman, University of Oklahoma Press, 1993, 366 pp.

elecciones mencionadas y, usando las bases de datos del CSES, he creado variables dicotómicas con base en las preguntas “¿Piensa en usted mismo como cercano a algún partido político? ¿Cuál?”. Esto me permitirá hacer regresiones logísticas para predecir la probabilidad de identificarse con alguno de estos partidos en función de la ideología, controlando por variables socioeconómicas como el sexo del entrevistado, la edad y si vive en una región urbana o rural; además de algunas referentes a las hendiduras sociales y la popularidad de los tres líderes partidistas más importantes.

Con este diseño, en el primer capítulo se encuentra una discusión teórica sobre el origen de las identidades partidistas y su posible relación con la ideología. En dicho apartado también he reseñado algunos estudios donde se han investigado las actitudes políticas de los ciudadanos de nuevas democracias. Presento, por último, discusiones sobre las ideologías y la pertinencia de medirla con una escala de 11 puntos.

Los capítulos siguientes están dedicados al análisis de los datos. En el segundo capítulo estudio las tendencias generales de las identidades partidistas en América Latina y el este europeo. Ese capítulo persigue el objetivo de demostrar que hay un volumen importante de individuos, en ambas regiones, que sostiene algún tipo de identidad partidista. En ese mismo apartado analizo la correlación entre partidismo e ideología, a nivel agregado, en ambas regiones.

El tercer capítulo se centra en los dos casos de América Latina. Primero presento la historia de las transiciones democráticas en ambos países, luego estudio, mediante regresiones logísticas binomiales, la causalidad entre ideología y partidismo en Brasil y México. El cuarto capítulo está organizado de la misma manera, pero en él me dedico a examinar Polonia y Chequia.

En el último capítulo, además de profundizar en las diferencias entre países que pudieran explicar las discrepancias en los resultados de los capítulos III y IV —como algunas características de los sistemas electorales y de partidos— también realizo nuevas pruebas estadísticas para ver si tales variables contextuales pueden influir en la relación entre ideología y partidismo.

Fundamentos teóricos

Los estudios electorales ocupan buena parte de la investigación en ciencia política¹⁴ porque permiten entender cómo se manifiestan las preferencias individuales en un proceso colectivo o, como aseguran Campbell *et al.*¹⁵, permiten analizar un método para tomar decisiones colectivas a través de expresiones individuales (otro método sería el mercado).

El inicio de los estudios modernos sobre las elecciones se puede fechar con la publicación de Lazarsfeld *et al.*, *The People's Choice: How the Voter Makes Up His Mind in a Presidential Campaign*¹⁶, que estaba orientado a responder a la pregunta de por qué algunos individuos cambiaban de opinión y bajo qué circunstancias era más probable que lo hicieran. Uno de los principales argumentos en ese libro era que la influencia de los medios de comunicación en la decisión del voto era pobre, comparada con la que ejercen las relaciones personales, pues la cobertura de éstas es más amplia y tiene ventajas psicológicas que los medios formales no tienen¹⁷. Así, más que los discursos de algún alcalde, los promocionales en radio o la lectura de los diarios, las charlas y discusiones tenían una mayor influencia entre quienes decían haber cambiado de decisión de voto durante la campaña.

En este libro, Lazarsfeld y sus colegas sentaban las bases para los estudios electorales posteriores, pues daban un gran peso a la influencia del entorno inmediato — los amigos y la familia— en la decisión de voto del individuo. Según ellos, la influencia

¹⁴ Ignacio Lago *et al.*, “Introducción: modelos de voto y comportamiento electoral” en José Ramón Montero *et al.* (eds.), *Elecciones generales 2004*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 2007, pp. 15–29.

¹⁵ *The American Voter*, Ann Arbor, Survey Research Center y Michigan University Press, 1960, 573 pp.

¹⁶ Nueva York, Columbia University Press, 1948, 178 pp.

¹⁷ *Ibid.*, p. 14.

de los amigos y la familia era mayor que la de los medios de comunicación porque aquella era más flexible e inmediata que ésta. Mientras la radio y la prensa implican una actitud pasiva del ciudadano, pues sólo es receptor de mensajes previamente contruidos, en las discusiones cara a cara quien intenta convencer a alguien de cambiar o mantener su voto puede adaptar su historia a lo que cree que son los intereses de su interlocutor y cambiar de tema si nota que éste se aburre, o desdecirse de algo para darle la sensación de victoria.¹⁸ De otra parte, los medios formales sólo crean contenidos para un público promedio, por lo cual pueden fallar para captar la atención de sujetos específicos.

La sensación de recompensa al decidir por quién votar es mayor cuando la influencia viene de personas conocidas que cuando se produce por influjo de los medios. La teoría de Lazarsfeld y sus colegas era que los argumentos en un panfleto, una editorial o algún discurso en radio podrían sonar bastante lejanos e improbables, mientras las voces de los colegas, amigos y familiares eran cercanas. Además, el castigo que un impersonal panfleto puede infligir sobre un posible votante es prácticamente nulo, en contraste con la posible mirada inquisidora, el tono reprobatorio o cualquier otra actitud que una persona cercana puede manifestar contra alguien que no vote como él o ella lo desea. Así, en *The People's Choice* los autores dieron una importancia especial a cómo la socialización más próxima podía influir en las actitudes políticas, específicamente en el voto.

Debido a la revolución conductista de la ciencia política norteamericana, los estudios electorales se condujeron por investigaciones cuya unidad de análisis era el individuo, se empleaban encuestas como técnicas de investigación y se utilizaban métodos

¹⁸ *Ibid.*, pp. 14-16.

cuantitativos.¹⁹ La “misión” de los estudiosos de los años cincuenta, se podría decir, fue sentar las bases con las cuales se desarrollarían posteriores investigaciones e independizar a la ciencia política de su influencia de la teoría política y el derecho, volviéndola una disciplina menos especulativa y más científica.²⁰ Uno de los principales aportes de los politólogos norteamericanos de los años cincuenta fue identificar la variable de la identidad partidista, entendida como el vínculo psicológico entre un individuo y cierto partido político.²¹ La identidad partidista supone, al igual que la identidad religiosa o el apoyo a cierto equipo de futbol, la manifiesta sensación de que el individuo se sienta parte de un grupo, a pesar de no tener ninguna membresía formal ni de participar, necesariamente, en actos de éste. Esta variable se pensó a partir de la influencia de las teorías de la psicología social, las cuales pretenden explicar cómo y por qué los individuos asimilan los valores de algún colectivo.²² Es decir, de la misma forma que alguien puede decirse católico, musulmán o fanático de cierto equipo deportivo, las personas pueden manifestarse como demócratas, republicanos o parte de cualquier otro partido político.²³

La identidad partidista, en el clásico libro *The American Voter*,²⁴ se entendió como una predisposición de largo plazo, que aumentaba la probabilidad de que quien se dijese identificado con cierto partido también votara por él. Además, los investigadores de la Universidad de Michigan que escribieron dicho libro sostuvieron que esa variable se podía operacionalizar de dos maneras: según el sentido (con qué partido se identifica el

¹⁹ Fernanda Somuano y Reynaldo Ortega, “La identificación partidista de los mexicanos y el cambio electoral 1994-2000”, *Foro internacional*, 1 (2003), pp. 10-38.

²⁰ Robert Dahl, “The Behavioral Approach in Political Science: Epitaph for a Monument to a Successful Protest”, *The American Political Science Review*, 4 (1961), pp. 763-772.

²¹ Warren Miller y Merrill Shanks, *The New American Voter*, Londres, Harvard University Press, 668 pp.

²² *Loc. cit.*

²³ *Loc. cit.*

²⁴ Campbell *et al.*, *op. cit.*

individuo) y la intensidad (qué tanto se identifica con éste). La variable que le interesaba a los investigadores de Michigan resultaba importante, según ellos mismos, debido a que la mayor parte del electorado en los Estados Unidos manifestó tener lealtad, o por lo menos afinidad, hacia algún partido político.²⁵ Además, ellos reconocieron que la identidad partidista estaba fuertemente asociada al voto, sobre todo en elecciones presidenciales.

Según Barnes,²⁶ las identidades partidistas suponen un proceso de aprendizaje, pues al igual que la religión y otras identidades, que implican valores, se aprenden a través de la familia y otros tipos de socialización. En su célebre ensayo, P. Converse²⁷ sostenía, en consonancia con lo que más tarde dijo Barnes, que lo que más explicaba las identidades partidistas era la transmisión intergeneracional. Esto es así porque, según sus hallazgos, el partidismo se estabilizaba después de 2.5 generaciones (30 años), pues la experiencia partidista de los abuelos y los padres se transmitía a los hijos.²⁸

La idea de las identidades partidistas no dejó de tener críticas. Una de las primeras a la que se enfrentó fue la que señalaba que había relación endógena entre ésta y el voto: si un ciudadano expresa identificarse con cierto partido, es claro que votará por él. En este sentido, en algunos estudios²⁹ se sostiene que la identidad partidista, en estados como Israel y Países Bajos, no se puede discernir tan fácilmente del voto. Thomassen y Rosema³⁰

²⁵ *Ibid.*, pp. 120-145.

²⁶ "Partisanship and Electoral Behavior", en Kenet Jennings y Jan van Deth (eds.), *Continuities in Political Action. A Longitudinal Study of Political Orientations in Three Western Democracies*, Nueva York y Berlín, Walter de Gruyter, 1989, pp. 235-274.

²⁷ *Op. cit.*

²⁸ *Ibid.*, pp. 166-167.

²⁹ Jacques Thomassen, "Party Identification as a Cross-National Concept: its Meaning in the Netherlands", en Ian Budge, *et al.* (eds.), *Party identification and beyond: representations of voting and party competition*, Londres, John Wiley, 1976, pp. 63-79; J. Thomassen y Martin Rosema, "Party Identification Revisited", en John Bartle y Paolo Bellucci (eds.), *Political Parties and Partisanship: Social Identity and Individual Attitudes*, Londres, Routledge y ECPR, 2009, pp. 42-70.

³⁰ *Op. cit.*, *passim*.

sostienen que, si en lugar de medir el partidismo como preferencia, se midiera como evaluación hacia los partidos, la endogeneidad se evita y sirve mejor para predecir el voto. Sin embargo, diferentes estudios³¹ han encontrado que la relación entre el voto y la identidad partidista no es perfecta, por lo cual no se puede sostener que ésta, medida en su forma tradicional, sea lo mismo que aquél. Esto reafirma la utilidad de la identidad partidista como variable para explicar el voto.

Además de la escuela psicológica desarrollada en la Universidad de Michigan, estudiosos con otros enfoques han analizado el comportamiento electoral de los individuos, tanto en la ciencia política como en otras disciplinas. Una de éstas fue la sociología, especialmente desde que se desarrolló la teoría de las hendiduras sociales (*social cleavages*). Según los autores que apoyan esta teoría, desarrollada en la Universidad de Columbia durante los años sesenta, el voto se explica a raíz de diferentes componentes sociales y económicos en los que habita el individuo.

Seymour Martin Lipset y Stein Rokkan,³² principales exponentes de este enfoque, sugerían que los sistemas de partidos, sobre todo en los países europeos, eran una traducción de las viejas luchas de clases. Por esta razón, los individuos tendían a simpatizar y votar por los partidos más próximos a la hendidura social a la que pertenecían. Estos investigadores reconocían cuatro como las más importantes: religiosa, de clase, rural urbana y de propietarios contra no propietarios. Para ellos, los sistemas de partidos de los

³¹ Por ejemplo: A. Campbell *et al.*, *op cit.*; Russell Dalton, “Ideology, Partisanship, and Democratic Development”, en Lawrence LeDuc *et al.* (eds.), *Comparing Democracies: Elections and Voting in the 21st Century*, Londres, Sage, 2010, pp. 143-164; A. Moreno, *op. cit.*, *passim*; F. Somuano y R. Ortega, *op. cit.*, *passim*.

³² *Party Systems and Voter Alignments: Cross-National Perspectives*, Nueva York, Free Press, 1967, 554 pp.

años sesenta eran prácticamente los mismos que los de los años veinte;³³ lo cual se conoce como el llamado “congelamiento” de las divisiones políticas.³⁴

Esta tesis, aunque innovadora para sus tiempos, implicaba un problema empírico: si las divisiones políticas se han mantenido constantes desde los años veinte, cuando menos hasta los años sesenta, ¿cómo explicar el cambio en las preferencias electorales? A juicio de algunos estudiosos, el enfoque sociológico del voto es útil para explicar la continuidad, pero, cuando se trata de entender el cambio resulta poco útil.³⁵ A pesar de esta crítica, la teoría que desarrollaron Lipset y Rokkan resulta útil para entender cómo las variables socioeconómicas importan a la hora de explicar el voto.

Sobre el enfoque cognitivo

El enfoque cognitivo es un modelo que busca explicar el voto —además de otras acciones políticas— bajo el supuesto de que los individuos desarrollan sus actitudes políticas en función cómo ha sido su relación con los diferentes grupos y personajes de la política. Varios autores que suscriben este modelo sostienen que las personas orientan sus decisiones y actitudes políticas según el historial de evaluaciones que han hecho de los partidos y candidatos; es decir, que los individuos “aprenden” de los insumos que el entorno les ofrece, para luego transformarse en actitudes (como las identidades partidistas) y, finalmente, en acciones concretas (como votar). Estos autores hacen dos críticas a los estudios electorales previos: en primer lugar, critican al enfoque sociológico y al psicológico por la supuesta inmovilidad de las actitudes individuales, pues los politólogos

³³ *Loc. cit.*

³⁴ F. Somuano y R. Ortega, *op. cit.*, p. 24.

³⁵ Russell Dalton y Martin Wattenberg, “The Not Simple Act of Voting”, en Ada Finifter (ed.), *Political Science: The State of the Discipline II*, Washington, American Political Science Association, 1993, pp. 193-218; I. Lago *et al.*, *op. cit.* pp. 18 y 19.

de los años ochenta y noventa (cundo se desarrolló el enfoque cognitivo) descubrieron que algunas de éstas, principalmente la identidad partidista, podían cambiar a lo largo del tiempo;³⁶ en segundo lugar, de la teoría de la elección racional critican el supuesto de que los individuos decidirían su voto en función de la maximización de utilidades, pues los revisionistas sostienen que las personas cuentan con racionalidad limitada debido a sus propios sesgos psicológicos.

Al estudiar la estabilidad de las identidades partidistas durante los años setenta y ochenta, Morris Fiorina³⁷ cuestiona por qué los autores de *The American Voter* escogieron basarse en la teoría psicológica de los grupos de referencia y no en cualquier otra. Para él, la selección de esa teoría obedeció a que los datos mostraban que las identidades partidistas habían cambiado muy poco (sólo cerca del 20% de los norteamericanos habían cambiado la categoría partidista a la que pertenecían, es decir, habían pasado de demócratas a republicanos, viceversa o de cualquiera de éstos a independientes), por lo cual, para Campbell *et al.* era lógico pensar que las identidades partidistas funcionaran de manera similar a los credos religiosos.

Los datos de una encuesta tipo panel, que Fiorina analizó, muestran que las identidades partidistas pueden cambiar tanto en la orientación como en la intensidad en periodos relativamente cortos y que podían no ser tan estables como lo sugerían los investigadores de la Universidad de Michigan; es decir, que los individuos pueden pasar de ser republicanos a demócratas o independientes, o de ser *strong democrats* a *weak democrats*. Campbell *et al.* aseguraban que las identidades partidistas podían cambiar

³⁶ Véase Morris Fiorina, *Retrospective Voting in American National Elections*, New Haven, Yale University Press, 1981, cap. V.

³⁷ *Ibid.*, p. 85.

cuando se presentaban sucesos muy fuertes, como crisis económicas o escándalos; Fiorina,³⁸ al contrario, descubrió que aquéllas podían variar también debido a fuerzas de corto plazo, pues encuestas tipo panel realizadas con meses de diferencia mostraban cambios importantes (cerca del 15% de los individuos entrevistados habían cambiado de categoría partidista y más del 40% había modificado la intensidad de su partidismo). Al ver estos cambios, Fiorina no rechazó la idea de las identidades partidistas, sino que propuso entenderlas como el cúmulo de las evaluaciones retrospectivas. Por lo tanto, él define las identidades partidistas como el resultado de las experiencias políticas pasadas de un individuo con los partidos políticos.³⁹

Para Green y Shapiro,⁴⁰ la teoría de la elección racional sufre de ciertas “patologías”, sobre todo cuando se trata de comprobar empíricamente algunos de sus supuestos. Los autores muestran que la teoría de la elección racional puede mejorar empíricamente y que nada la detiene de crear predicciones sólidas y no triviales. Quizá este tipo de críticas hayan servido para que los *ratchoicers* posteriores incluyeran variables como las pasiones y los sentimientos, y para que se introdujera la noción de “racionalidad limitada”, que si bien introdujo Herbert Simon⁴¹ en los años cincuenta, cobró especial relevancia en los primeros años del siglo XXI con Daniel Kahneman⁴².

Green y Shapiro ofrecieron como ejemplos de las limitaciones sobre la elección racional los estudios sobre el comportamiento de los legisladores, problemas de acción colectiva, afluencia electoral y la competencia partidista. Sin embargo, en el estudio del

³⁸ *Ibid.*, pp. 87-89.

³⁹ *Ibid.*, p. 90.

⁴⁰ *Pathologies of Rational Choice Theory: A Critique of Applications in Political Science*, New Haven, Yale University Press, 1994, 256 pp.

⁴¹ *Models of Man: Social and Rational*, Nueva York, John Wiley, 1957, 279 pp.

⁴² “Maps of Bounded Rationality: Psychology of Behavioral Economics”, *The American Economic Review*, 5 (2003), pp. 1449-1475.

fenómeno electoral, la contribución principal de la teoría de la elección racional fue que ayudó a pensar al votante como sujeto capaz de informarse y decidir su voto con base en la información recopilada. Es arriesgado pensar que los votantes son personas completamente informadas y racionales —lo cual, ciertamente, rompe el mito de la democracia ilustrada, como lo aseguró P. Converse⁴³— o prisioneros de su entorno y de sus actitudes, completamente incapaces de tomar decisiones políticas sin su ayuda.

Por esta razón, durante la década de los noventa se desarrolló el enfoque cognitivo, que suponía que los ciudadanos podían estar completamente desinformados en algunos temas, aunque podrían, por el interés personal, estar bien informados en otros. Este enfoque supone que los ciudadanos pueden combinar perfectamente el aprendizaje que suponían las escuelas sociológica y psicológica, y los cálculos informados de la elección racional.⁴⁴ De esta forma, la acumulación de información a lo largo del tiempo podía crear las predisposiciones del largo alcance.

La principal diferencia entre el enfoque cognitivo y la teoría de la elección racional es cómo se piensa a los decisores. Los teóricos de la elección racional más clásica, se podría decir, creían que la toma de decisiones de los individuos se basaba exclusivamente en el cálculo de maximización de beneficios y minimización de costos. De otra parte, aunque los cognitivistas suponen que los sujetos efectivamente actúan para maximizar sus beneficios, también creen que tal decisión variará en función de las circunstancias y el marco cognitivo de quien toma decisiones. En términos electorales, ello quiere decir que, para la teoría de la elección racional, los ciudadanos decidirán su voto con base en un

⁴³ “The Nature Belief Systems in Mass Publics”, en David E. Apter (ed.), *Ideology and Discontent*, Nueva York, Free Press, 1964, pp. 206-261.

⁴⁴ I. Lago *et al.*, *op. cit.*, pp. 23-24.

cálculo que maximice sus utilidades; mientras para los cognitivistas, esta decisión se verá constreñida por los marcos cognitivos con los que cuenta el votante.

No es que los autores del enfoque cognitivista supongan, como los del enfoque sociológico y el psicológico, que el votante es prisionero ya bien de sus circunstancias, ya bien de sus propias actitudes y emociones, sino que todo esto puede servir como un atajo para leer a los actores políticos, las acciones que éstos toman, los medios y, finalmente, decidir su voto. La heurística, según los autores del enfoque cognitivo, se basa en conseguir atajos que simplifiquen el mundo político, con lo cual se puede tomar una decisión con relativamente poca información.⁴⁵ De entre los atajos que pueden ayudar a decidir el voto, uno de los más importantes es la identificación partidista.⁴⁶

Aunque, en principio, se podría pensar que la identidad partidista es una actitud, por lo cual precede siempre a los comportamientos, específicamente al voto, estudios recientes han tratado de explorar cómo actitudes de corto plazo y comportamientos inmediatos podrían afectar a ésta y otras variables de largo plazo. Morris Fiorina⁴⁷, con datos de una encuesta tipo panel, descubrió que las identidades partidistas podían cambiar incluso en cuestión de meses. Como contra argumento, Elias Dinas y Laura Stoker⁴⁸ sostienen que los cambios en algunas actitudes políticas —por ejemplo, cuando los sureños de Estados Unidos cambiaron de demócratas a republicanos o el cambio a la derecha entre los europeos del este— se pueden explicar por cambios generacionales. Además, Marco

⁴⁵ Paul Sniderman *et al.*, *Reasoning Choice. Explorations in Political Psychology*, Nueva York, Cambridge University Press, 1993, 324 pp.

⁴⁶ Ver: I. Lago *et al.*, *op. cit.*, p. 23; A. Campbell *et al.*, *op. cit.*, *passim*.

⁴⁷ *Op. cit.*, cap. V.

⁴⁸ “Age Period-Cohort Analysis: A Design-Based Approach”, en *Electoral Studies*, 2014, núm. 33, pp. 28-40.

Lisi⁴⁹ sostiene que, en nuevas democracias, las raíces de las identidades partidistas se podrían encontrar, entre otras cosas, en las evaluaciones sobre los líderes y la economía, temas que, en realidad, obedecen más al corto que al largo plazo.

Importancia de las identidades partidistas

En las teorías clásicas sobre las identidades partidistas se asume que la socialización es la principal fuente de creación de este tipo de actitudes. Según diferentes estudios,⁵⁰ la transmisión de valores prepolíticos puede reforzar las identidades partidistas. Aún más, cuando el partido con el cual alguien se identifica tiene buen desempeño, ello lleva a reforzar la identificación del individuo. En sociedades complejas, como los estados actuales, una de las formas más habituales de tomar decisiones colectivas, a través de expresiones individuales, es el voto. En su obra pionera, *The American Voter*, sobre el comportamiento electoral de los norteamericanos, Campbell *et al.* sostienen este argumento y aseguran que allí radica la importancia de estudiar las razones por las cuales los individuos deciden por quién votar. Aunque había trabajos previos al texto de los investigadores de Michigan que se preguntaban por las razones del voto, el aporte de aquéllos fue proponer la variable *identidad partidista* que, según ellos, era uno de los mejores predictores del voto. Esto significa que cuando una persona declaraba abiertamente identificarse con algún partido político, mayor es la probabilidad de que hubiera votado por el mismo. A primera vista, como se ha dicho, esto podría resultar tautológico, pero una mirada a la distribución de quienes se identificaron con alguno de los

⁴⁹ “The Sources of Mass Partisanship in Newer Democracies: Social Identities or Performance Evaluations? Southern Europe in Comparative Perspective”, *International Political Science Review* 5 (2014), pp. 502-522.

⁵⁰ Por ejemplo: P. Converse, “Of Time...”; C. Leithner, *op. cit.*; Abramson, *op. cit.*; y Carol Cassel, “A Test of Converse’s Theory of Party Support”, *Journal of Politics*, 3 (1993); pp. 664-681.

dos partidos norteamericanos, en relación al sentido de su voto, demuestra que votar e identificarse con algún partido político son cosas distintas que pueden o no reforzarse entre sí. En última instancia, se puede decir que el voto es un acto, mientras la identidad partidista se entiende como una actitud.

El estudio del fenómeno electoral tomando como unidad de análisis al individuo, mediante el uso de encuestas y métodos estadísticos, se puede enmarcar dentro de la “revolución conductista” de la ciencia política. Según Somuano y Ortega,⁵¹ este tipo de trabajos se puede catalogar dentro de los “enfoques psicológicos” de los estudios electorales, pues el concepto de identidad partidista está fuertemente influido por la psicología social, así como por los trabajos sobre modelos de aprendizaje y socialización. Como señalan Miller y Shanks,⁵² de hecho, la identidad partidista es el vínculo psicológico entre un individuo y el partido político que tiende a durar a lo largo del tiempo.

La diferencia principal con los estudios electorales previos no es en sí mismo el uso de encuestas y métodos estadísticos, sino la importancia que los investigadores de Michigan, desde los años cincuenta, le dieron a la carga psicológica del individuo. Los estudios previos, tanto en Estados Unidos como en Europa, trataron de explicar el voto a raíz de variables como la clase social, la religión y la etnia, aunque para el caso norteamericano la relación entre algunas de estas variables y el voto no era tan estrecha como en el continente.⁵³ Ante esta evidencia, los científicos sociales de la Universidad de Michigan sostuvieron que, en Estados Unidos, el voto se explicaba mediante los lazos emocionales que el individuo sentía hacia un grupo de referencia: el partido político.

⁵¹ *Op. cit.*

⁵² *Op. cit.*

⁵³ F. Somuano y R. Ortega, *op. cit.*, p. 22.

Además, las encuestas realizadas durante los años cincuenta mostraban que las identidades partidistas se mantenían estables durante el tiempo⁵⁴ y que además tenía poder explicativo para algunos comportamientos políticos, no sólo para las elecciones.

Para Miller y Shanks,⁵⁵ la identidad partidista era similar a la religiosa, pues ambas suponen el sentimiento de adhesión del individuo hacia un colectivo mayor. Ambas identidades, argumentaban ellos, se podían originar en el entorno familiar, como resultado de la socialización. Por tanto, es probable que ambas identidades se puedan transmitir de generación en generación en el seno de la familia. Para conocer la identidad partidista, los investigadores norteamericanos usan, desde los años cincuenta, la preferencia autorreportada por el individuo en preguntas como “¿Generalmente piensas en ti como demócrata, republicano o qué?” y “¿Qué tan demócrata o republicano te sientes?”⁵⁶. Pensado así, la identidad partidista se puede diferenciar del partidismo puro y duro, pues éste requiere de la membresía o reconocimiento formal de la adhesión del individuo al partido, mientras la identidad partidista sólo requiere que el individuo se sienta parte de tal grupo.

No todas las investigaciones tomaron a la identidad partidista como variable explicativa del voto. En algunas investigaciones se ha tomado como posible explicación de la polarización⁵⁷ y en otras se ha tratado de ver su relación con la ideología.⁵⁸ Ciertamente, debido a que la identidad partidista es un sistema de creencias y una actitud, tiene la

⁵⁴ A. Moreno, *op. cit.*

⁵⁵ *Op. cit.*, p. 120.

⁵⁶ *Op. cit.*

⁵⁷ Delia Baldassarri y Andrew Gelman, “Partisans without Constraint: Political Polarization and Trends in American Public Opinion”, *The American Journal of Sociology*, 2 (2008), pp. 408-446.

⁵⁸ Véanse: Guillermo Cordero e Irene Martín, *¿Quiénes son y cómo votan los españoles de izquierdas?*, Madrid, La catarata, 2011, 96 pp; Carol Sharp y Milton Lodge, “Partisan and Ideological Belief System: Do They Differ?”, *Political Behavior*, 2 (1985), pp. 147-166.

posibilidad de influir varios actos políticos además del voto. Por ejemplo, Peter Enns *et al.*⁵⁹ estudiaron cómo afectaba el partidismo en las percepciones sobre la economía en Estados Unidos; Ernesto Calvo y María Murillo⁶⁰ pensaron en cómo el grado de partidismo en las provincias argentinas puede influir, junto con las características laborales de las mismas, en el beneficio que los partidos sacan del clientelismo y el patronazgo; entre otros. Según Dalton,⁶¹ la identidad partidista sirve como un marco cognitivo que ayuda a los ciudadanos a pensar de manera más sencilla a la política y, por lo tanto, a tomar decisiones de este ámbito.

Si las identidades partidistas tienen la posibilidad de enmarcar la conducta política de los ciudadanos, ¿cómo se originan y por qué cambian? Las investigaciones de los años sesenta suponían que la identidad partidista era un tipo de sentimiento que se aprendía en la familia. Como se ha dicho,⁶² la identidad partidista funciona de manera similar a la religión, pues ambas implican que el individuo declare sentirse parte de un colectivo mayor. Philip Converse⁶³ desarrolló un modelo para explicar el partidismo entre generaciones. Su argumento era que las identidades partidistas se podían “heredar” de una generación a otra, logrando afianzarse en los individuos.

Para este autor, los partidos políticos, al igual que cualquier institución, en su etapa infantil son vulnerables a las amenazas que puedan poner en peligro su sobrevivencia. En el largo plazo, sin embargo, los peligros disminuyen, pues los partidos se ven protegidos

⁵⁹ “The Consequences of Partisanship in Economic Perceptions”, *Public Opinion Quarterly*, 2 (1985), pp. 147-166.

⁶⁰ “Who Delivers? Partisan Clients in the Argentine Electoral Market”, *American Journal of Political Science*, 4 (2004), pp. 742-757.

⁶¹ *Op. cit.*

⁶² Por ejemplo, en los estudios de P. Converse, “Of Time...”; A. Moreno, *op. cit.*; F. Somuano y R. Ortega, *op. cit.*

⁶³ “Of Time...”

por “el peso de la tradición histórica”.⁶⁴ En su modelo, sostenía que las identidades partidistas se afianzaban cuando se lograban transmitir a través de tres generaciones. La explicación a la que recurrió fue que, al comenzar la socialización, los padres dotaban de una “moneda sesgada” al individuo recién inserto en el electorado. Una persona que recién comienza su politización, según Converse, es un ignorante de la política, por lo cual los sesgos ideológicos y partidistas de la familia sirven como un atajo o facilitador para tomar decisiones políticas (en términos de John Aldrich *et al.*,⁶⁵ como *cognitive shortcut*). Converse⁶⁶ encontró que tres generaciones eran suficientes para desarrollar identidades partidistas que fueran estables en el tiempo; esto es, cuando los abuelos y los padres eran capaces de transmitir su preferencia partidista a los hijos, la tendencia era que éstos sostuvieran la misma preferencia que sus mayores.

Debido a su parsimonia, algunos han sostenido que la teoría de Converse es una de las más elegantes y estructuradas en ciencias sociales.⁶⁷ Sin embargo, ello no la ha eximido de críticas y cuestionamientos, incluso de aquéllos mismos que la califican como elegante. Los estudiosos de los realineamientos electorales han cuestionado la teoría de Converse — que se puede simplificar como que a mayor tiempo de exposición a cierto partido político, mayor probabilidad de mantener cierta identidad partidista— pues ciertamente hay casos que no aportan evidencia para sustentar su argumento.⁶⁸ Los casos donde el tiempo de exposición no ha generado identidades partidistas estables, a primera vista, podrían sugerir

⁶⁴ *Ibid.*, p. 139.

⁶⁵ “Foreign Policy and the electoral Connection”, *Annual Review of Political Science*, 2006, núm. 9, pp. 477-502.

⁶⁶ *Op. cit.*, 1969.

⁶⁷ Véanse Abramson, *op. cit.*, p. 381; Cassel, *op. cit.*, p. 665.

⁶⁸ Por ejemplo, el estudio de Fiorina, *op. cit.*, en el que se muestra que las identidades partidistas de los norteamericanos pueden cambiar en cuestión de meses; los datos de las identidades partidistas de los mexicanos, desde 1997 hasta 2015, muestran que hay cada vez menos personas que se identifican con algún partido político. Véase *infra*, caps. II y IV.

que Converse estaba equivocado. Sin embargo, él mismo sostenía que las lealtades partidistas podían modificarse, aunque, debido al peso de la tradición, los cambios serían paulatinos y los individuos serían menos propensos a considerar las crisis de un partido político para abandonar su identificación con éste.

Para desarrollar su teoría, Philip Converse usó los datos que Gabriel Almond y Sidney Verba⁶⁹ recabaron en encuestas de cinco países en 1959, que incluían a México, Italia, Alemania, Reino Unido y Estados Unidos, además de usar algunos datos para comparar Estados Unidos y Francia. En las décadas posteriores, diferentes académicos criticaron la teoría de Converse desde dos posturas: en la primera, los críticos aducían que el cambio generacional era lo que explicaba las lealtades partidistas, pero sólo cuando el sistema era estable, pues el estudio de periodos amplios revelaba la presencia de nuevas generaciones con menor grado de identidad partidista en Estados Unidos. En la segunda postura, llamada a veces la de “revisionistas de la identidad partidista”, los críticos sostenían que la manera de definir y operacionalizar las identidades partidistas no era la correcta y que, más bien, éstas tendrían que pensarse como actitudes de largo plazo, influidas por el historial de eventos de corto plazo.⁷⁰

Para M. Fiorina y Samuel Abrams,⁷¹ una forma más acertada de mensurar el partidismo es no sólo con las típicas preguntas del tipo “¿Usualmente usted piensa en sí mismo como un demócrata, un republicano o qué?”, sino a través del *party sorting*, es decir, con cómo los ciudadanos relacionan a los partidos políticos según las posturas que

⁶⁹ *The Civic Culture: Political Attitudes and Democracy in Five Nations*, Princeton, University Press, 4a. reimp., 1966, 562 pp.

⁷⁰ Fiorina, *op. cit.*, p. 666; Cassel, *op. cit.*

⁷¹ “Political Polarization in the American Public”, *The Annual Review of Political Science*, 2008, núm. 11, pp. 563-588.

sostienen en ciertos temas (económicos, políticos y morales, principalmente). No obstante lo anterior, en ese mismo estudio los autores usan la clásica escala de siete puntos sobre la identidad partidista de los norteamericanos (que va de muy demócrata igual a 1 a muy republicano igual a 7) para ver qué tanto se parecen las posturas de los demócratas con quienes sostienen una ideología liberal y la de los republicanos con quienes se dicen conservadores.

Ciertamente, la evidencia empírica muestra un descenso en las identidades partidistas de los norteamericanos en las últimas décadas,⁷² pues el porcentaje de independientes pasó del 33% en 1988 a 42% en 2015. Sin embargo, este descenso puede deberse al realineamiento de los electores más jóvenes de Estados Unidos o, sencillamente, al remplazo generacional de los votantes más viejos. Lo segundo iría en contra de la teoría de Converse, mientras lo primero encajaría con sus conjeturas. Hay razones para pensar que Converse acertó, pues las democracias más consolidadas suelen tener una proporción de ciudadanos con identidad partidista más numerosa que aquellos países con menor tradición democrática, como lo muestra, por ejemplo, Aida Paskeviciute⁷³ en los casos de 13 países europeos, donde la brecha promedio entre democracias nuevas (30%) y viejas (45%) es de 15 puntos porcentuales.

La teoría de Converse, que las identidades partidistas se suelen transmitir entre generaciones y que los padres juegan un papel importante en el proceso de politización del individuo, se ha puesto a prueba, con resultados positivos, usando diferentes datos de

⁷² Jeffrey Jones, 11 de enero de 2016, “Democratic, Republican Identification near Historical Lows”, <http://news.gallup.com/poll/188096/democratic-republican-identification-near-historical-lows.aspx>, consultado el 13 de febrero de 2016.

⁷³ “Partisanship and System Support in Established and New Democracies”, en John Bartle y Paolo Bellucci (eds.), *Political Parties and Partisanship. Social Identity and Individual Attitudes*, Nueva York, Routledge y ECPR, 2008, pp. 121-140.

distintos países. Las circunstancias son de lo más variadas: desde Estados Unidos en décadas posteriores al argumento de Converse,⁷⁴ Australia y Nueva Zelanda⁷⁵ o México.⁷⁶ No obstante, algunos como Abramson⁷⁷ han sostenido que las identidades partidistas son más susceptibles a temas de corto plazo, lo cual explicaría el descenso en las identidades partidistas de los británicos entre 1964 y 1987. Nuevas investigaciones han mostrado que buena parte de la politización de los niños se debe a lo que aprenden de sus padres,⁷⁸ aunque esto no signifique una aceptación tan unidireccional como se podría pensar, pues también los niños tienen un rol activo en el desarrollo de identidades partidistas, que los puede llevar o no a aceptar la “moneda sesgada” que sus padres les entregan a través de la transmisión de conocimientos.

Orígenes de las identidades partidistas

Buena parte de los estudios sobre las identidades partidistas se han hecho con datos de países donde los partidos anteceden a la existencia de la mayoría de los electores. Incluso los primeros estudios donde se usó la variable identidad partidista, es decir, en los estudios de los años cincuenta y sesenta de la Universidad de Michigan, los partidos políticos tenían por lo menos 130 años de haber existido. Claramente, sería muy difícil obtener datos sobre identidades partidistas de la década de 1820, con carácter comparable a los datos actuales, pero las transiciones democráticas de las últimas décadas son terreno fértil para el estudio de los orígenes del partidismo.

⁷⁴ C. Cassel, *op. cit.*

⁷⁵ C. Leithner, *op. cit.*

⁷⁶ F. Somuano y R. Ortega, *op. cit.*

⁷⁷ *Op. cit.*

⁷⁸ Christopher Ojeda y Peter Hatemi, “Accounting for the Child in the Transmission of Party Identification”, *American Sociological Review*, 6 (2015), pp. 1150-11174.

Además, la interrogante de cómo se forman los partidos políticos no es nueva. John Aldrich ha tratado de responder esta pregunta para el caso de Estados Unidos. Él sostiene que este tipo de agrupaciones podrían entenderse sólo como colecciones de individuos con preferencias similares, aunque su naturaleza se explica por la formación de coaliciones para alcanzar los mejores resultados individuales en las legislaciones.⁷⁹ Un partido, en términos de Thomas Schwartz,⁸⁰ no es más que una coalición de largo alcance, pero, a decir de Aldrich, también quienes no entran dentro de la coalición ganadora tienen incentivos para formar su propio partido y, así, apelar al público en las elecciones para posteriormente ser ellos la coalición ganadora.

Siguiendo este argumento, Aldrich sostiene que los candidatos tienen incentivos para buscar el voto de los ciudadanos, pero los ciudadanos tienen menos incentivos para votar. Por tanto, una de las varias formas en las que los candidatos pueden convencer a los electores de elegirlos es manipulando los cálculos de elección.⁸¹ Parte de esta operación consiste en que los candidatos den tanta información a los electores como les sea posible, tratando de instruirlos para así lograr su voto. De otra parte, los candidatos tienen incentivos para afiliarse a un partido político porque éste provee una fuente de reputación, con la cual acortan los costos de información entre ellos y el electorado.⁸² Claro está que ésta no es la única fuente de prestigio, pues bien, según Aldrich, las etiquetas de tipo liberal o conservador pueden cumplir la función de las identidades partidistas.

⁷⁹ *Why Parties? The Origin and Transformation of Political Parties in America*, Chicago, University Press, 1995, pp. 33-37.

⁸⁰ *The Logic of Collective Choice*, Nueva York, Columbia University Press, 1986, 315 pp.

⁸¹ J. Aldrich, *op. cit.*, p. 35.

⁸² *Loc. cit.*

Muchos de los estudios sobre las identidades partidistas en democracias incipientes están basados en la parte “revisionista” de la teoría que explica dicha variable. Según la literatura convencional, las identidades partidistas son actitudes estables en el tiempo; según el ala revisionista, principalmente argumentada en el estudio de Fiorina,⁸³ esta variable es más sensible a temas de corto plazo de lo que pudiera parecer. Para este autor, las identidades partidistas bien pueden estar influenciadas por las evaluaciones sobre la economía, el gobierno, los líderes y la oposición.⁸⁴ Desde esta segunda postura, la identidad partidista es una variable endógena, que, aunque puede condicionar las acciones y percepciones de la política, a su vez se ve influenciada por éstas, de tal modo que los actos y actitudes “de corto plazo” facilitan la actualización racional (*rational updating*) de quienes se identifican con algún partido.⁸⁵

Aunque es difícil aceptar metodológicamente la endogeneidad que los revisionistas proponen, estudiosos de las nuevas democracias han encontrado una posible pista para encontrar las raíces del partidismo: ¿qué tal si las identidades partidistas se forman a partir del historial de interacciones exitosas entre el individuo y el partido político? Según M. Lisi,⁸⁶ en su estudio sobre tres democracias del sur europeo —Portugal, España y Grecia— el partidismo está fuertemente ligado con la evaluación del desempeño que los ciudadanos hacen de los actores políticos; esto es, cuanto mejor evalúa un individuo a cierto líder partidista, mayor será su probabilidad de identificarse con el partido en cuestión. Según

⁸³ *Op. cit.*

⁸⁴ Anja Neundorf *et al.*, “The Individual-Level Dynamics of Bounded Partisanship”, *Public Opinion Quarterly*, 3 (2011), pp. 458-482.

⁸⁵ *Loc. cit.*

⁸⁶ *Op cit*, p. 516.

Lisi, además, los lazos partidistas en nuevas democracias son frágiles y se encuentran bastante influenciados por razones de corto plazo.

Otros estudios, que siguen la línea revisionista, han aportado evidencia para ver cómo la identidad partidista se ve reforzada o disminuida por las evaluaciones en diferentes temas⁸⁷. Elias Dinas⁸⁸ ha ido más allá y ha invertido totalmente la causalidad: argumenta que la identidad partidista se ve reforzada por el voto, y no al revés, como se pensaba en la teoría tradicional de la escuela de Michigan. Ciertamente, la discusión no está terminada y no hay una postura unánime entre los investigadores sobre cuál es la dirección que siguen la percepción de temas políticos y sociales con respecto a las identidades partidistas.

Ideologías

La comparación entre ideologías e identidades partidistas no es nueva. Desde los años sesenta, Converse⁸⁹ sostenía que la ideología era la muestra más grande de sofisticación política, pues era más probable que los electores menos sofisticados tomaran sus decisiones políticas con base en razones partidistas, no ideológicas. Además, conceptos como socialismo, liberalismo y conservadurismo eran demasiado abstractos para los electores promedio, por lo cual sólo los que tenían más “recursos cognitivos” podían basar sus decisiones en este tipo de términos. Esto se aceptó en muchos estudios, aunque, no obstante, también se tomó por cierto que la ideología (en términos como izquierda y

⁸⁷ Philip Chen y Paul Goren, “Operational Ideology and Party Identification: A Dynamic Model of Individual-Level Change in Partisan and Ideological Predispositions”, *Political Research Quarterly*, 4 (2016), p. 713.

⁸⁸ “Does Choice Bring Loyalty? Electoral Participation and the Development of Party Identification”, *American Journal of Political Science*, 2 (2014), 449-465.

⁸⁹ *Op. cit.*, 1969.

derecha o liberal conservador, como en Estados Unidos) venía usada como otra etiqueta que enmarcaba las actitudes y los comportamientos de los ciudadanos y de las élites.⁹⁰

La variable ideología no ha estado exenta de discusión en la academia. A principios de los años setenta, Ronald Inglehart⁹¹ discutía el cambio de valores entre las generaciones industriales y las post industriales. Su argumento era que las sociedades postindustriales se encontraban en una etapa de tránsito en la que habían dejado de priorizar los valores “materiales”—como el bienestar económico y la seguridad— y habían comenzado a estimar más cuestiones como la calidad de la vida y las reivindicaciones individuales. Durante mucho tiempo en la historia la sobrevivencia no estaba garantizada para la mayoría de las personas, pero las sociedades más avanzadas habían logrado sostener a sus poblaciones, con lo cual ya no tenía mucho sentido continuar con la petición de seguridad y bienestar, pues éstos, en términos generales, ya se habían alcanzado. Inglehart veía la emergencia de movimientos sociales como los ecologistas, feministas, de reivindicaciones de preferencias sexuales y otros referentes al “estilo de vida” como una muestra empírica de su teoría, pues los conflictos de clase (así como el voto de clase en sí mismo) se estaban eclipsando por los de otra índole.⁹²

La tesis de Inglehart era afortunada por varios aspectos, pero uno de los más relevantes era que no era una tesis universalista, sino que especificaba que funcionaba

⁹⁰ Véanse A. Moreno, *op. cit.*, cap. V; Russell Neuman, *The Paradox of Mass Politics: Knowledge and Opinion in the American Electorate*, Cambridge, Harvard University Press, 1986, 241 pp; Benjamin Page y Robert Shapiro, *Rational Public: Fifty Years of Trends in the Americans' Policy Preferences*, Chicago, University Press, 1992, 516 pp. para el comportamiento de los ciudadanos. Véanse James MacCormick y Eugene Wittkopf, “Bipartisanship, Partisanship, and Ideology in Congressional-Executive Foreign Policy Relations”, *The Journal of Politics*, 4 (1990), pp. 1077-1100; Eric McGhee *et al.*, “A Primary Cause of Partisanship? Nomination Systems and Legislator Ideology”, *American Journal of Political Science*, 2 (2014), pp. 337-351 para el comportamiento político de las élites.

⁹¹ *Op. cit.*

⁹² *Loc. cit.*

mejor para unas sociedades que para otras.⁹³ Inglehart y Abramson⁹⁴ sostenían que el cambio de una sociedad industrial a una postindustrial se daba por remplazo generacional, en largo plazo. La discusión sobre las ideologías o los valores que encabeza Inglehart es útil para la presente investigación, pues es muestra de que los valores —y por tanto las ideologías— no son similares en todos los países ni en todos los periodos.

¿Qué tanto influyen las ideologías, entendidas dentro de la escala de izquierdas y derechas, en la formación de las identidades partidistas en nuevas democracias? Diferentes estudiosos se han planteado, aunque sea sólo tangencialmente, esta cuestión pues hay razones lógicas para pensar que hay un vínculo fuerte entre ambas variables. Desde el momento en que ambas se pueden entender como sistemas de creencias⁹⁵ que encausan de alguna manera el comportamiento político, es justo pensar cuál es la relación entre ambas. Así, en la literatura sobre el tema podemos distinguir tres posturas: en la primera se asegura que la identidad partidista es la causante de la ideología;⁹⁶ la segunda, la más aceptada, es que la ideología conduce a la identidad partidista;⁹⁷ en la tercera, sólo se dice que ambas variables siguen comportamientos similares, sin establecer cuál viene primero y cuál después⁹⁸

Tratándose de dos variables que dan cuenta de actitudes, es difícil establecer cuál antecede a cuál, por lo menos en términos temporales. Las tres posturas, no obstante, parecen estar de acuerdo en que ambas se relacionan de alguna manera y, además, influyen sobre el voto y otros comportamientos políticos. En un símil con la religión, uno podría

⁹³ Véanse R. Inglehart y W. Baker, *op. cit.*;

⁹⁴ “Measuring Postmaterialism”, *The American Political Science Review*, 3 (1999), 665-677.

⁹⁵ C. Sharp y M. Lodge, *op. cit.*

⁹⁶ M. Torcal, *op. cit.*, pp. 115-116.

⁹⁷ G. Cordero e I. Martín, *op. cit.*; A. Moreno, *op. cit.*, cap. III; F. Somuano y R. Ortega, *op. cit.*

⁹⁸ Véanse M. Fiorina y S. Abrams, *op. cit.*; C. Sharp y M. Lodge, *op. cit.*

preguntarse qué viene antes: la creencia en dios o los valores de cierto grupo religioso o la identidad con el mismo. Dicho de otra forma: ¿primero se escoge el sistema de valores o la identidad con cierto grupo? Debido a que los valores son más abstractos que la identidad de grupo, uno podría pensar que aquéllos vienen primero que ésta. Por lo tanto, en esta investigación se privilegiará la segunda postura sobre la relación entre ideología e identificación partidista, la cual supone que aquélla explica a ésta y no al revés. Sin embargo, también acepto el argumento de Dalton,⁹⁹ según el cual los votantes medios y los menos sofisticados prefieren usar etiquetas partidistas, antes que las ideológicas, como base para sus actos políticos.¹⁰⁰

Esto no lleva a desechar, del todo, el valor de la tercera postura, pues es probable que la ideología y las identidades partidistas se muevan de manera conjunta. Como dicen Delia Baldassarri y Andrew Gelman,¹⁰¹ desde comienzos de los años noventa, en Estados Unidos se repetía constantemente la palabra polarización en los medios y entre los comentaristas de la política norteamericana. Esto condujo a los investigadores de la política a preguntarse hasta qué punto la política norteamericana, especialmente al nivel de la opinión pública, se encontraba sustancialmente dividida entre demócratas y republicanos o entre liberales y conservadores. Varios investigadores, pertenecientes al grupo revisionista de la teoría de las identidades partidistas, creen que es más conveniente medir el partidismo y la ideología según las opiniones de ciertos ejes temáticos (*issue topics*), divididos en cuatro bloques: la economía, derechos civiles, moral y política exterior. En la

⁹⁹ *Op. cit.*

¹⁰⁰ Véanse M. Fiorina y S. Abrams, *op. cit.*; C. Sharp y Milton Lodge, *op. cit.*

¹⁰¹ *Op. cit.*, pp. 408-409.

mayoría de esos estudios¹⁰² se muestra que no hay fenómeno de polarización entre la opinión pública norteamericana y que, si la hay, se da sólo entre las élites, pues los ciudadanos medios se ubican al centro de las opciones, mientras aquéllas optan por los valores extremos. Shanto Iyengar *et al.*¹⁰³ sostienen una postura diferente: los demócratas y republicanos, durante las últimas décadas, se han alejado más, llegando al punto de detestarse mutuamente. Este tipo de actitudes, sostienen los autores, son más fuertes en periodos electorales.

Transiciones a la democracia

Una parte importante de este trabajo se basa en seleccionar casos que califiquen como “nuevas democracias.” ¿Qué características deben cumplir los regímenes para ser considerados como tales? Ésta es la pregunta que intentaré responder en este apartado. En primer lugar, se podría decir que las democracias incipientes son producto de lo que O’Donnell y Schmitter¹⁰⁴ llamaron “transición”, es decir, el periodo intermedio entre cierto régimen autoritario y algo más. Según los autores, esta etapa de transición se delimita, primero, por el comienzo de un proceso de disolución del viejo orden autoritario y, después, por la consolidación de una democracia, el restablecimiento del orden autoritario o por la emergencia de una opción revolucionaria.

Se puede entender a la democracia desde un punto de vista no formal (las definiciones formales son aquéllas que aceptan por democrático a todo régimen en el que

¹⁰² Por ejemplo: D. Baldassarri y A. Gelman, *op. cit.*; M. Fiorina y S. Abrams, *op. cit.*; C. Sharp y M Lodge, *op. cit.*

¹⁰³ “Affect, not Ideology. A Social Identity Perspective on Polarization”, *Public Opinion Quarterly*, 3 (2012), p. 405.

¹⁰⁴ *Transitions from an Authoritarian Rule: Tentative Conclusions about Uncertain Democracies*, Baltimore, John Hopkins University Press, p. 6.

se celebran elecciones con cierta regularidad, en condiciones más o menos libres) sino con una dimensión sustantiva, como la que propone L. Ferrajoli,¹⁰⁵ quien cree que la democracia es no sólo un régimen en el que se garantice derecho a elegir representantes y ciertas políticas, sino también en el que las mayorías que forman el gobierno no tengan la posibilidad de destruir a las minorías que han perdido en las elecciones, abriendo la posibilidad para que éstas, en el futuro, puedan volver a participar en las elecciones y, si el electorado lo permitirá, formaran gobierno.

Los estudios sobre las nuevas democracias o las democracias incipientes han proliferado en los últimos años. En general, buena parte de estos textos tratan de ver si el comportamiento de ciertas variables es igual que en regímenes democráticos consolidados o, si es que varía, cómo el carácter de nueva democracia influye en tal varianza. Sólo por citar ejemplos, Bumba Mukherjee¹⁰⁶ describe el papel de la reciente democratización en el desarrollo de políticas de intercambio internacional; Jan Zielonka¹⁰⁷ ha estudiado el papel de los medios en la política de las democracias incipientes; y diferentes capítulos del libro coordinado por Bartle y Bellucci¹⁰⁸ comparan la estabilidad democrática y el comportamiento electoral en nuevas y viejas democracias europeas. A pesar de esta proliferación de estudios lo cierto es que en los textos se da por entendido que los países de los que se habla son nuevas democracias, aunque muy poco se ahonda en las características que este tipo de regímenes deben tener para ser consideradas como tales.

¿Basta sólo con la cuestión de la temporalidad para nombrar a un país como democracia

¹⁰⁵ “Sobre una definición de ‘democracia’. Una discusión con Michelangelo Bovero”, *Isonomía: revista de teoría y filosofía del derecho*, 2005, núm. 19, *passim*.

¹⁰⁶ “New Democracies”, en Lisa Martin (ed.), *The Oxford Handbook of the Political Economy of International Trade*, Londres, Oxford University Press, 2015, pp. 259-279.

¹⁰⁷ “Introduction”, en J. Zielonka (ed.), *Media and Politics in New Democracies. Europe in a Comparative Perspective*, Oxford, University Press 2015.

¹⁰⁸ *Op. cit.*

incipiente? De ser así, ¿cuál es la edad máxima que debe tener un régimen para dejar de ser una democracia de este tipo y entrar al club de las democracias consolidadas? ¿Será, acaso, que no basta con la dimensión temporal, sino que se necesita considerar la estabilidad?

En respuesta a preguntas como las anteriores, Arend Lijphart¹⁰⁹ admite que no hay un criterio temporal exacto para considerar a una democracia como consolidada: en su estudio sobre las instituciones políticas de treinta y seis democracias, el autor incluyó a países que hubieran vivido diecinueve años ininterrumpidos bajo un régimen democrático. Este umbral, según aseguró él mismo¹¹⁰ originalmente iba a ser de 20 años, pero decidió disminuir un año debido a que así podía incluir a la India, la democracia más grande del mundo.

Otra forma de entender la consolidación democrática es la de Leonardo Morlino. Para él, una democracia se puede clasificar de tal forma si la mayoría de los actores importantes y la sociedad civil aceptan, totalmente o en parte, las instituciones y las normas de la política democrática.¹¹¹ Sin considerar al tiempo como una característica que permita distinguir a las democracias incipientes de las consolidadas, Morlino presta más atención al grado de legitimidad de los sistemas políticos. Además, aclara que si la mayoría de la población y de los actores políticos importantes no piensan que la democracia es el mejor sistema de gobierno, ello no hace que los regímenes sean inestables, sino “potencialmente inestables”.

¹⁰⁹ *Patterns of Democracy. Government Forms and Performance in Thirty-Six Countries*, New Haven, Yale University Press, 1999, 351 pp.

¹¹⁰ “Democratic Quality in Stable Democracies”, en *Symposium: Measuring Democracy*, 2011, s.l. pp. 17-18.

¹¹¹ “Consolidación democrática. Definición, modelos, hipótesis”, *Revista española de investigaciones sociológicas*, 1986, núm. 35, pp. 7-62.

Considero que el tiempo es una variable importante cuando se quiere distinguir a las democracias nuevas de las consolidadas, pero el umbral no se puede ajustar a los casos seleccionados. En su lugar, el tiempo que un país ha vivido en democracia es importante porque revela tanto el común entendimiento que hay entre los grupos importantes, como que la sociedad se ha ido habituando a las reglas democráticas. Considerando lo anterior, entenderé por nuevas democracias aquellas en las que el tiempo que ha pasado desde la formalización de su régimen democrático (es decir, desde que terminó su transición) y el presente no ha sido suficiente para que todos los grupos importantes de la élite y la sociedad acepten las normas de la democracia.

Partidismo en América Latina y Europa del este

Dada la pregunta de investigación ¿cuál es el peso de las ideologías en las identidades partidistas de nuevas democracias?, en este capítulo presentaré evidencia de que en América Latina y Europa del Este hay un porcentaje importante de ciudadanos que sostienen alguna identidad partidista. En varios estudios se señala que la proporción de ciudadanos con alguna identidad partidista es similar en ambas regiones, aunque menor al de las democracias occidentales más consolidadas.¹¹² En la mayoría de estas investigaciones se ha comparado la proporción de individuos identificados con algún partido político, pero, hasta donde he podido leer, en muy pocas se ha estudiado la dirección de éstas; es decir, el tipo de partidos con los que se identifican los ciudadanos de nuevas democracias. En este capítulo analizaré ambos aspectos, además del cambio a lo largo del tiempo de la proporción de individuos con alguna identidad partidista.

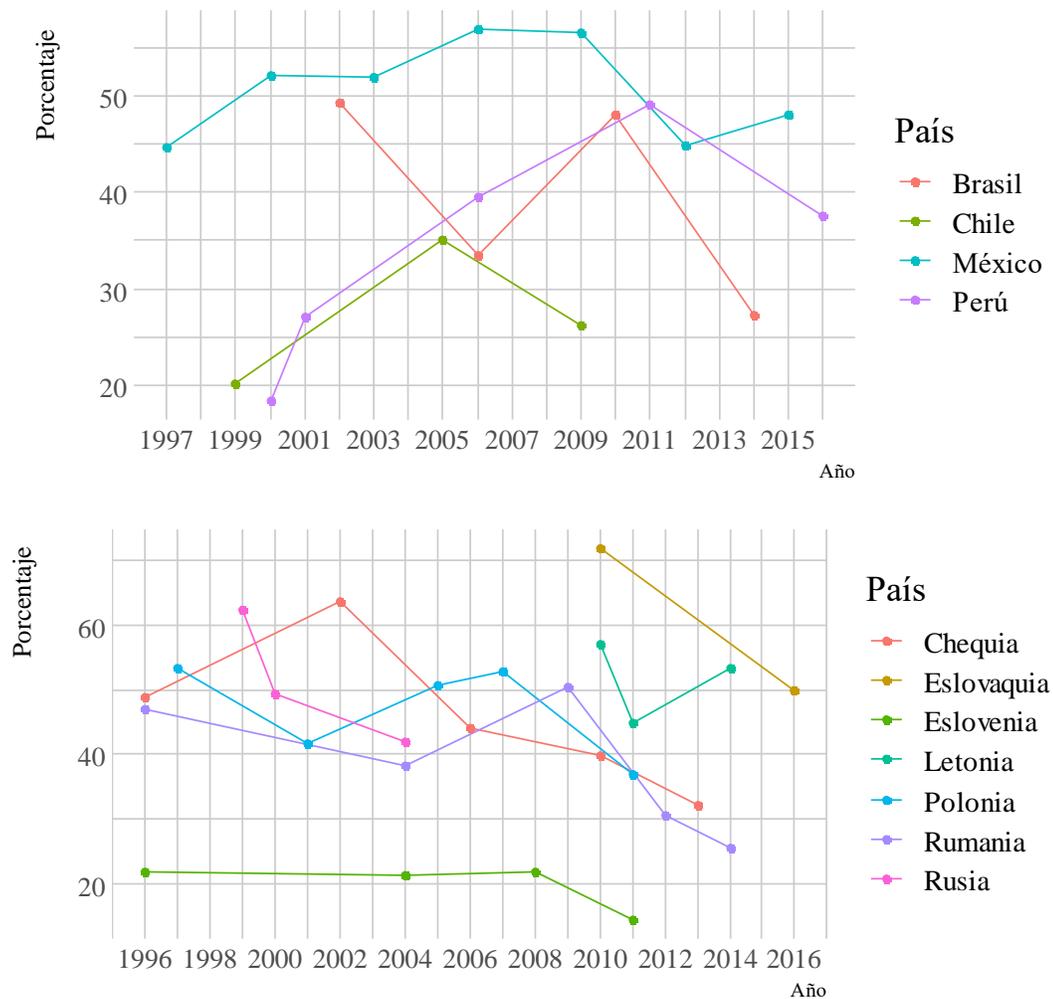
A pesar de que los datos que provee el Comparative Study of Electoral Systems no cubren los mismos años para los países de ambas regiones, algunas generalizaciones se pueden hacer. En primer lugar, que el rango de partidismo es bastante amplio, dado que algunos países apenas superan el 10% de ciudadanos que declararon identificarse con algún partido político, como Eslovenia en 2011, mientras otros superan el 70%, como Eslovaquia en 2010. Morales Quiroga¹¹³ sostiene que, entre los países de América Latina, Uruguay,

¹¹² Véase A. Paskeviciute, *op. cit.*

¹¹³ Mauricio Morales Quiroga, “Tipos de identificación partidaria. América Latina en perspectiva comparada, 2004-2012”, *Revista de Estudios Sociales*, 2016, núm. 57, p. 30.

Honduras y Paraguay suelen tener altos porcentajes de identidad partidista, aunque las causas de esto varían según el país. Mientras en Uruguay los partidos son fácilmente discernibles en el espectro izquierda derecha, en Paraguay y Honduras las causas del partidismo se asocian a lo que él llama “partidismo por transacción”, que implica la identificación debido al clientelismo y no al compromiso con algún ideal político.

Gráfica 2. Identidad partidista en América Latina y Europa Central y del Este.



Fuente: elaboración propia con datos del CSES.

En la gráfica 2 se puede observar que, excluyendo a Perú con el paso de los años el porcentaje de personas que se identifican con algún partido político ha ido disminuyendo.

El descenso se aprecia más en los países de Europa oriental que en los de América Latina. Este fenómeno no es lineal, pues hay años en los que ciertos países registraron aumentos en la proporción de personas identificadas con algún partido político, como México de 2012 a 2015, Polonia de 2001 a 2007, Chequia de 1996 a 2002 y Brasil de 2006 a 2010. La disminución no ha sido igual en todos los países, como se puede observar.

Resultaría apresurado, aunque no descabellado, sostener que hay una crisis de la representación política o de los partidos políticos en las dos regiones, al menos si se atiende sólo al porcentaje de partidistas que hay en esta década en comparación de los que había hace una o dos décadas. Este descenso se podría explicar también por la sofisticación de los ciudadanos, el desinterés que éstos sienten hacia los partidos políticos o el incremento de ofertas de información en temas políticos.

Cuadro 1: Partidismo agregado en América Latina y Europa del este.

Región	Media	Desviación estándar	n =
América Latina	40.31	12.11	19
Europa del Este	43.16	14.21	27
Ambas	41.98	13.32	46

Fuente: Elaboración propia con datos de los cuatro módulos del CSES.

La proporción de individuos con identidad partidista es muy similar en ambas regiones, pese a que el porcentaje más bajo está en Europa oriental (Eslovenia en 2011) y el más alto a esa misma región (Eslovaquia en 2010, con más de 70%). El promedio agregado es inferior en América Latina, aunque no por mucho.

Tanto en Europa del este como en América Latina, hay partidos políticos muy viejos, algunos de los cuales han convivido con los diferentes regímenes no democráticos

o incluso han sido parte importante de estos, como el Partido Revolucionario Institucional (PRI) de México y los partidos comunistas y socialistas de Europa del este. En resumen, aunque hay diferencias en el porcentaje de partidistas en ambas regiones, en éstas hay cierta tendencia a la baja (salvo por dos casos, uno de cada región). Además, el promedio de cada una es menor al de las democracias industrializadas (superior al 45%), aunque en este grupo de países también cada vez menos individuos se identifican con algún partido político. Estos datos muestran que en ambas regiones hay una proporción importante de partidistas, los cuales representan un buen reto para los investigadores de las actitudes políticas.

Investigaciones previas

¿Qué tanto se han estudiado las identidades partidistas en América Latina y Europa del Este? En ambas regiones hay nuevas democracias (todos los países que las componen, excepto Costa Rica y Colombia), en las cuales la competencia electoral es nueva. Aceptando este hecho, algunos autores han pensado que los individuos de este tipo de regímenes han estado privados o reducidos de socialización en temas políticos.¹¹⁴ En algunos estudios se asumía implícita o explícitamente dicha idea, llamada *tabula rasa*: que los individuos de nuevas democracias eran una “pizarra en blanco”, que esperaban los trazos de los actores políticos para formar sus propias opiniones. Según la enciclopedia británica, *tabula rasa* es un supuesto de la epistemología y de la psicología, según el cual la mente se encuentra en un estado de vacío o blancura antes de recibir estímulos del mundo externo.

¹¹⁴ L. Bruszt y J. Simon, *op. cit.*, *passim*.

Al igual que su uso en la filosofía, la idea de la *tabula rasa* aplicada en el estudio de las actitudes políticas en nuevas democracias, sobre todo las de los países post comunistas, tiene poco eco en las investigaciones actuales, pues en varios estudios¹¹⁵ se ha demostrado que el pasado autoritario también influye de alguna manera en las percepciones políticas de los individuos. En algunos otros artículos se muestra que el proceso mismo de transición democrática influye, tanto en las percepciones como en el comportamiento electoral de los individuos,¹¹⁶ aunque dicha influencia se va desvaneciendo con el paso del tiempo (es decir, cuando el régimen democrático se consolida). Sin embargo, en ocasiones se puede caer en la idea de la *tabula rasa*,¹¹⁷ a veces más por olvido que por ignorancia.

Sobre Europa del Este, los académicos se han concentrado más en estudiar los sistemas de partidos,¹¹⁸ su consolidación y cambio; aunque hay importantes estudios sobre las identidades partidistas en los países de esta región¹¹⁹ y el apoyo o lealtad que los individuos dan a ciertos partidos políticos.¹²⁰ Varios de estos estudios muestran la importancia que tienen las leyes electorales (es decir, el sistema electoral) en el apoyo que

¹¹⁵ Véanse G. Shabad y K. Slomczynski, *op. cit.*; C. Ojeda y P. Hatemi, *op. cit.*; van der Brug *et al.*, “One Electorate or Many? Differences in Party Preferences Formation between New and Established European Democracies”, *Electoral Studies*, 4 (2008), pp. 589-600.

¹¹⁶ Alejandro Moreno, “El espacio de los partidos políticos”, *Este País*, 1996, núm. 69.

¹¹⁷ Véase Matthew Singer, “Elite Polarization and the Electoral Impact of the Right-Left Placements. Evidence from Latin America”, *Latin American Research Review*, 2 (2016), pp. 174-194.

¹¹⁸ Véase Herbert Kitschelt *et al.*, *Post-Communist Party Systems. Competition, Representation, and Inter-Party Cooperation*, Cambridge, University Press, 2008, 458 pp.

¹¹⁹ Por ejemplo: G. Shabad y K. Slomczynski, *op. cit.*; John Ishiyama, “Transitional Electoral Systems in Post-Communist Eastern Europe”, *Political Research Quarterly*, 1 (1997), pp. 95-115; Jack Bielasiak, “The Institutionalization of Electoral and Party Systems in Postcommunist States”, *Comparative Politics*, 2 (2002), pp. 189-210; Margit Tavits, “Organizing for Success: Party Organizational Strength and Electoral Performance in Postcommunist Europe”, *The Journal of Politics*, 1 (2012), pp. 83-97 (en adelante, “Organizing...”).

¹²⁰ A. Paskeviciute, *op. cit.*; M. Tavits, “The Development of Stable Party Support: Electoral Dynamics in Post-Communist Europe”, *American Journal of Political Science*, 2 (2005), pp. 283-298; Aleks Szczerbiak y Seán Hanley, “Introduction: The Politics of the Right in Contemporary East-Central Europe”, *Journal of Communist and Transition Politics*, 2004, núm. 3, pp. 1-8; Fernando Casal Bértoa, “Party Systems and Cleavage Structures Revisited: A Sociological Explanation of Party System Institutionalization in East Central Europe”, *Party Politics*, 1 (2014), pp. 16-36.

los europeos del este le dieron, en los primeros años de vida democrática, a los partidos opositores nuevos y a los anteriores partidos comunistas luego de algunas décadas.¹²¹ En general, los estudios sobre esta región muestran que en ciertos países los partidos comunistas fueron capaces de resurgir o de adaptarse a las condiciones de competencia electoral. En otros países, por ejemplo en Polonia con Solidaridad, los nuevos partidos políticos se crearon a partir de organizaciones sociales previas. Sea como fuere, los estudiosos de los partidos y las identidades partidistas de esta región parecen estar de acuerdo con que la oferta electoral se ha estabilizado, en términos generales.

Los estudios sobre el comportamiento electoral y las actitudes políticas en América Latina muestran cómo, en ciertos países como México, la identificación con partidos oficialistas del régimen autoritario está ligada a la necesidad de protección que sienten los individuos¹²² o a cierta “tradicción” ligada al clientelismo.¹²³ En esta región, el éxito o fracaso de la continuidad de los partidos políticos se suele asociar a la evaluación que los ciudadanos hacen del desempeño de las élites.

¿Hay algún patrón entre quienes dicen identificarse con algún partido político?

Según la teoría de Philippe Converse,¹²⁴ el tiempo y la socialización refuerzan las identidades partidistas. Por esta razón, se podría pensar que los partidos con mayor tiempo en la escena pública son los que tendrían mayores reservas de simpatizantes. Claro que un argumento de este tipo implicaría pensar de manera cerrada, pues supondría que el mejor

¹²¹ Bryon Moraski y Gerhard Lowenberg, “The Effect of Legal Thresholds on the Revival of Former Communist Parties in East-Central Europe”, *The Journal of Politics*, 1 (1999), pp. 151-170.

¹²² Véase Scott Morgenstern y Elizabeth Zechmeister, “Better the Devil You Know than the Saint You don’t? Risk Propensity and Vote Choice in Mexico”, *The Journal of Politics*, 1 (1999), pp. 151-170.

¹²³ M. Morales Quiroga, *op. cit.*, *passim*.

¹²⁴ P. Converse, “Of Time...”, *passim*.

recurso que tienen los partidos para ganarse la lealtad de los individuos es el tiempo en sí mismo. Como Morales Quiroga¹²⁵ sostiene, basándose en los casos de los decimonónicos partidos Liberal y Conservador de Colombia, los partidos políticos pueden ser muy viejos, pero ello no implica que los ciudadanos se sientan identificados con ellos sólo por eso. Casos así se pueden citar, como casi todos los partidos liberales de Europa occidental.

En América Latina, conviven, entre los partidos con mayor porcentaje de simpatizantes, tanto agrupaciones creadas durante o después de la transición democrática —como los partidos de los Trabajadores (PT), el Movimiento Democrático Brasileño (PMDB) y el Partido Socialdemócrata Brasileño (PSDB)— otros anteriores—como el Partido Revolucionario Institucional (PRI), la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) y Acción Popular de Perú, y el Partido Acción Nacional (PAN) en México — como los que fueron parte importante del régimen autoritario —por ejemplo, el PRI mexicano. Si bien hay cierta proporción de ciudadanos que se identifican con el último tipo de partidos políticos, en general son menos, comparados con el número de simpatizantes de partidos de nueva creación y los viejos que eran opositores al viejo régimen.

En Europa del este, ciertos partidos comunistas sobrevivieron al fin de la Guerra Fría, mientras otros cambiaron tanto sus siglas como el discurso que sostenían. Ejemplo de esto son el Partido Comunista polaco (refundado en 2002), la Socialdemocracia de la República de Polonia (heredero del Partido Obrero Unificado Polaco, que gobernó el país entre 1948 y 1990) y la Alianza de la Izquierda Democrática (formada de algunos exmiembros del Partido Obrero Unificado de Polonia, aunque con un discurso socialdemócrata). En República Checa, luego de la transición se prohibió el uso de

¹²⁵ *Op. cit.*

cualquier símbolo del periodo comunista, razón por la cual las agrupaciones políticas han preferido mantenerse al margen de aquel pasado. Sin embargo, el Partido Comunista de Bohemia y Moravia (KSCM, por sus siglas en checo) nació a raíz de la decisión del Partido Comunista de Checoslovaquia de crear partidos específicos para las regiones.

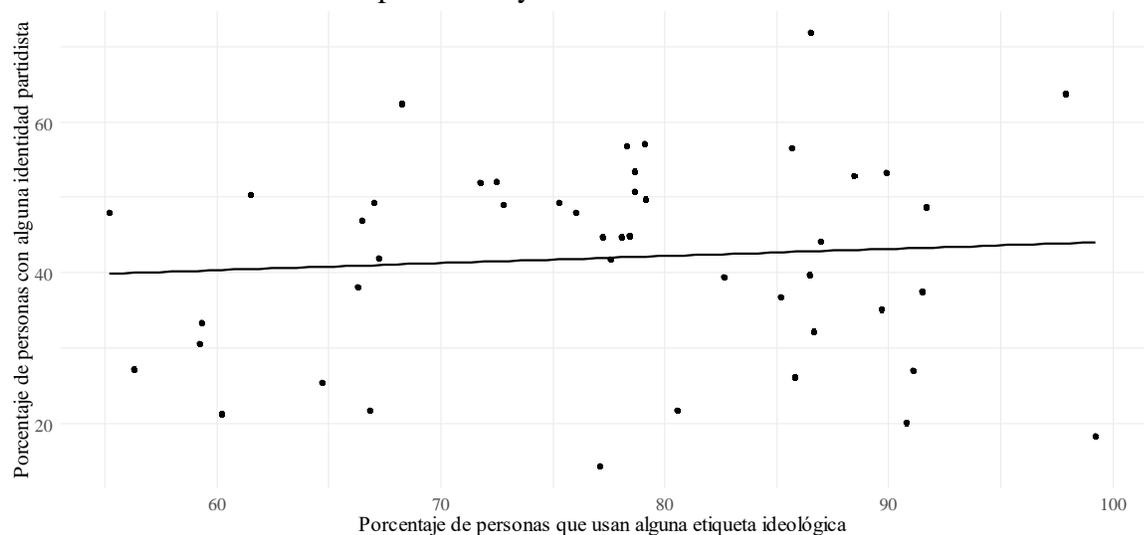
En esta región priman los partidos creados al momento de la transición, es decir, a finales de los ochenta y principios de los noventa. Éstos no tienen un solo tinte ideológico, pues los hay ya bien de izquierdas, como el Partido Socialdemócrata Polaco; ya bien de derechas, como el Partido Democrático Cívico de República Checa y Solidaridad en Polonia. Otros partidos adoptaron la ideología liberal, como la Unión Liberal y el Partido Popular Polaco. En general, los nombres de los partidos en Europa del este hacen pensar que el tipo de partidismo que hay en la región se basa más en las convicciones, mientras en América Latina parece (salvo algunas excepciones) que los individuos sostienen identidades más por transacción.

Correlación entre las identidades partidistas y la ideología

Como primera exploración de la relación entre las identidades partidistas y las ideologías, he correlacionado ambas variables a nivel agregado. Para ello, utilizo el porcentaje de personas que contestaron que sí se identificaban con algún partido político y el porcentaje de entrevistados de cada país que dijeron ubicarse en algún punto de la escala ideológica. Con esto, pretendo ver si hay alguna relación entre ambas variables a nivel agregado (en los siguientes dos capítulos la analizaré a nivel individual), bajo el supuesto de que ésta tendría que ser positiva: cuanto mayor sea el porcentaje de individuos que dijeron estar en algún punto del espectro de las izquierdas y las derechas, mayor tendría que ser el nivel de personas que sostuvieron alguna identidad partidista.

Como se puede notar en la gráfica 3, la correlación entra ambas variables —tratadas de manera agregada, donde la unidad de análisis es países año— no es muy fuerte, pues es apenas de 0.07. Si bien el signo es el esperado, la correspondencia entre ambas variables no es muy fuerte¹²⁶. Esto quiere decir que —aunque la tendencia general es que cuanta más gente usó las etiquetas ideológicas, más gente declaró tener alguna identidad partidista— la relación entre ambos porcentajes es débil y, como se aprecia en la misma gráfica, no hay ningún patrón claro. Sin embargo, es probable que la relación tenga un comportamiento diferente en cada región, pues puede haber especificidades en cada una.

Gráfica 3. Relación entre ideología y partidismo en países de América Latina y Europa Central y del Este.



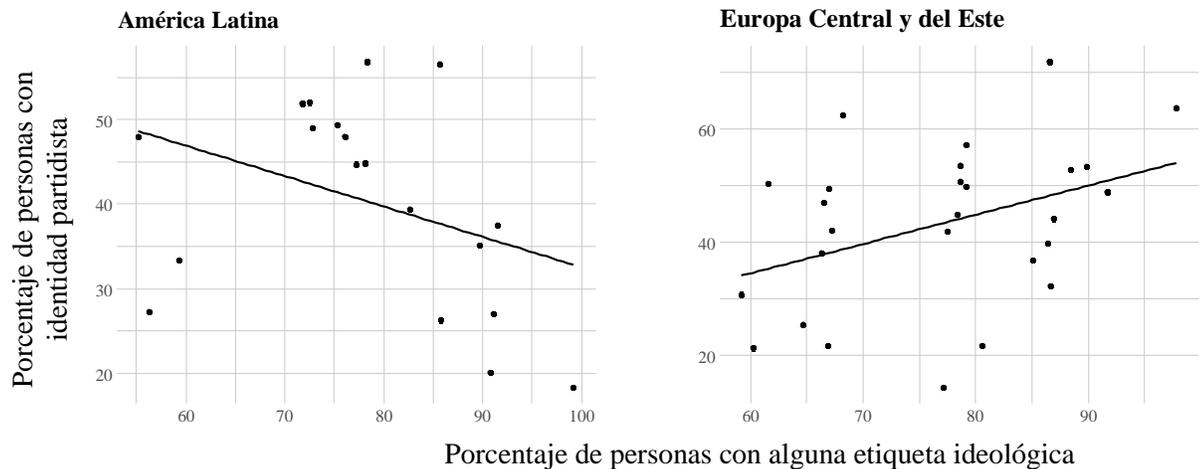
Fuente: elaboración propia con datos de los cuatro módulos del CSES.

Al separar las observaciones por región, se puede notar que la correlación es muy similar en cuanto a la magnitud (-0.36 en América Latina y 0.39 en los países europeos seleccionados). Es sorprendente que las mismas variables correlacionadas apunten en sentidos inversos al desagregar los datos por región. Sin embargo, dado que aquí se

¹²⁶ Aunque diferentes autores nunca aceptarían una r de Pearson menor a ± 0.7 , en ciencias sociales se suele tomar como significativas aquellas correlaciones cercanas a ± 0.6 . Sin embargo, la correlación presentada en la gráfica 3 está lejos de ese umbral.

estudian sólo 49 países año, no se pueden hacer muchas generalizaciones. Otras bases de datos, que cubrieran más elecciones nacionales, podrían ayudar a estudiar el macropartidismo.

Gráfica 4: Relación entre ideología y partidismo. Diferencias entre América Latina y Europa Central y del Este.



Fuente: elaboración propia con datos de los cuatro módulos del CSES.

Esta relación débil a nivel agregado, entre la identidad partidista y las etiquetas ideológicas, se puede explicar de diferentes maneras. La primera es que efectivamente las dos variables no estén asociadas y que ambas sean recursos heurísticos que funcionan de manera separada entre sí. La segunda, siguiendo la argumentación de E. Zechmeister y Margarita Corral,¹²⁷ podría ser que la relación entre las dos variables esté afectada por otras de nivel agregado, como el número efectivo de partidos, la polarización política y la volatilidad. Zechmeister¹²⁸ además hace notar la importancia de que los partidos políticos hagan un esfuerzo para distinguirse de los otros en el espectro ideológico. Es probable que en América Latina los partidos políticos utilicen menos los términos izquierda y derecha

¹²⁷ “Individual and Contextual Constraints on Ideological Labels in Latin America”, *Comparative Political Studies*, 6 (2012), pp. 675-701.

¹²⁸ “What’s Left and Who’s Right? A Q-Method Study of Individual and Contextual Influences on the Meaning of Ideological Labels”, *Political Behavior*, 2 (2006), pp. 151-173.

para ganar la lealtad de los votantes. En Europa oriental, por el contrario, quizá la herencia de los antiguos sistemas comunistas obligue a los grupos políticos a distinguirse usando dichos términos.

Simpatizantes con los partidos del viejo orden

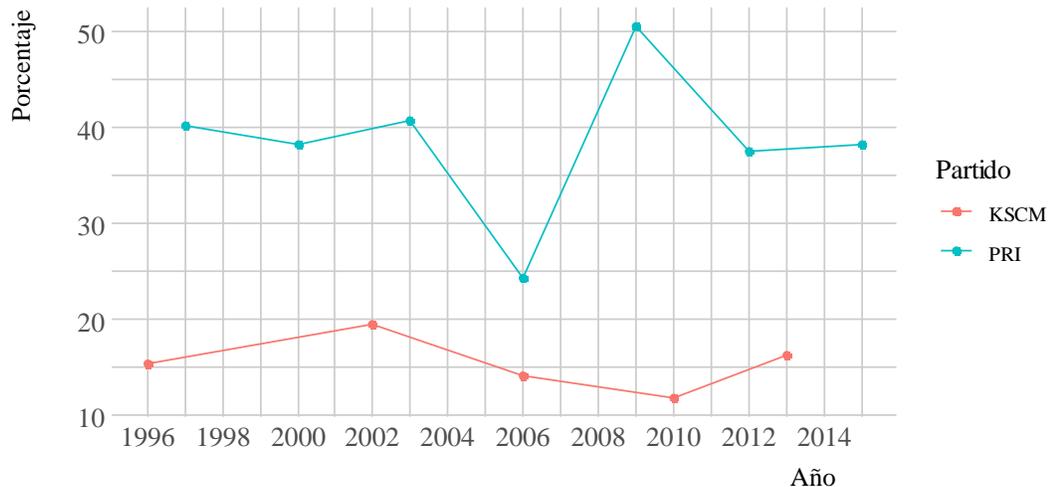
A pesar de que la mayoría de los países de ambas regiones pasaron de regímenes autoritarios o de partido hegemónico a democracias pluripartidistas, en muchos de éstos la herencia de los viejos partidos oficialistas todavía se puede notar. En América Latina, por una parte, continúan existiendo partidos como el PRI mexicano, el Justicialista (PJ) de Argentina y, hasta 2013, el fujimorista Cambio 90 en Perú. Por otra parte, en Europa oriental varía el apoyo que tienen los partidos comunistas de antaño, pues algunos como el de República Checa siguen siendo populares entre la población.

En los países seleccionados de América Latina, el PRI mexicano es el único partido que fue parte de los gobiernos autoritarios. En Brasil no sobrevivió ninguna agrupación que haya ayudado a formar los gobiernos autoritarios. Esto se debe a que en Brasil fue una junta militar la que gobernó entre 1964 y 1985, la cual, durante los primeros años de la dictadura, promovió el bipartidismo y, en los últimos, la competencia controlada. La sobrevivencia del PRI, a diferencia de las agrupaciones en los otros países latinoamericanos, bien se puede explicar porque durante el periodo autoritario convivieron algunas prácticas democráticas, como las elecciones periódicas, además éste tenía formas de socialización que abarcaban muchas partes de la vida cívica, sobre todo en las referentes a la exaltación del nacionalismo.¹²⁹

¹²⁹ Véase G. Almond y S. Verba, *op. cit.*, pp. 414-428.

En Europa del este, los partidos comunistas siguen teniendo cierta lealtad entre los electores. En Polonia, por ejemplo, en 2001 el Partido Comunista logró ser el tercer partido con más apoyos con 3.46%, superado sólo por la Alianza Democrática de Izquierda (4.79%) y el Partido Popular Polaco (4.18%). Sin embargo, en las otras elecciones para las que hay datos en las bases de datos del CSES, dicho partido no figura entre los preferidos por los polacos. Esto ha generado que, actualmente, el Partido Comunista de Polonia no tenga representación en el parlamento (Sejm).

Gráfica 5. Identificación con partidos del viejo orden.



Fuente: elaboración propia, con datos de los cuatro módulos del CSES.

Contrario a lo que sucede en Polonia, en República Checa la herencia comunista tiene mayor presencia, pues el Partido Comunista de Bohemia y Moravia figura como uno de los principales en todas las elecciones que el CSES recopiló. Oficialmente el Partido Socialdemócrata Checo estaba incorporado al Partido Comunista. Al igual que el PRI en México, la preferencia por ese partido checo ha oscilado a lo largo del tiempo. Como se observa en la gráfica 5, ambos partidos han ido perdiendo buena parte de sus identificados,

aunque el KSCM ha mantenido una tendencia constante, mientras el PRI ha sido más oscilante, aunque tendencialmente a la baja.

Ante estos datos, ¿cómo se puede explicar la lealtad de ciertos ciudadanos hacia los partidos que antes formaban parte del régimen autoritario, aún después de la transición democrática? En diferentes investigaciones, tanto de una región como de la otra, se señalan diferentes causas; ya las que tienen que ver con el sistema electoral, ya las que se relacionan con las mentalidades de los individuos.

Entre las explicaciones del tipo estructural, Moraski y Lowenberg¹³⁰ estudiaron cómo los partidos comunistas de Europa oriental se aprovecharon de los umbrales legales que permitían la representación proporcional en varios parlamentos; Tavits¹³¹ sostuvo que el número de afiliados, la profesionalización del equipo y la fuerza a nivel local permitieron la sobrevivencia de ciertos partidos, tanto los opositores como los comunistas, en las décadas posteriores a la transición; y Casal Bértoa¹³² argumenta que la forma de las hendiduras sociales en esos países fue lo que originó la institucionalización de los sistemas de partidos.

Con un enfoque que pone especial atención a los agentes, Ishiyama¹³³ analizó cómo la mentalidad de los líderes comunistas y de la oposición podían influir en los cambios del sistema electoral. Otra explicación basada en las percepciones de los individuos es la de Bielasiak,¹³⁴ quien critica el argumento de la *tabula rasa* y demuestra que el electorado europeo oriental es capaz de entender la posición de los partidos políticos en temas

¹³⁰ *Op. cit.*

¹³¹ “Organizing...”

¹³² *Op. cit.*

¹³³ *Op. cit.*

¹³⁴ *Op. cit.*

específicos, pero no de desarrollar afinidades a largo plazo. En futuros estudios, se podría estudiar cómo la necesidad de seguridad o la esperanza de obtener prebendas pueden influir el voto y la simpatía de los europeos del este hacia partidos herederos del régimen comunista.

Contrario a lo que falta investigar en Europa del este, se ha estudiado con gran detalle en América Latina cómo la nostalgia por el pasado autoritario, la necesidad psicológica de protección y el clientelismo han devenido tanto en votos como en simpatía hacia los partidos que sostuvieron el régimen autoritario. Morgenstern y Zechmeister¹³⁵ descubrieron que, en 1997, los mexicanos más adversos al riesgo tienen mayor probabilidad de apoyar, mediante el voto, al PRI. Como he reseñado, Morales Quiroga¹³⁶ piensa que una explicación alterna al “partidismo por convicción” o el ligado a los valores ideológicos, es el “partidismo por transacción”, asociado al historial de convivencia clientelar entre partidos e individuos. Pensamiento similar es el de Beatriz Magaloni,¹³⁷ pues ella sostiene que la longevidad de regímenes autocráticos, en especial el que estuvo presente en México luego de la Revolución del siglo XX, se debe a la exposición continua de los votantes a prácticas clientelares.

Quienes simpatizan con partidos creados durante la transición

Además de los partidos oficialistas del antiguo régimen, en las nuevas democracias hay partidos que se gestaron durante la transición democrática y que tienen apoyo significativo de los electorados sus respectivos países. En algunos casos, estos partidos opositores

¹³⁵ *Op. cit.*

¹³⁶ *Op. cit.*

¹³⁷ *Voting for Autocracy. Hegemonic Party Survival and Demise in Mexico*, Nueva York, Cambridge University Press, 2006, *passim*.

tuvieron presencia importante durante los procesos de transición de sus países, como el Partido de los Trabajadores (PT) y el Socialdemócrata (PSDB) en Brasil, la Unión Demócrata (UCD) en Chequia y el Partido de la Revolución Democrática (PRD) en México. Un caso híbrido es el Partido Socialdemócrata Checoslovaco (CSSD), que si bien se aliaba al Partido Comunista, no fue parte del gobierno. Todos estos partidos antagónicos al orden autoritario pertenecen a diferentes corrientes ideológicas y el apoyo que reciben del electorado, en forma de votos o de identificación partidista, ha ido cambiando a lo largo del tiempo.

De los partidos mencionados, quizá el que mejor se haya desempeñado en las elecciones es el PT brasileño. Esta agrupación nació durante los años setenta, a partir de las manifestaciones de los trabajadores metalúrgicos. El éxito y la fundación misma del PT están muy vinculados con el carisma de Lula da Silva. Tras las huelgas de los años setenta, en 1980 se fundó oficialmente el PT, para competir en las elecciones. Ocho años más tarde, otro partido político se fundó en Brasil, el Partido Socialdemócrata Brasileño, que ahora es el principal rival electoral del PT. En principio, el PSDB sostenía bases ideológicas de tipo socialdemócrata, aunque con los años esto cambió y el partido decidió adoptar la “tercera vía” y el centrismo político. Además, sus simpatizantes suelen no identificarse con la izquierda y estar, en promedio, más a la derecha en el espectro ideológico que los simpatizantes del PT.

En México, los principales opositores electorales del PRI son el PAN y el PRD. El primero nació en 1939, como una opción claramente opositora al Partido de la Revolución Mexicana (PRM, antecedente del PRI) y a los gobiernos que surgieron de la revolución de 1910. Casi cincuenta años después, una parte del PRI inconforme con la falta de

democracia en el partido se separó de él y formó, en 1988, el Frente Democrático Nacional, para apoyar la candidatura presidencial de Cuauhtémoc Cárdenas, hijo del expresidente Lázaro Cárdenas. Un año más tarde, dicho movimiento social se transformó en el PRD.

En Polonia, el sindicato Solidaridad, liderado por Lech Walesa (al igual que el PT brasileño) nació debido a las luchas obreras. Durante la década de los setenta, especialmente en los años 1970 y 1976, los precios en Polonia habían subido, lo cual había causado huelgas obreras de varias industrias y ciudades. En agosto de 1980 hubo más movimientos de este tipo, pero esta vez los protestantes pedían, además de mejores condiciones de vida, democracia, libertad y que los sindicatos se pudieran organizar sin la tutela del Partido Obrero Unificado de Polonia.¹³⁸ Entre 1981 y 1983, Solidaridad quedó proscrito debido a una ley marcial. Tras sobrevivir en la clandestinidad, en 1989 este movimiento, convertido en partido político, contendió en las elecciones y logró un buen resultado.¹³⁹ Un año más tarde, el líder del movimiento, Walesa, se convirtió en presidente. Sin duda, las protestas obreras de los años setenta y el activismo de Solidaridad fueron factores importantes en la transición polaca. Sin embargo, luego de las victorias electorales de finales de los ochenta y principios de los noventa, Solidaridad no pudo repetir sus victorias. Los individuos se identificaban con Solidaridad por varias razones: el uso de símbolos católicos, la reivindicación del nacionalismo polaco y el discurso en contra de los gobiernos comunistas.

Entre los casos más difíciles de clasificar, se encuentran los partidos checos. Si bien la Unión Democristiana y el CSSD existían antes de las invasiones de la Segunda Guerra

¹³⁸ Magdalena Kubow, "The Solidarity Movement in Poland. Its History and Meaning in Collective Memory", *Polish Review*, 2013, núm. 2, pp. 3-14

¹³⁹ *Ibid.*, p. 7.

Mundial, su participación era marginal cuando ésta acabó y hubo gobiernos comunistas. Por ello, estos dos partidos no pueden ser afines a los gobiernos autoritarios ni opositores de antaño. Más bien, éstos son partidos reestablecidos.

Partidos opositores que sobrevivieron al viejo régimen

Con excepción de Polonia, en los otros tres países seleccionados hay partidos que nacieron antes de la transición democrática. Algunos son partidos muy viejos, como la Unión Cristiana y Demócrata-Partido Popular Checoslovaco (UCD), pues este partido existe desde la última década del siglo XIX y sobrevivió a pesar de la ocupación alemana durante la Segunda Guerra Mundial. Durante el periodo comunista, la UCD formó parte de un gobierno de coalición¹⁴⁰ que controlaba el Partido Comunista. Con menos años, en México, el PAN nació como un claro opositor del régimen que se creó en las décadas siguientes a la Revolución de 1910.¹⁴¹ Este partido es formalmente más viejo que el que encabezaba al antiguo régimen, pues aquél se creó en 1939 y el PRI obtuvo su nombre y colores actuales durante la década de los cuarenta. En términos fácticos, el PRI nació en 1928 como Partido Nacional Revolucionario, cambió su nombre y principios en 1938 como Partido de la Revolución Mexicana y se convirtió en lo que es hoy en 1946.

En Brasil, el gobierno de la dictadura militar proscribió todos los partidos políticos en 1966 y creó, como fachada democrática, un sistema bipartidista. En las elecciones se enfrentaban la oficialista Alianza Renovadora Nacional (ARENA) y el Movimiento Democrático Brasileño (MDB), en condiciones completamente controladas para que la

¹⁴⁰ UCD, “*Stručná Historie ČSL a KDU-ČSL*”, <http://www.kdu.cz/o-nas/historie>, consultado el 13 de marzo de 2017.

¹⁴¹ Soledad Loaeza, *El Partido Acción Nacional: la larga marcha. Oposición leal y partido de protesta*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999. pp. 108-145.

primera siempre ganara.¹⁴² Así, tras la disolución del bipartidismo, el MDB se transformó en el Partido del Movimiento Democrático Brasileño (PMDB), que se supuso como un partido liberal y ubicado al centro del espectro ideológico. Con el tiempo, quienes se identifican con este partido se han vuelto más de derecha, al igual que la dirigencia del partido ha tratado de abandonar el centrismo, como lo muestran da Silva y Machado.¹⁴³

Los nuevos partidos

La identificación con partidos viejos, sean los que formaron parte de los gobiernos autoritarios o de la oposición, se puede explicar en alguna medida debido a la longevidad de éstos. Sin embargo, los que podrían significar mayor reto para la ciencia política, la psicología social y las ciencias del comportamiento son los individuos que sostienen alguna identidad con partidos nuevos. Entre los cuatro países seleccionados, los de Europa oriental tienen más partidos de este tipo que los de América Latina. En México, varios partidos nuevos participaron en las elecciones de 2015 (entre los que destaca Morena), pero esta investigación está limitada a la elección de 2012, por la posibilidad de compararla con otras elecciones presidenciales o generales.

De las identidades con los doce partidos que analizaré en los siguientes capítulos, cuatro pertenecen al subgrupo de partidos creados después de la transición. De éstos, tres son polacos y uno checo. En Brasil y México, los seis partidos que estudio se crearon antes o durante la transición. ¿Por qué en Polonia los partidos predominantes son nuevos? Muy probablemente esto se deba a que ese sistema de partidos es propicio para la aparición y

¹⁴² Gláucio Soares, “The Brazilian Political System: New Parties and Old Cleavages”, *Luso-Brazilian Review*, 1982, núm. 1, p. 39.

¹⁴³ “Esquerda e direita no sistema partidário brasileiro: análise de conteúdo de documentos programáticos”, *Revista Debates*, 2013, núm. 2, pp. 93-114.

desaparición de partidos políticos. Algunas características del sistema electoral logran que se formen nuevos partidos de manera sencilla: hay muchos distritos electorales, el umbral legal para acceder a representación proporcional es relativamente pequeño y es fácil registrar un nuevo partido. Éstas se pueden entender como condiciones necesarias, pero no suficientes, ni por sí mismas ni en conjunto, para que el sistema de partidos sea tan cambiante.

En Chequia, ANO 2011 (SÍ 2011) es un partido fundado en 2012 por el empresario Andrej Babis. En la elección de 2012 y 2013 lograron obtener el segundo lugar y, en las recientes elecciones de 2017 obtuvieron el primero. Se caracteriza por ser una agrupación sin una ideología clara, aceptar la pertenencia de Chequia a la Unión Europea pero no el euro como moneda en el país, mostrar discursos antisistema y basar mucho de su apoyo en el carisma de su líder.¹⁴⁴

Tomando en cuenta las investigaciones mencionadas hasta el momento, la identificación con nuevos partidos políticos implica un reto: las teorías tradicionales, como la de Converse,¹⁴⁵ se basaban en la idea de que el tiempo estabilizaba las identidades. En el enfoque cognitivo,¹⁴⁶ se entendía que el lazo psicológico entre individuos y partidos se apretaba o aflojaba según la evaluación que aquéllos hacían de éstos. Morales Quiroga,¹⁴⁷ en su investigación sobre el partidismo en América Latina, cree que una de las posibles causas de éste es el largo historial de relaciones clientelares. Sin embargo, partidos como Orden y Justicia (PiS en polaco), Plataforma Cívica (PO) y el Movimiento de Palikot (RP)

¹⁴⁴ Hana de Goeij y Rick Lyman, “Czech Election Won by Anty-Establishment Party Led by Billionaire”, *The New York Times*, 21 de octubre de 2017, <https://www.nytimes.com/2017/10/21/world/europe/andrej-babis-ano-czech-election.html>, consultado el 22 de octubre de 2017.

¹⁴⁵ “Of time...”.

¹⁴⁶ Véase M. Fiorina, *op. cit.*

¹⁴⁷ *Op. cit.*

en Polonia; Morena en México; y Ano 2001 en Chequia, todos partidos creados hace poco y después de las transiciones democráticas, siguen siendo tarea pendiente para las investigaciones sobre las identidades partidistas.

Comparación entre México y Brasil

A pesar de que Brasil y México comparten ciertas características, sobre todo sociodemográficas, las historias de sus sistemas de partidos son muy diferentes. Por una parte, el mexicano se caracterizó por ser un sistema de partido hegemónico durante buena parte del siglo XX. Por otra parte, el sistema de partidos en Brasil es diferente ya que tuvo muchas transformaciones debido a los golpes militares y a las experiencias militares que hubo en ese siglo. Otra diferencia importante es la presencia de partidos políticos nacionales fuertes: mientras en Brasil durante mucho tiempo el sistema de partidos ha estado influenciado por el “federalismo robusto” que lo caracteriza¹⁴⁸, en México, desde la creación del Partido Nacional Revolucionario (PNR) en 1929, los partidos nacionales han sido más importantes que los locales. En otras palabras, los partidos políticos en Brasil se han caracterizado por tener vida propia o una vida separada en cada estado, mientras en México los partidos suelen actuar bajo la lógica nacional.

Transformaciones del sistema de partidos brasileño

Según Scott Mainwaring,¹⁴⁹ tres factores explican la construcción del sistema de partidos brasileño: la presencia de líderes y élites estatales fuertes, la evolución de la sociedad

¹⁴⁸ Scott Mainwaring, *Rethinking Party Systems in the Third Wave of Democratization: The Case of Brazil*, Stanford, University Press, 1999, pp. 63 y ss.

¹⁴⁹ *Ibid.*, pp. 64-65.

moderna y las reglas institucionales. El desarrollo del sistema de partidos en Brasil fue tardío, por lo menos hasta 1945, pues las élites tenían incentivos para buscar que éste no se institucionalizara, debido a que esto permitía el ejercicio del poder a través de medios personalistas. Además, la sociedad civil en ese país era débil, pues la mayoría de los ciudadanos estaban desinformados y (tal vez la causa de esto) gran parte de la población era analfabeta y no tenía derecho a voto.

En el periodo de 1945 a 1964, en ese país, se desarrolló tanto la primera experiencia democrática como la emergencia de los primeros partidos de masas. Es decir, según Mainwaring,¹⁵⁰ en este lapso se crearon los primeros partidos políticos modernos. Éstos tenían más bases sociales que sus antecesores, aunque seguían enfocados en la competencia estatal y local, lo cual dificultó que hubiera partidos nacionales fuertes. Además, durante este periodo se inició la ampliación gradual del voto, pues los analfabetos seguían sin derecho a éste y no lo consiguieron sino hasta 1985.

Los primeros partidos de masas en Brasil –los cuales Mainwaring sostiene que son los primeros modernos, pues no son partidos de cuadros— surgieron como producto de la democratización del país, la cual comenzó con el *Manifesto Mineiro* de 1943, en el cual algunos habitantes del estado Minas Gerais pedían la redemocratización del país, el fin del Estado Novo y que Getulio Vargas no pudiera ser candidato presidencial.¹⁵¹ Con la legalización de los partidos políticos, en 1945 se creó la Unión Democrática Nacional (UDN), que era una coalición anti Vargas. Además, el propio Vargas creó el Partido Social Democrático (PSD) y el Partido Laborista Brasileño (PTB, por sus siglas en portugués) ese

¹⁵⁰ *Ibid.*, *passim*.

¹⁵¹ Adauto Lucio Cardoso *et al.*, “Manifesto dos mineiros”, http://www.dhnet.org.br/direitos/anthistbr/estadonovo/mineiros_1943.htm, 24 de octubre de 1943, consultado el 3 de septiembre de 2019.

mismo año.¹⁵² El ánimo democratizador de mediados de los años cuarenta en Brasil no impidió que en 1947 se ilegalizara el Partido Comunista brasileño, debido a su creciente popularidad, principalmente en estados importantes como Río de Janeiro y Sao Paulo.¹⁵³

Durante este periodo, cuando aparecieron los primeros partidos políticos en Brasil, es notable el hecho de que no había un lazo profundo entre los partidos políticos y los individuos. Aunque había cierta conexión entre el PTB y los trabajadores, esto no era como la que había entre los partidos laboristas europeos y sus bases sindicales.¹⁵⁴ Los partidos de este periodo, según Mainwaring,¹⁵⁵ eran ideológicamente heterogéneos, con organización nacional débil, recursos limitados y descentralizados.

La desunión entre ciudadanos y partidos políticos, junto con la polarización, que comenzó tras la elección de Jânio Quadros en 1960, produjeron algunos problemas que restaron legitimidad al régimen democrático y, más tarde, produciría el terreno fértil para que se impusiera una junta militar en el gobierno. En aquella época, hubo parálisis legislativa, ocasionada por la polarización, las rencillas dentro de los partidos y la fragmentación en el Congreso. Esto tuvo efectos en la presidencia de Quadros, pues renunció a su cargo, presionado por los militares, tan sólo siete meses después de haberlo tomado.

En sustitución de Quadros, Joao Goulart asumió la presidencia en septiembre de 1971, tras haber negociado con los militares y la UDN la limitación de los poderes del presidente. Esta acotación de las facultades presidenciales produjo el que probablemente sea el único experimento parlamentario en América Latina. Sin embargo, con el plebiscito

¹⁵² Mainwaring, *op. cit.*

¹⁵³ *Loc. cit.*

¹⁵⁴ Mainwaring, *op. cit.*

¹⁵⁵ *Op. cit.*, p. 80.

de 1963, se otorgó más poder al presidente, lo cual no gustó a los militares y, el 31 de marzo de 1964, dieron el golpe de Estado que depuso a Goulart.¹⁵⁶

Durante la dictadura militar brasileña, de 1964 a 1985, hubo dos sistemas de partidos, que la junta militar impuso. El primero fue el bipartidismo, el cual duró hasta 1979. Durante este periodo, la junta militar argumentó que el multipartidismo conducía a la parálisis legislativa y a la polarización, tomando en cuenta la experiencia brasileña anterior al golpe de 1961, por lo cual se promovió que sólo hubiera dos partidos políticos. En la propaganda con la que se pretendía justificar esta decisión, se decía que el bipartidismo era más eficaz y se ponían como ejemplos los casos de Reino Unido y Estados Unidos. De esta forma, en este periodo los dos partidos que el gobierno permitía eran la Alianza Renovadora Nacional (ARENA) y el Movimiento Democrático Brasileño (MDB). El primero era oficialista y el segundo agrupaba a todas las fuerzas que se oponían a la dictadura militar, reuniendo a grupos tanto de izquierda como de derecha.

La competencia entre ARENA y el MDB era desigual, pues la primera contaba con todo el apoyo de la junta militar, mientras los opositores sólo podían participar en los términos que convenían al régimen. Sin embargo, a partir de 1974 el MDB comienza a ganar algunas elecciones importantes, lo cual provocó que los militares cerraran el Congreso en 1977 y reformaran la legislación electoral con tal de favorecer a ARENA.¹⁵⁷ Estos sucesos condujeron a que la junta militar tomara medidas para tratar de mantener el poder: primero, el general Figueiredo redujo la represión hacia los opositores; después, la junta militar decidió abrir el sistema electoral, con la esperanza de mantener el poder con la legitimidad de las elecciones; finalmente, en 1979 se disolvieron los partidos ARENA y

¹⁵⁶ Mainwaring, *op. cit.*

¹⁵⁷ *Ibid.*

el MDB, con lo cual se permitía que los viejos grupos que lo conformaban pudieran participar según sus propios intereses e ideologías. Esta estrategia se realizó pensando que la división de la oposición aseguraría la primacía del gobierno militar.

Además de la legalización del multipartidismo, entre 1981 y 1982 se renovaron las elecciones para escoger gobernadores. En 1984 hubo marchas cuya demanda principal era la reinstauración de la elección presidencial directa, pues, durante toda la dictadura, un colegio era el encargado de designar a quien ocupaba este puesto. Debido a estas presiones, Tancredo Neves comenzó a negociar con miembros del Partido Democrático Social (PDS, heredero de la oficialista ARENA) y con miembros del ejército, con lo cual, en 1985, logró que el colegio electoral lo nombrara presidente, siendo el primer civil en este cargo desde 1960.¹⁵⁸

La dictadura militar terminó en 1985. El resultado de la vuelta a la democracia fue que el sistema de partidos cambiara abruptamente y no se pareciera al que había durante la dictadura. Si bien el MDB se convirtió en el PMDB, algunos miembros del primero decidieron dejar al segundo cuando se legalizó el multipartidismo. Lo que conservó el PMDB fue su pragmatismo y su falta de definición programática, pues este partido tenía bases de apoyo heterogéneas y nunca tuvo ninguna orientación temática que lo distinguiera. El hecho de que antiguos miembros de ARENA y del PDS se unieran al PSDB demuestra el pragmatismo de éste. Durante este periodo, además, surgieron el PT de las marchas obreras y, después, el PSDB como una escisión del PMDB. En 1985, además, se volvió a otorgar el derecho a voto a los analfabetos, cosa que no sucedía desde 1881 y se volvieron a legalizar los partidos comunistas, prohibidos desde 1947.

¹⁵⁸ Mainwaring, *op. cit.*

Transformaciones del sistema de partidos mexicano

Contrario al caso brasileño, el sistema de partidos mexicano fue muy estable durante casi todo el siglo XX. En buena medida, esto se debió a que el gobierno controló las elecciones desde 1928, con la creación del PNR. A esto hay que agregar el hecho de que la oposición atravesó diferentes problemas para ser competitiva, muchos de los cuales se debían al acoso y la represión que ésta sufrió por parte del gobierno.

En 1928, como resultado de la crisis que produjo el asesinato del presidente electo Álvaro Obregón, se creó el PNR, que era una aglomeración de partidos locales¹⁵⁹ El PNR se caracterizó por ser un partido autoritario, pues luego de las elecciones extraordinarias de 1929, el candidato de la oposición, José Vasconcelos, argumentó que las elecciones eran fraudulentas. Al año siguiente, vasconcelistas que protestaban por el fraude del año anterior murieron asesinados en Topilejo.¹⁶⁰

Luego de su creación, el PNR se transformó, durante el sexenio de Lázaro Cárdenas, en el Partido de la Revolución Mexicana (PRM), que era una organización dividida en cuatro corporaciones: el obrero, el campesino, el militar y el popular. El último cambio importante del partido hegemónico vino en 1946, cuando adquirió su actual nombre (PRI). Ese mismo año se aprobó una nueva ley electoral, la cual le daba mayor control de las elecciones al gobierno. Hasta antes de esta reforma, las candidaturas independientes se permitían, pero la ley de 1946 especificó que, para contender para algún cargo de elección popular, era necesario contar con la postulación de algún partido político.¹⁶¹ Además, esta

¹⁵⁹ Reynaldo Ortega, *Movilización y democracia. México y España*, El Colegio de México, 2008, p. 150.

¹⁶⁰ *Ibid.*, p. 151.

¹⁶¹ Jean-François Prud'homme, "El sistema de partidos", en *Los grandes problemas de México*, t. XIV: Soledad Loaeza y Jean-François Prud'homme (coords.) *Instituciones y procesos políticos*, El Colegio de México, 2010, p. 125.

ley obligaba a que todos los partidos estuvieran registrados en la secretaría de gobernación. Para ganar el registro, los partidos debían contar con 30 mil miembros distribuidos en por lo menos dos tercios de los estados.¹⁶² Esta ley implicó dos cosas: que los partidos —no así los políticos— fueran una figura central en la representación política y que los partidos tuvieran que tener alcance nacional. Además, el gobierno tuvo controles de las elecciones por vías fuera de la ley: a los opositores se les negaba las credenciales para votar; a los agremiados de las confederaciones de Trabajadores Mexicanos (CTM), Nacional Campesina (CNC) y Nacional de Organizaciones Populares (CNOP) los llevaban masivamente a votar; además, a estas personas les prometían tierras o puestos si votaban por los candidatos oficiales o se les amenazaba con quitarles algo de lo anterior si es que no lo hacían.¹⁶³

Desde la década de los cuarenta, hubo movimientos sociales que influyeron en la democratización de México. Algunos eran movimientos cívicos, como la Unión Cívica Leonesa (UCL) de 1945, que encabezaba Carlos Obregón, y la Unión Cívica Potosina de 1958-1959, liderada por Salvador Nava. Ambos movimientos se hicieron debido a la poca credibilidad que tuvieron ciertas elecciones municipales (en León, Guanajuato y en San Luis Potosí, San Luis Potosí). En el caso del movimiento navista, también se protestaba por el cacicazgo de Gonzalo Natividad Santos.¹⁶⁴ Durante la década de los cincuenta y los sesenta hubo otros movimientos sociales, los cuales, algunas veces, incluían demandas por la apertura del sistema político y su democratización. Ejemplos de estos movimientos son el de los ferrocarrileros en los años cincuenta y el de los médicos en los sesenta.

¹⁶² *Loc. cit.*

¹⁶³ Ortega, *op. cit.*, pp. 151-153.

¹⁶⁴ *Ibid.*, p. 161.

Sin embargo, según Reynaldo Ortega, el movimiento que marcó un parteaguas en la democratización mexicana fue el de los estudiantes, a finales de los años sesenta. La represión brutal del movimiento estudiantil de 1968 era la evidencia de que el gobierno era incapaz de atender las demandas de una sociedad plural.¹⁶⁵ En los años posteriores a la matanza del 2 de octubre de 1968 se dieron varias propuestas y reformas de tipo electoral: Díaz Ordaz, quien era presidente entonces, propuso reducir la edad para votar de 21 a 18 años; en 1973, Echeverría, ya como sucesor de Ordaz en la presidencia, propuso disminuir la edad para ser senador y diputado, también propuso reducir el umbral para que los partidos de oposición tuvieran escaños en la Cámara de Diputados y se crearon 16 nuevos distritos electorales.¹⁶⁶

En 1976, debido a conflictos internos en el PAN y a que la oposición de izquierda estaba en movimientos guerrilleros o resguardada en las universidades, hubo un solo candidato a la presidencia: José López Portillo, del PRI. Debido al descontento que provocó esto y a la falta de legitimidad del presidente electo, en 1977 hubo una nueva reforma electoral, la cual se creó con el propósito de atraer a la oposición para que participara en las elecciones. Esta reforma implicaba dotar a los partidos de los medios para hacer proselitismo, como espacios en radio y televisión, y la posibilidad de recibir financiamiento público. Además, estas organizaciones se convirtieron, legalmente, en “entidades de interés público” como justificación para que recibieran dinero público. Otra parte importante de la reforma es que partidos de izquierda, que antes estaban proscritos, se legalizaron: Partido Comunista Mexicano (PCM), Partido Revolucionario de los Trabajadores (PST), Partido Revolucionario de los Trabajadores y el Partido Mexicano de

¹⁶⁵ *Ibid.*, p. 165.

¹⁶⁶ *Ibid.*, p. 182 y Prudd'homme, *op. cit.*, pp. 128-129.

los Trabajadores (PMT).¹⁶⁷ La figura de los “diputados de partido”, introducida en los años sesenta para darle representación a la oposición en el congreso, se cambió por un esquema mixto de representación: 300 diputados electos por mayoría relativa y 100 por representación proporcional.¹⁶⁸

Dadas estas reformas, la oposición comenzó a ser competitiva, sobre todo a nivel subnacional. Sin embargo, no fue la izquierda la que se aprovechó de las reformas electorales, sino la derecha a través del Partido Acción Nacional (PAN). Si bien muchos de los espacios que se abrieron en el sistema político los ganaron los opositores de izquierda, durante los años setenta estos grupos estaban aislados en movimientos guerrilleros o en el activismo universitario. Por el contrario, el PAN se había mantenido unido desde su fundación, en 1939, y tenía más experiencia en las elecciones que cualquier otro partido opositor.¹⁶⁹

Durante los años ochenta, el PAN comenzó a ser competitivo a nivel subnacional. En las elecciones de 1982 este partido ganó la alcaldía de la capital de Durango y dos de los doce distritos electorales. En Chihuahua, ese mismo año, el PAN ganó todas las ciudades importantes del estado. Durante esa década, sobre todo al final, el PAN era un partido relevante en Baja California, Coahuila, Chihuahua, Nuevo León, Jalisco, Durango, Puebla, San Luis Potosí, Yucatán y Estado de México.¹⁷⁰

Durante las elecciones de 1988, una escisión del PRI, llamada Corriente Democrática, se había manifestado en contra de las políticas neoliberales que adoptó el

¹⁶⁷ Ortega, *op. cit.*, p. 190.

¹⁶⁸ Cámara de Diputados, “Nuestro siglo. La reforma política de 1977”, http://www.diputados.gob.mx/museo/s_nues11.htm, consultado el 20 de mayo de 2019.

¹⁶⁹ Ortega, *op. cit.*, pp. 194 y 195.

¹⁷⁰ Ortega, *op. cit.*, p. 197.

partido. Esta corriente, cuyos líderes eran Porfirio Muñoz Ledo y Cuauhtémoc Cárdenas (hijo de Lázaro Cárdenas), decidió participar en las elecciones fuera del PRI y, junto con algunos partidos pequeños de izquierda, presentaron la candidatura presidencial de Cárdenas. Dado que las condiciones de vida de los mexicanos habían decaído,¹⁷¹ era difícil que el PRI pudiera ganar las elecciones, por lo cual este partido tuvo que hacer fraude electoral con tal de mantener el poder.¹⁷²

Ante las protestas ciudadanas por la poca credibilidad de los resultados de la elección de 1988, se comenzó un ciclo de negociaciones entre los partidos políticos para reformar las reglas electorales. Este ciclo duró hasta 1996 y sus principales consecuencias fueron: la creación de una organización no controlada por el gobierno que organizara las elecciones, el Instituto Federal Electoral; dejar en control de los ciudadanos el conteo de los votos; y aumentar el presupuesto asignado a los partidos políticos. Todo esto dio como resultado que el sistema de partidos pasara de ser uno de partido hegemónico a uno competitivo, con tres grandes organizaciones nacionales.¹⁷³

Como se puede observar, el único cambio “fuerte” en el sistema de partidos mexicano se dio al final del siglo XX, pues este pasó de ser de tipo “partido hegemónico no ideologizado” a uno competitivo, con tres partidos nacionales. Contrario al caso brasileño, donde hubo diferentes cambios cualitativos y cuantitativos del sistema de partidos en el siglo XX, en México hubo continuidad y cambios graduales.

Ideología y partidismo en Brasil y México

La variable explicativa de interés en este trabajo es la ideología. Pretendo mostrar hasta qué punto ésta, operacionalizada bajo el espectro ideológico del 0 al 10 donde 0 es

¹⁷¹ Ortega, *op. cit.*, p. 196.

¹⁷² *Loc. cit.*

¹⁷³ Prud'homme, *op. cit.*, p. 133.

izquierda y 10 es derecha, explica las identidades partidistas en contextos donde los partidos son nuevos o casi nuevos. Tomando en cuenta esto, las ideologías políticas se distribuyen de manera diferente entre los ciudadanos brasileños y mexicanos. A pesar de la sucesión de gobiernos de izquierda en Brasil, los ciudadanos de este país no son sustancialmente más progresistas que sus semejantes mexicanos. Como se observa en el cuadro 2, sorprende que, en realidad, la media ideológica de ambos países sea muy similar.

Como se puede observar en la gráfica 6, ambos electorados están sesgados a la derecha, aunque el brasileño parece tener una distribución más normal (es decir, en torno al centro político) que el mexicano. ¿A qué se podría deber la similitud en la media y la diferencia en la distribución? Varios autores han criticado la pertinencia del espectro ideológico,¹⁷⁴ debido a diferentes razones. En el caso mexicano, algunos suponen que la forma de preguntar sobre la posición ideológica de la persona puede llevar al equívoco de pensar que 10 es mejor que cualquier otra posición, por lo cual puede haber quien se autodefina en el extremo derecho del espectro sin que ello implique que se identifique con la extrema derecha. Sin embargo, los datos no aportan evidencia de que este fallo ocurra de manera sistemática, pues si bien es cierto que el valor modal es 10 (con 319 casos), el que se toma como referencia del centrismo (5) no está muy lejos (317 casos).

Cuadro 2: ideología media en Brasil y México.

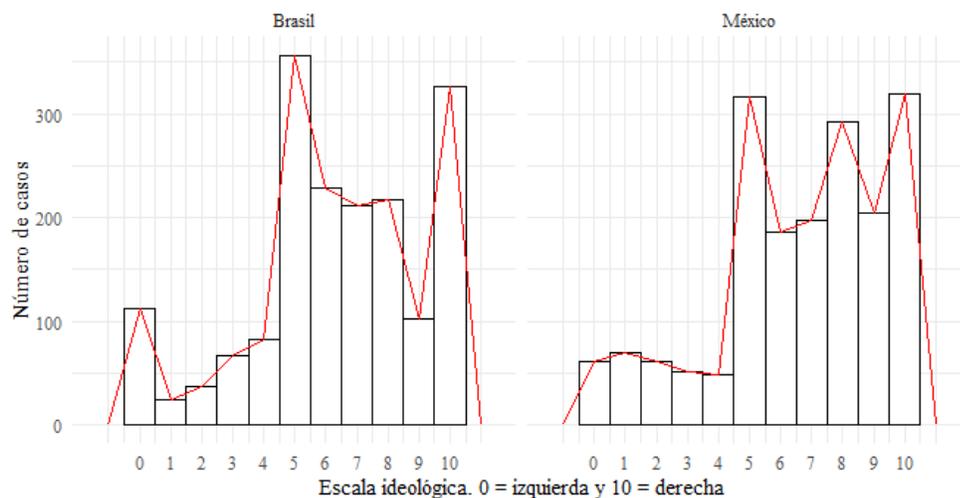
País	Media ideológica	Desviación estándar	n =
Brasil	6.33	2.77	1765
México	6.62	2.73	1812

Fuente: elaboración propia con datos del cuarto módulo del CSES.

¹⁷⁴ Silva y Machado, *op. cit.*

Según Anthony Downs,¹⁷⁵ las ideologías surgen como una ayuda o atajo para que los ciudadanos puedan evaluar las acciones y los posicionamientos de los políticos, de tal forma que esto facilite tomas decisiones. Downs revela que se interesa en las ideologías porque éstas sirven como un barómetro para medir la polarización de la sociedad. Cuando hay un solo pico ubicado en el centro, habrá poca o nula polarización; pero si hubiera dos picos ubicados en los extremos más alejados del espectro (en este caso 0 y 10), ello sería un indicador de alta polarización y, consecuentemente, de la posibilidad de inestabilidad democrática. Como se puede ver en los histogramas de las elecciones mexicanas (2012) y brasileñas (2014), no parece haber polarización en los ciudadanos de estos países, por lo menos en las elecciones que aquí se estudiaron.

Gráfica 6: distribución de la ideología. Brasil 2014 y México 2012.



Fuente: elaboración propia con datos del cuarto módulo del CSES.

Aunque muchos autores han tomado la primera parte de la premisa de Downs, (que las ideologías sirven como atajos para evaluar a los actores políticos), también se ha cuestionado la pertinencia del espectro para captar la ideología de los ciudadanos y los

¹⁷⁵ *An Economic Theory of Democracy*, Nueva York, Harper, 1957, pp. 96-113.

partidos políticos.¹⁷⁶ Otras propuestas de medición incluyen análisis de contenido de los programas electorales de los partidos,¹⁷⁷ escalas del 1 al 7, del 1 al 20 o del -100 al +100 o comparar las posiciones que los individuos tienen sobre los temas de la vida social (por ejemplo, la prohibición del aborto, la regulación de la compra de armas o que la economía esté controlada más por el Estado que por la iniciativa privada).¹⁷⁸

A pesar de que se pueda criticar la escala ideológica de 11 puntos (de 0 a 10), Martin Kroh¹⁷⁹ sostiene que éste es el mejor instrumento para conocer tanto la dirección de la ideología (izquierda o derecha) como la intensidad, pues las categorías de respuesta no son ni pocas ni muchas. Pocas categorías, según él, pueden llevar a conocer sólo la orientación, pero no dan una idea clara de la intensidad. Muchas categorías podrían crear confusión en la persona que responde. Sea como fuere, para los análisis inferenciales he incluido variables sobre algunos temas económicos en los que izquierdistas y derechistas suelen tener opiniones contrarias.¹⁸⁰

Como se puede apreciar en las siguientes dos gráficas, es probable que la relación entre la ideología y las identidades partidistas sea muy pobre, en el caso de los seis partidos seleccionados. Se esperaría que los simpatizantes de partidos de izquierda dijeran estar por debajo del 5 en la escala ideológica, mientras los simpatizantes de los partidos derechistas deberían manifestar valores mayores a 5 con mayor frecuencia. Esto sólo se cumple en los partidos mexicanos PAN y PRD, y de los brasileños PMDB y PSDB. Sin embargo, llama

¹⁷⁶ Véanse D. Baldassarri y A. Gelman, *op. cit.*, pp. 412-416; S. Iyengar *et al.*, *op. cit.*; M. Fiorina y S. Abrams, *op. cit.*

¹⁷⁷ G. da Silva y R. Madeira, *op. cit.*, pp. 98-105.

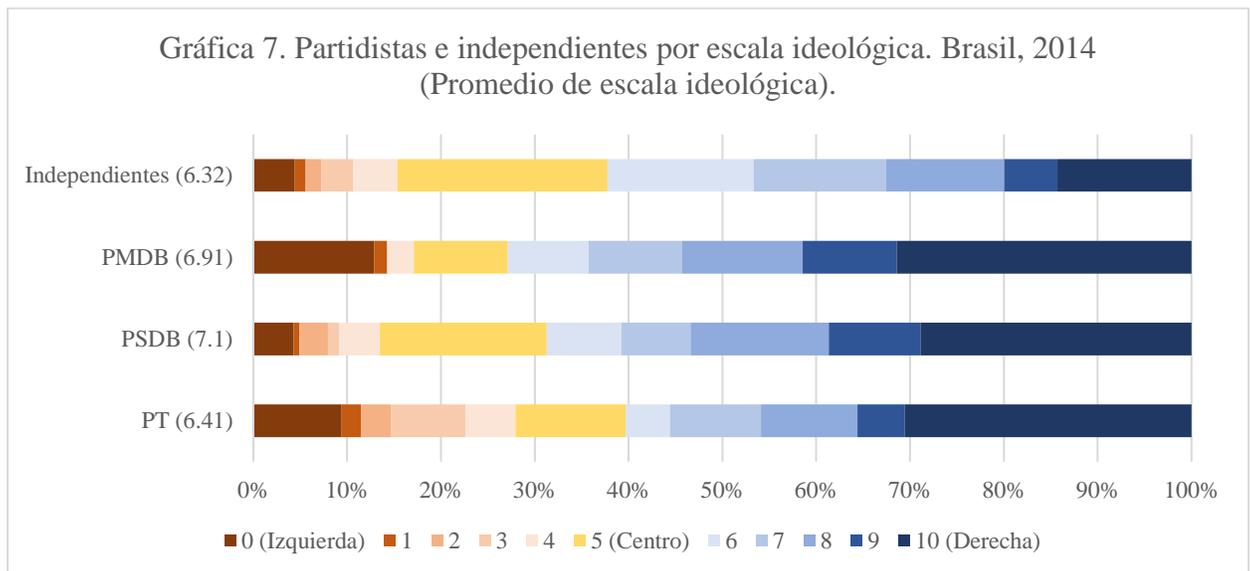
¹⁷⁸ Véanse P. Chen y P. Goren, *op. cit.*; C. Sharp y M. Lodge, *op. cit.*

¹⁷⁹ "Measuring Left-Right Political Orientations: The Choice of Response Format", *Public Opinion Quarterly*, 2007 (2), pp. 204-220.

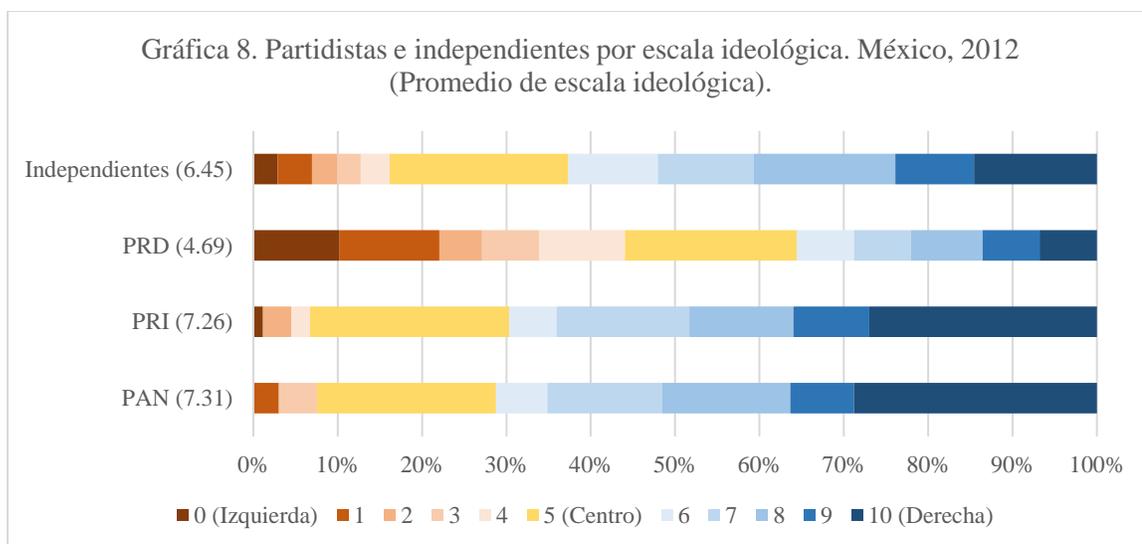
¹⁸⁰ Para ver la operacionalización de estas variables, véase *infra*, "Apéndice".

la atención que casi 3 de cada 10 personas que se identifican con el PRD hayan respondido estar en algún valor a la derecha de la escala ideológica.

El promedio de las escalas ideológicas de los simpatizantes de los seis partidos y de los independientes también resultan interesantes. El único partido de izquierda que cumple con la expectativa de tener una media menor a 5 es el PRD. El PT brasileño, además de tener un grupo de simpatizantes orientados a la derecha, tiene una media superior a 6. En general, el cruce entre las identidades partidistas de los brasileños y los mexicanos arroja las siguientes conclusiones: la mayoría de los simpatizantes partidistas están orientados a la derecha, salvo en el caso del PRD, aunque los priistas y panistas están más ubicados a la derecha que los simpatizantes del PSDB y el PMDB; además, los independientes de ambos países se encuentran más a la derecha en el espectro ideológico, por lo cual se puede decir que los electores mexicanos y brasileños que no tienen identidad partidista son de centro derecha.



Fuente: elaboración propia con datos del cuarto módulo del CSES.



Fuente: elaboración propia con datos del cuatro módulo del CSES.

Presentación de los modelos

Para examinar la hipótesis de esta investigación, que la ideología explica las identidades partidistas de los ciudadanos de nuevas democracias, he realizado una serie de regresiones logísticas binomiales. En éstas, he creado variables dicotómicas para medir el partidismo: cuando el sujeto respondió que se identificaba con el partido y, entonces la variable es igual a 1.¹⁸¹ De otra forma, el valor es 0. Con la idea de mejorar la comparación entre las identidades partidistas en México y Brasil, he realizado ese procedimiento para los tres partidos más importantes de cada país; es decir, PT, PSDB y PMDB en Brasil; y PRI, PAN y PRD en México. La variable independiente está operacionalizada de tres formas: la clásica escala de 11 puntos que va de 0 = a izquierda a 10 = derecha, un índice agregado que mide qué tanto un individuo está de acuerdo con la intervención del estado en la

¹⁸¹ Para ver cómo operacionalicé el resto de las variables mostradas en los cuadros 4 y 5, y en los modelos de los siguientes capítulos, véase *infra*, “Apéndice”.

economía¹⁸² y una dicotómica sobre si el individuo está de acuerdo con que el gobierno tome medidas para reducir las diferencias en el ingreso.

Según sugiere Marco Lisi,¹⁸³ que las evaluaciones de los líderes partidistas conducen a que los individuos se identifiquen con los partidos políticos, incluí las percepciones de los individuos sobre los candidatos presidenciales. Se cuestionó a las personas qué tanto les gustaba o disgustaba cada candidato presidencial. Después de nombrar a cada uno, el sujeto entrevistado debía evaluarlos usando una escala de 0 (desagrada mucho ese candidato) a 10 (agrada mucho el mismo). En la operacionalización de estas variables, los valores faltantes y las respuestas “no sabe” y “no contesta” se recodificaron como valores perdidos. Es cierto que la teoría de Lisi es que la percepción sobre los líderes partidistas crea las identidades partidistas. Sin embargo, en los casos de América Latina es más atinado usar la evaluación de los candidatos presidenciales, pues estos personajes suelen ser más conocidos que los jefes partidistas y que los coordinadores de cada facción en las cámaras legislativas. La idea de Lisi es que el liderazgo es lo que lleva a la identidad. Parece claro que los sistemas presidenciales quien tiene mayor protagonismo suele ser el candidato presidencial, no quien dirige al partido.

Además de esas variables sobre la ideología de los individuos y las evaluaciones de los líderes, incluí algunas de tipo demográfico: la edad que cumplió el individuo el año de la elección, si es católico o no, si es mujer o no, y si tiene algún grado universitario concluido. Para las regresiones logísticas binarias en México, también incluí la variable

¹⁸² El alfa de Cronbach = 0.678. Las variables incluidas son preguntas sobre si gobierno debe gastar más en salud, educación, beneficios para los desempleados, inversión en la industria y los negocios, y beneficios del estado de bienestar, a pesar de que eso pudiera implicar un aumento en los impuestos. Originalmente las respuestas a estas preguntas eran “mucho más que ahora”, “algo más que ahora”, “lo mismo que ahora”, “algo menos que ahora” y “mucho menos que ahora”. He recodificado cada una de éstas imputando el valor 1 cuando el sujeto escogió cualquiera de las primeras dos opciones y el valor 0 con las otras tres.

¹⁸³ *Op. cit.*, p. 505.

“urbano”, que toma el valor 1 cuando el individuo vive en una localidad de este tipo y 0 cuando no. Esta variable también se encuentra en los modelos de Polonia y República Checa.¹⁸⁴ Los datos de esta variable no están disponibles en los casos brasileños.

En el cuadro 3 se muestran los resultados de las regresiones logísticas. Como se puede ver en las bondades de ajuste, los modelos son, en general, buenos predictores, exceptuando el del PMDB, tomando en cuenta la pseudo R^2 .¹⁸⁵

Los resultados de los modelos son indicio de que mi hipótesis, que la ideología tiene una relación positiva con las identidades partidistas, no se cumple para todos los casos. De los seis modelos, sólo en el del PSDB y el PRD la escala ideológica resultó significativa estadísticamente.¹⁸⁶ La opinión de los individuos sobre dos temas asociados a la izquierda —la intervención del gobierno en algunos aspectos de la economía y la reducción de la desigualdad— no explica las identidades partidistas de los mexicanos y los brasileños. En los modelos del PAN y el PRD los coeficientes de la variable ideología son los esperados, pues indican que más se acerca un individuo al valor 0 de la escala (es decir, a la izquierda), la probabilidad de identificarse con el PRD aumentará; cuanto más se acerque un individuo al valor 10 (o sea, la derecha) la probabilidad de identificarse con PAN aumentará. Los resultados indican que es más importante la ideología para explicar la identidad con el PRD que con el PAN. El signo en esa misma variable, en el modelo del PSDB, podría ser sorprendente porque implica que cuanto más de derecha es un individuo, mayor es la probabilidad de identificarse con un partido de nombre socialdemócrata. Sin embargo,

¹⁸⁴ Véase *infra*, cap. IV.

¹⁸⁵ Según la regla de McFadden, una pseudo R^2 puede considerarse como significativa cuando está entre .2 y .4. Todos los modelos tienen una pseudo R^2 más grande que esta cifra, excepto el del PMDB.

¹⁸⁶ En este trabajo tomo como estadísticamente significativas las variables con valor $p < 0.05$. Otros estudios toman 0.1 como el umbral para aceptar la significancia estadística. De ser éste el caso, también la ideología sería estadísticamente significativa para explicar la probabilidad de identificarse con el PAN.

como se ha dicho, esta agrupación abandonó la retórica de izquierda y ahora se asume como de centro.

Casi todas las variables de las percepciones sobre los candidatos presidenciales resultaron significativas, menos la de Dilma Rousseff en el modelo del PMDB; la de M. Temer en los tres modelos brasileños; y la de Obrador en el del PRI. Resulta sorprendente que la evaluación de Temer no se importante para explicar ninguna identidad partidista, ni siquiera la de su propio partido. Estos resultados muestran que la teoría de Marco Lisi es acertada, pues la simpatía por el líder de cada partido (en este caso, de cada candidato) tiene una relación positiva y significativa con la probabilidad de identificarse con la agrupación que los nominó. Además, en algunos casos también se observa que esas variables tienen una asociación negativa con la probabilidad de identificarse con partidos rivales. Por ejemplo, cuanto mejor percepción se tiene de la candidata del PT, la probabilidad de identificarse con el PSDB disminuye. Sucede lo mismo con la buena evaluación de Aécio Neves, candidato del PSDB, y la probabilidad de identificarse con el PT. Haber tenido buena imagen de Peña Nieto, candidato del PRI, disminuye la probabilidad de identificarse tanto con el PAN como con el PRD. El buen juicio sobre Vázquez Mota, del PAN, también disminuye la probabilidad de identificarse con el PRI y con el PRD. Cuanta menor simpatía hubo con López Obrador, del PRD, disminuyó la probabilidad de identificarse con el PAN.

Con estos resultados, se puede sostener que, por lo menos en América Latina, la asociación entre identidades partidistas e ideología es débil. Esta asociación es más común en México que en Brasil. Como se estudiará en capítulos siguientes, buena parte de este fenómeno se debe a factores propios de cada país, como la evolución de su sistema electoral

y las divisiones que hay en éste. Como se puede ver en las gráficas 9 y 10 —construidas con simulaciones que consideran cada aumento de 1 punto en la escala ideológica— prácticamente todas las rectas son planas, lo cual indica que no hay diferencias sustanciales en la ideología de los simpatizantes de estos partidos políticos, exceptuando a los del PRD.

Cuadro 3. Regresiones logísticas para los partidos brasileños y mexicanos

Variables	Partidos brasileños			Partidos mexicanos		
	PT	PSDB	PMDB	PRI	PAN	PRD
Ideología	-0.04 (0.04)	0.1 (0.05)**	0.01 (0.05)	0.02 (0.09)	0.17 (0.1)*	-0.24 (0.08)** *
Índice	0.11 (0.36)	-0.03 (0.11)	-0.05 (0.11)	0.09 (0.13)	-0.15 (0.14)	0.22 (0.15)
Desigualdad	0.17 (0.36)	0.24 (0.39)	0.002 (0.4)	-0.6 (0.47)	0.58 (0.58)	0.19 (0.51)
Evaluación del líder A	0.51 (0.05)***	-0.38 (0.05)** *	-0.01 (0.05)	0.66 (0.1)***	-0.27 (0.07)** *	-0.23 (0.06)** *
Evaluación del líder B	-0.3 (0.04)***	0.31 (0.05)** *	0.13 (0.05)***	-0.24 (0.07)** *	0.72 (0.11)** *	-0.32 (0.07)** *
Evaluación del líder C	0.05 (0.05)	0.07 (0.05)	-0.08 (0.05)	-0.09 (0.07)	-0.32 (0.09)** *	0.38 (0.09)** *
Edad	0.01 (0.009)	0.003 (0.009)	-0.01 (0.01)	-0.003 (.01)	-0.004 (0.01)	0.01 (0.01)
Católico	0.04 (0.28)	-0.13 (0.29)	0.34 (0.32)	0.16 (0.59)	0.24 (0.72)	-0.09 (0.61)
Mujer	0.14 (0.29)	-0.44 (0.3)	-0.05 (0.31)	-0.58 (0.42)	0.06 (0.46)	-0.27 (0.45)
Universidad	-1.26 (0.42)***	0.37 (0.37)	-0.97 (0.54)*	-0.5 (0.67)	0.71 (0.68)	0.32 (0.65)
Urbano	--	--	--	-0.72 (0.46)	0.36 (0.56)	0.93 (0.55)*
Constante	-2.93 (0.82)***	-2.26 (0.86)** *	-2.17 (0.9)**	-1.85 (1.26)	-4.17 (1.56)** *	-0.87 (1.3)
Pseudo R² de McFadden =	0.5	0.43	0.05	0.45	0.49	0.43

Los coeficientes están fuera de los paréntesis y los errores estándar dentro de éstos.

* $p < .1$, ** $p < .05$, *** $p < .01$

Fuente: elaboración propia con datos del módulo 4 del CSES.

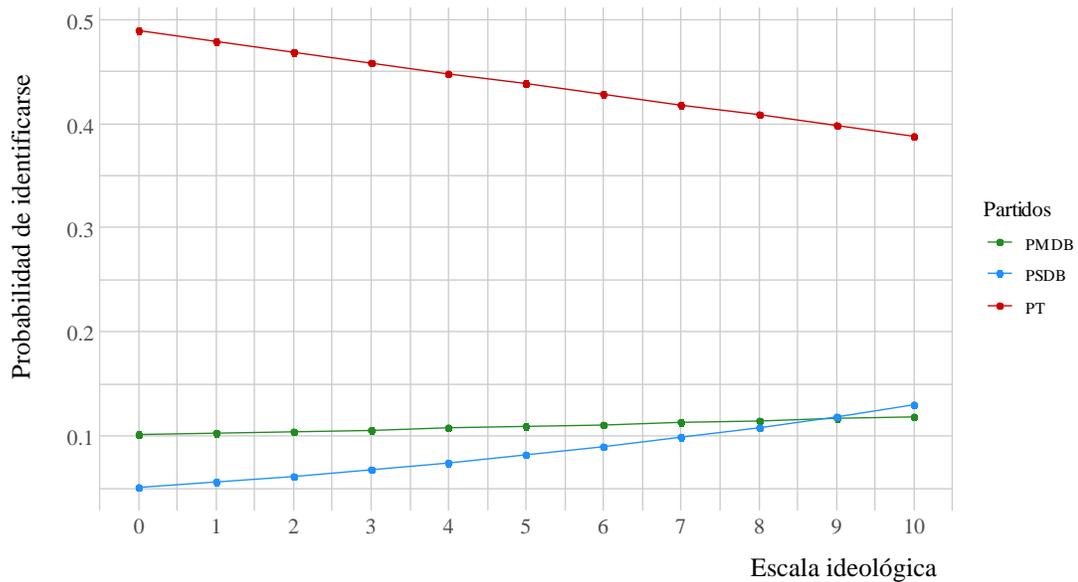
Consideraciones finales.

Da Silva y Machado¹⁸⁷ sugirieron en su estudio sobre los programas de los partidos políticos brasileños, que éstos eran bastante programáticos y que había claras diferencias en sus principios. De otra parte, Morales Quiroga¹⁸⁸ sostenía que las identidades partidistas que había en América Latina podrían explicarse ya bien por el alto contenido pragmático, ya bien por el clientelismo. Los análisis estadísticos que he realizado aquí muestran que, a pesar del alto contenido programático que pudiera haber en los partidos brasileños, los ciudadanos que se identifican con éstos no lo hacen, aparentemente, por razones programáticas. En las simulaciones presentadas en la gráfica 9 se puede observar que no hay aumentos ni disminuciones drásticos en la probabilidad de identificarse con algún partido político brasileño, en función de la escala ideológica y manteniendo constantes el resto de las variables. Controlando por éstas, el mayor aumento es el del PSDB, pues alguien que se considera de extrema izquierda (es decir, contestó 0) tiene una probabilidad cercana a 0 de identificarse con ese partido, mientras alguien de extrema derecha (es decir, quien contestó 10 en la escala ideológica) tiene hasta un 14% de identificarse con ese partido. La recta del PMDB es casi plana, lo cual indica que prácticamente no hay cambios. La del PT va del .48 a .38, que muestra que quienes tienen el valor más alto de izquierdismo tienen un 48% de probabilidad de identificarse con ese partido, mientras que los de extrema derecha un 38%.

¹⁸⁷ *Op. cit.*

¹⁸⁸ *Op. cit.*

Gráfica 9. Cálculos de probabilidad con los partidos brasileños.



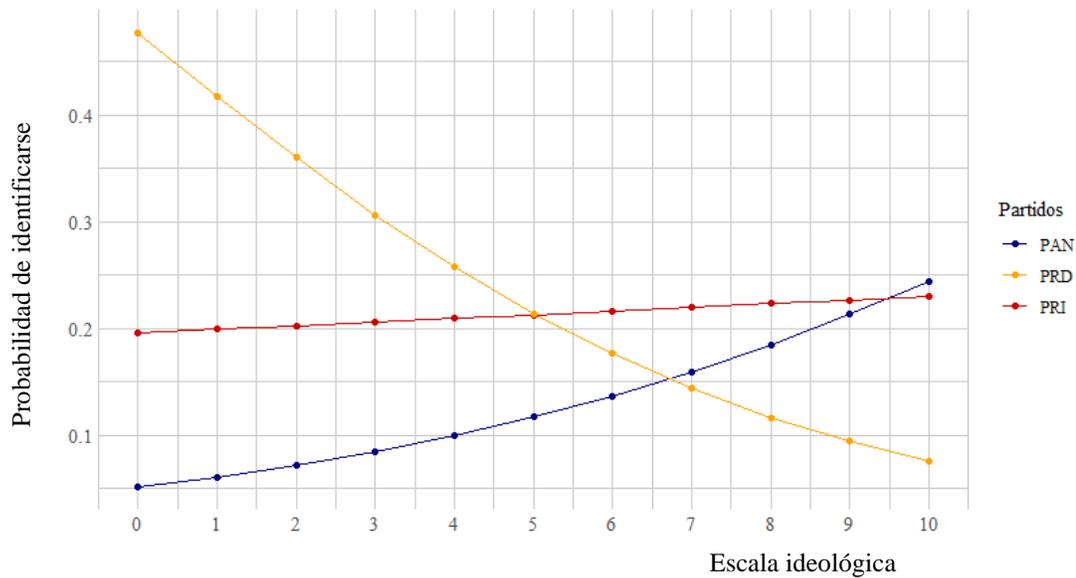
Fuente: elaboración propia con datos del cuarto módulo del CSES.

Una posible explicación de por qué la ideología no resulta útil para explicar el partidismo en Brasil es que quizá los ciudadanos no entiendan a qué se referían los encuestadores cuando les preguntaron si eran de izquierdas y derechas. Como muestra de ello, cabe señalar que, de la muestra con más de dos mil casos recabada por el CSES, cerca del 30% de los encuestados en Brasil respondieron que jamás habían escuchado hablar de los términos izquierda y derecha para referirse a la política.

Aunque en México, según los datos del CSES, la proporción de individuos que no habían escuchado de los términos “izquierda” y “derecha” es menor que en Brasil —el porcentaje, incluso, se puede considerar “normal”— llama la atención que los partidos políticos no se preocupen por ser programáticos, pues, de los tres seleccionados, sólo el PRD utiliza el término izquierda en sus estatutos. Aunque el PRI se diga socialdemócrata, este término rara vez se usa en los discursos de sus líderes. El PAN, aunque es cercano a

la iglesia católica y a ciertos grupos empresariales¹⁸⁹, tampoco emplea el término “derecha” en sus programas o discursos.

Gráfica 10. Cálculos de probabilidad con los partidos mexicanos.



Fuente: elaboración propia con datos del cuarto módulo del CSES.

En la gráfica 10 se puede apreciar un descenso muy pronunciado en la probabilidad de identificarse con el PRD cuando se controla por el resto de las variables y se avanza en la escala ideológica. Los extremos que representan esa probabilidad van del 47%, para el valor 0 en la escala ideológica, a un valor cercano apenas arriba del 7%, en el valor 10 de la escala. La probabilidad de identificarse con el PAN va del 5% al 24% a lo largo de esta escala. La recta del PRI es prácticamente plana. Esto indica que, controlando por otros factores, entre los seis partidos que se seleccionaron en América Latina, la ideología influye más en la probabilidad de identificarse con el PRD que en el resto de los partidos.

¹⁸⁹ S. Loeza, *op. cit.*

Comparación de Chequia y Polonia

En este capítulo estudio cómo se desarrollaron los sistemas de partidos en ambos países y trato de responder a la interrogante de cuál fue la relación entre ideologías e identidades partidistas durante las elecciones polacas de 2011 y las checas de 2013. Trataré de argumentar cómo la historia de estos países ayudó a que los individuos de éstos identificaran de manera más precisa las posiciones de los partidos en el espectro izquierda derecha, debido a la cercanía con discursos de un régimen ideologizado. Esto originó, como trato de demostrar, que partidismo e ideología estén fuertemente relacionados.

A diferencia de los casos de Brasil y México, las historias de los sistemas de partido de Polonia y Chequia (Checoslovaquia de 1918 a 1993, desde la desintegración del Imperio austrohúngaro hasta el “Divorcio de Terciopele”) son más similares entre sí. Luego de la Segunda Guerra Mundial, ambos países se convirtieron en Estados comunistas con regímenes autoritarios, en los que había un solo partido político y, obviamente, la vida política giraba en torno a éste. Ambos fueron estados réplica de la Unión Soviética. Una gran diferencia entre ambos países, no obstante, es el periodo previo a la ocupación militar alemana. Mientras en Chequia hubo una experiencia democrática liberal con un sistema de partidos plural, en Polonia esto no sucedió, por lo cual la experiencia democrática ocurrió después del periodo comunista.

Transformaciones del sistema de partidos checo

Durante el periodo de entre guerras en Checoslovaquia hubo una democracia liberal funcional. Según Herbert Kitschelt *et al.*,¹⁹⁰ el sistema de partidos checoslovaco de este periodo estaba bien definido según las divisiones sociales de la sociedad de esa época. Los socialistas, por ejemplo, lograban atraer a los sindicatos fuertes, mientras los comunistas ganaban adeptos entre los trabajadores rurales y las minorías étnicas. Durante los años treinta, el partido comunista se popularizó entre la clase trabajadora urbana, usando un discurso patriótico y antifascista.¹⁹¹

Teniendo aquello como antecedente, en las primeras elecciones libres posteriores a la ocupación nazi –las de 1946– el Partido Comunista Checoslovaco (KSC) fue el más votado, pues obtuvo casi 38% de los votos nacionales y poco más del 40% en Moravia y Bohemia.¹⁹² A pesar del apoyo popular, dicho partido maquiló un golpe para controlar completamente al país entre febrero y marzo de 1948. El “Golpe de Praga”, como se conoce en la historiografía este suceso, ocurrió por presiones de la URSS hacia el gobierno de este país. Dada la cercanía de Checoslovaquia con la URSS, el presidente Benes no tuvo más remedio que ceder ante las presiones y adoptar medidas pro soviéticas, como abandonar el Plan Marshal y ejecutar el mencionado “Golpe de Praga. Además, el Partido Socialista estuvo forzado a fusionarse con los comunistas.¹⁹³ Desde entonces y hasta la transición a finales de los años ochenta, el KSC era el único partido político en la arena electoral.

Una vez en el poder, el KSC implementó ciertas políticas similares a las de la URSS, como la colectivización de las tierras en 1956 y una reforma monetaria tres años

¹⁹⁰ *Op. cit.*, p. 101

¹⁹¹ *Loc. cit.*

¹⁹² Tony Judt, *Postwar. A History of Europe Since 1945*, Penguin, Nueva York, Penguin, 2005, pp. 79 y 138.

¹⁹³ *Ibid.*, p. 125. Véase también H. Kitschelt *et al.*, *op. cit.*, p. 102.

antes. Ésta tuvo consecuencias perjudiciales para la población checoslovaca, ya que terminó reduciendo los salarios un 12%, lo cual provocó que los trabajadores de una planta de Skoda (empresa automotriz checa) se manifestaran en su centro de trabajo y otros más lo hicieran frente al ayuntamiento de Pilsen (en la región de Bohemia, al occidente).¹⁹⁴ Como en el resto de los países comunistas, la represión hacia la sociedad era constante.

Dicha represión a veces se usaba con fines pedagógicos, como era el caso de las farsas judiciales que se difundían ampliamente en los medios de comunicación. Durante los años cincuenta, curas, monjes, opositores e incluso miembros incómodos del propio KSC terminaron enjuiciados y ejecutados, regularmente acusados de espionaje, conspiración, trotskismo, titoismo, nacionalismo burgués e incluso sionismo. El juicio más conocido fue el de Rudolf Slánský, ocurrido en Praga en noviembre de 1952. Aunque él era secretario general del KSC, también era una especie de héroe local, ya que había organizado la resistencia eslovaca en contra del ejército alemán. El heroísmo de Slánský era incómodo para Stalin¹⁹⁵, pues él prefería gente leal como Klement Gottwald, quien entonces era presidente de la república. Luego de un juicio de ocho días, en que Slánský confesó haber conspirado con los sionistas y los norteamericanos –confesión obtenida mediante tortura y presiones– él terminó sentenciado a muerte junto con diez acusados más. A otros tres los condenaron a prisión de por vida.

Estas purgas continuaron transmitiéndose hasta 1955. Entre ese año y 1957, hubo una comisión encargada de investigar las irregularidades del proceso Slánský (hubo otra en 1962-1963). No obstante, los líderes del KSC tenían miedo de admitir los errores del

¹⁹⁴ T. Judt, *op. cit.*, p. 169 ss.

¹⁹⁵ *Ibid.*, pp. 180-185.

pasado reciente.¹⁹⁶ A pesar de que el estalinismo estaba muy vivo a finales de los cincuenta, en los sesenta hubo un espíritu de apertura. Tras la promulgación de una nueva constitución en 1960, algunas reformas no socialistas se introdujeron dos años después. La censura en la literatura también disminuyó a principios de esa década.¹⁹⁷

Esta apertura seguramente influyó en los “eventos de Strahov” y en la Primera de Praga. Los primeros sucedieron en octubre de 1967, cuando un grupo de estudiantes de la Universidad Técnica de Praga protestaron por los cortes de electricidad en sus dormitorios. Para la cúpula comunista, la demanda que hacían los estudiantes –bajo la consigna de “más luz”– pudo tener otra connotación.¹⁹⁸ Ante estas protestas, combinado con el mal estado de la economía que estaba pasando el país, el KSC perdió popularidad, causando que Antonín Novotný renunciara tanto a su cargo como presidente de la república como al de secretario general del partido. En enero de 1968, el Comité Central del KSC escogió a Alexander Dubček para ser secretario general y en marzo Ludvík Svoboda ocupó el cargo de presidente.¹⁹⁹

En los primeros meses de 1968, hubo manifestaciones en las calles, cuyos participantes pedían que la censura terminara, que se investigaran los crímenes de los juicios simulados en la década de los cincuenta y que hubiera mayor libertad de prensa. Luego de la renuncia de Novotný como presidente, el Comité Central del KSC adoptó un “Programa de Acción”, que consistía en reformas como otorgar un estatus de igualdad a Eslovaquia, resarcir a las víctimas de las purgas de los años cincuenta, democratización de la economía, mayor libertad de prensa y la promesa de que luego de algún tiempo habría

¹⁹⁶ *Ibid.*, p. 436.

¹⁹⁷ *Ibid.*, pp. 437-438.

¹⁹⁸ *Ibid.*, p. 440.

¹⁹⁹ *Loc. cit.*

elecciones libres y con competencia partidista.²⁰⁰ Este Programa pretendía crear un “socialismo con rostro humano”, en el cual hubiera algunas libertades sociales y políticas, pero en el que el KSC mantuviera el poder.

El Programa de Acción tuvo gran apoyo popular, provocando que los manifestantes en las calles apoyaran a Dubček y pidieran que se adelantara la ejecución de las reformas, especialmente de las elecciones libres y competidas. Según T. Judt, hubo tres ilusiones durante la Primavera de Praga, como se le conoce a este intento de democratización— mediante la vía pacífica— de Checoslovaquia: que las libertades y las reformas cabían dentro del proyecto socialista; que el KSC podía guiar los cambios sociales y seguir manteniendo el poder; y, por último, que el gobierno en Moscú se mantendría al margen de lo que sucediera en Praga, dejando que Dubček obrara con libertad.²⁰¹

En junio de 1968 se abolió la censura en los medios de comunicación y se anunció que Checoslovaquia se volvería un estado más federal, permitiendo que Eslovaquia tuviera más libertades. No obstante, ante las quejas de varios líderes de los países miembros del Pacto de Varsovia, en julio se anunció que tropas de dicho acuerdo ocuparían Praga, bajo la idea brezhneviana de que el KSC era libre de implementar los principios del comunismo como quisiera, pero que no era libre de desviarse de dichos principios si es que quisiera mantenerse como un partido comunista.²⁰² De esta forma, en agosto alrededor de medio millón de soldados del Pacto de Varsovia invadieron la capital de Checoslovaquia, con el objetivo de frenar las reformas liberalizadoras y democratizadoras de Dubček. Las tropas de la URSS, Polonia, Hungría y Bulgaria no tuvieron buen recibimiento de la población

²⁰⁰ *Ibid.*, pp. 440-442.

²⁰¹ *Loc. cit.*

²⁰² *Ibid.*, p. 443.

checa, razón por la cual las autoridades en Moscú decidieron mantener a Dubček en el poder hasta abril de 1969, dado su gran apoyo popular.²⁰³

Aunque esta invasión terminó con la Primavera de Praga, estos sucesos eran evidencia de que había resurgido la sociedad civil en Checoslovaquia. En enero de 1969, Jan Palach se suicidó inmolándose en Plaza Wenceslao, en el centro de Praga, como forma de protesta por la invasión a esa ciudad. Jan Zajíc, otro estudiante, hizo lo mismo casi un mes después. El funeral Palach se convirtió en una manifestación masiva. Además, en los años setenta comenzaron a surgir grupos opositores al régimen comunista, principalmente movimientos literarios, ambientalistas y en pro de los derechos humanos. Uno de los más importantes fue Carta 77, una organización informal, surgida en junio de 1977, en la que algunos intelectuales checoslovacos criticaban la falta de derechos humanos en su país.²⁰⁴

Como medida de control, los líderes comunistas quitaron visibilidad pública a los intelectuales opositores, de tal forma que a algunos de ellos se les conocía mejor en el extranjero que en su propio país. Pese a esta falta de conocimiento, hubo protestas sociales en el país. Una de éstas sucedió en agosto de 1988, la cual tenía como propósito conmemorar el vigésimo aniversario de la Primavera de Praga. Otra sucedió en enero del año siguiente, hecha para recordar el suicidio de Jan Palach. En ésta última, algunos miembros de Carta 77 terminaron arrestados, incluido Vaclav Havel, uno de sus líderes.

Justamente en 1989 se incrementó la presión social hacia la élite del KSC, razón por la cual muchos de sus miembros renunciaron, ante las protestas masivas sucedidas en noviembre de ese año. Poco antes, Carta 77 se había convertido en Foro Cívico (OF, por

²⁰³ *Ibid.*, p. 445.

²⁰⁴ *Ibid.*, p. 569. Véase también Emily Tamkin, "In Charter 77, Czech Dissidents Charted New Territory", en la página *Foreign Policy*, 3 de febrero de 2017, <https://foreignpolicy.com/2017/02/03/in-charter-77-czech-dissidents-charted-new-territory/>, consultado el 10 de mayo de 2019.

sus siglas en checo), una organización —si bien informal al principio— con la capacidad de disputar el liderazgo del país con el KSC. Tanto OF como Público Contra la Violencia (VPN, por sus siglas en eslovaco) en algún momento obtuvieron registro legal y fueron fundamentales para la Revolución de Terciopelo, como se conoce al tránsito pacífico a la democracia de Checoslovaquia. En noviembre, la Asamblea General eliminó la cláusula de exclusividad que confería el poder al KSC. OF y VPN sostuvieron negociaciones con los líderes comunistas, logrando que Havel fuera nombrado presidente en diciembre y que hubiera una salida rápida y sin violencia del comunismo.²⁰⁵ En 1990 sucedieron las primeras elecciones democráticas en el país, en las cuáles OF obtuvo la mayoría de los votos. Dos años más tarde, ante la dificultad de llegar a acuerdos, Vaclav Kalus, primer ministro checo, y Vladimir Meciar, primer ministro eslovaco, decidieron fragmentar al país en dos.

A pesar de lo tortuoso de la Revolución de Terciopelo, según T. Judt²⁰⁶ siguió habiendo cierta cultura egalitaria tendiente a la izquierda en la nueva República Checa, por lo cual el KSC, en las tres elecciones que hubo en los noventa (1990, 1992 1996 y 1998), obtuvo siempre más del 10% de los votos.²⁰⁷

Transformaciones del sistema de partidos polaco

En Polonia, la experiencia democrática fue breve antes de la época comunista, pues ésta se limitó a cinco años (1921-1926). Luego de las guerras contra sus vecinos entre 1918 y 1921, en este país se instauró una democracia parlamentaria con un gabinete y un ejecutivo débiles. En 1926, Jozef Piłsudski tomó el poder mediante un golpe militar. Piłsudski

²⁰⁵ T. Judt, *op. cit.*, p. 619 ss.

²⁰⁶ *Ibid.*, p. 621.

²⁰⁷ H. Kitschelt *et al.*, *op. cit.*, p. 119.

mantuvo el poder hasta su muerte, en 1935. Desde entonces y hasta la ocupación alemana hubo un gobierno autoritario, semiparlamentario y con elecciones controladas en el que algunos coroneles trataron de instaurar un régimen que movilizara a las masas de forma similar a los regímenes fascistas, aunque sin mucho éxito.²⁰⁸

Es contrastante la duración de la democracia en el periodo entre guerras en Polonia y Checoslovaquia, pues en este último país fue más funcional y duradera. Otra diferencia importante es la aceptación del comunismo en ambos países. Mientras en Checoslovaquia el KSC pudo ganar una elección en los años cuarenta, en Polonia el comunismo no tuvo gran apoyo popular. Durante la democracia polaca de los años veinte, había un partido socialdemócrata fuerte, el cual compartía escenario con otros partidos democráticos, agrarios y con carácter etnocultural.²⁰⁹ Parte de la población polaca resistió la ocupación alemana de la Segunda Guerra Mundial y, en algunas regiones, los combatientes locales luchaban tanto en contra de los alemanes como en contra de los soviéticos.²¹⁰

Dada a la vecindad entre Polonia y la URSS, ésta pudo influir en aquélla de manera más directa que el resto de las potencias aliadas. Esto se mostró con la formación del Comité de Lublin, en julio de 1944, el cual tuvo apoyo de la URSS para convertirse en el gobierno polaco una vez que se terminó el conflicto bélico. A pesar de esto, los comunistas polacos eran una minoría electoral: en diciembre de 1945 el Partido Popular Polaco (PPP) tenía 600 mil miembros, diez veces más de lo que tenía el Partido Obrero Unificado de Polonia (POUP). Ante esta falta de popularidad, en las elecciones de enero de 1947 el

²⁰⁸ *Ibid.*, p. 97.

²⁰⁹ *Loc. cit.*

²¹⁰ T. Judt, *op. cit.*, p. 42.

Bloque Democrático, liderado por el POUP, obtuvo cerca del 80% de los votos recurriendo a amenazas y ataques hacia los opositores.²¹¹

Como se ha dicho, la influencia de la URSS sobre la política de Polonia era un resultado casi inevitable, más que uno popularmente deseado. Polonia se convirtió, por lo tanto, en un *buffer* contra la influencia del mundo occidental en la zona comunista.²¹² A pesar de que este Estado replicó algunas prácticas de la URSS y de los otros países del Bloque del Este (como la colectivización de la tierra, la rápida industrialización y las purgas contra los opositores), algo en lo que hubo una diferencia importante fue que la Iglesia Católica tuvo cierto grado de autonomía, dado que el catolicismo era la religión mayoritaria. Además, en Polonia no hubo ningún juicio tan mediático, como el de Slánský en Checoslovaquia.²¹³

Esa relativa autonomía del catolicismo no significó que faltaran las represiones en otros sectores de la sociedad. En junio de 1956, por ejemplo, en la ciudad de Poznan, las fuerzas armadas reprimieron a manifestantes que protestaban por la falta de derechos laborales. Ante estas muestra de insatisfacción popular, el POUP hizo cambios en su cúpula, los cuales provocaron que en octubre Władysław Gomułka (quien había estado arrestado luego de la liberación soviética debido a que era un héroe nacional y esto provocaba la suspicacia de Stalin) recuperara su actividad política y ascendiera a primer secretario. Tras varias negociaciones con Jrushchov, el nuevo dirigente polaco logró que los tanques soviéticos no invadieran Varsovia, aunque a cambio tuvo que hacer ciertas concesiones.²¹⁴ Hubo cierta esperanza de liberalización en el Octubre Polaco.

²¹¹ *Ibid.*, pp. 135-136.

²¹² *Ibid.*, pp. 173-174.

²¹³ *Ibid.*, p. 180.

²¹⁴ *Ibid.*, pp. 312-313.

A diferencia del resultado que tuvo la Primera de Praga, el Octubre Polaco terminó de forma pacífica. No obstante, luego de ese suceso el POUP se volvió más conservador. Como ejemplo de esto, en 1964 las autoridades arrestaron a dos estudiantes de la Universidad de Varsovia (Jacek Kuroń y Karol Modzelewski) por ideas críticas al sistema económico y político en Polonia, a pesar de que su argumentación seguía la retórica y la metodología del marxismo de aquellos años. La situación escaló en los años siguientes, provocando que hubiera 34 estudiantes y 6 profesores expulsados de la Universidad de Varsovia y, que hubiera más protestas y algunos juicios en 1968.²¹⁵

Hubo más protestas en 1976. Ese año, en Ursus y Radom, obreros se manifestaron en las calles debido a los aumentos en los precios de los alimentos. El gobierno reprimió y arrestó a algunos de los participantes, pero el resultado de esto fue la formación del Comité en Defensa de los Trabajadores (KOR) en septiembre de ese año, cuyo objetivo era asumir la defensa legal de los trabajadores. La KOR publicó la *Carta de los Derechos de los Trabajadores*, en diciembre de 1979, en la que se exponía la mala situación de la clase trabajadora polaca.²¹⁶

Según Tony Judt,²¹⁷ las sucesivas protestas en Polonia no se tradujeron en que los intelectuales opositores tuvieran algún tipo de unión con las clases trabajadoras. A los intelectuales, además, los apoyaba la iglesia católica, aunque fuera de manera moderada. La primera situación —es decir, la desunión entre intelectuales y trabajadores— cambió en los años ochenta. En julio de 1980 hubo nuevas protestas en algunas de las ciudades industriales más importantes del país. En Gdansk algunos trabajadores tomaron el Astillero

²¹⁵ *Ibid.*, pp. 432-434.

²¹⁶ J.L. Aguilar López- Barajas, “Resistencia civil noviolenta [*sic*]: la lucha contra el Socialismo Real en Polonia”, *Polis, Revista Latinoamericana*, 43 (2016), p. 214.

²¹⁷ *Op. cit.*, cap. XVIII, *passim*.

Lenin y, tras fallar la represión, los miembros del Politburó decidieron negociar con los trabajadores. Éstos escogieron a Lech Walesa como su negociador. Luego de lograr la liberación de algunos presos políticos, los manifestantes lograron que Solidaridad, el sindicato que habían formado, obtuviera el reconocimiento de organización independiente. Hubo, continúa Judt,²¹⁸ un renacimiento de la sociedad civil en estos años.

La resistencia del régimen a abrirse no se hizo esperar. En diciembre de 1981 se instauró una ley marcial y algunos de los miembros de Solidaridad, como el propio Walesa, terminaron presos. No obstante, no dejó de haber oposición contra el gobierno polaco, pues en 1982 Walesa ganó el Nobel de la Paz pocos meses de recobrar su libertad²¹⁹ y la Iglesia Católica se volvió más activa. Tres años antes, Karol Wojtyla, electo Papa en 1978, visitó Varsovia. La situación económica, además, no mejoró. En un acto casi desesperado por seguir manteniendo apoyo popular, el gobierno organizó una consulta popular sobre el aumento de los precios, en 1987. Los resultados no fueron los que hubieran deseado los líderes del POUP.

Ante el descrédito popular, los oficiales comunistas comenzaron a negociar con Solidaridad y acordaron que en junio de 1989 habría elecciones. En esas elecciones los miembros del POUP y los de Solidaridad acordaron que se escogería libremente sólo la mitad del Sejm (cámara baja) y la totalidad del Senado (recién creado), debido a que nadie tenía certeza de cuál sería la reacción de la URSS ante esta apertura.²²⁰ Para sorpresa del POUP, Solidaridad ganó todos los asientos que estaban en competencia en el Sejm y 99 de los cien asientos del Senado. Ante esta victoria, Solidaridad logró que Tadeuz Mazowiecki

²¹⁸ *Ibid.*, pp. 588-589.

²¹⁹ *Ibid.*, p. 605.

²²⁰ *Ibid.*, pp. 607-608.

ocupara el cargo de primer ministro y Lech Walesa el de presidente. El papel primordial que tenía el POUP se borró de la constitución y ese partido se disolvió en enero de 1990.²²¹

Solidaridad fue la organización que dirigió la transición hacia la democracia. Era una organización ideológica y socialmente heterogénea, pues en ella participaban estudiantes, intelectuales, trabajadores y grupos con diferentes agendas políticas. Según Kitchelt *et al.*²²², estas divisiones sociales e ideológicas fueron las causantes de que la organización se disolviera en las fases siguientes de la transición.

Con la desintegración tanto del POUP como de Solidaridad, los partidos políticos que participaron en las elecciones de los años noventa se pueden agrupar en tres grandes grupos ideológicos: los sucesores del partido comunista, como la Alianza de Izquierda Democrática; los liberales democráticos, como la Unión Democrática y el Congreso Democrático Liberal (ambos partidos son escisiones de Solidaridad); y los que usan símbolos cristianos y nacionalistas como la Unión Nacional Cristiana.²²³

Aunque en los primeros sufragios libres el sistema de partidos polaco se caracterizó por su gran fragmentación, durante los años siguientes éste se fue consolidando. En las elecciones de octubre de 1991, el número efectivo de partidos electorales fue 14.69; en las de septiembre de 1997, este índice se redujo a 4.6.²²⁴ En las elecciones de 2011 el índice llegó a 3.74.²²⁵

²²¹ *Ibid.*, pp. 607-608.

²²² *Op. cit.*, p. 99.

²²³ *Ibid.*, pp. 111-114.

²²⁴ *Ibid.*, p. 113.

²²⁵ The Comparative Study of Electoral Systems (www.cses.org), *CSES Módulo 4. Entrega complete* [base de datos], versión de mayo de 2018.

Ideología y partidismo en Chequia y Polonia

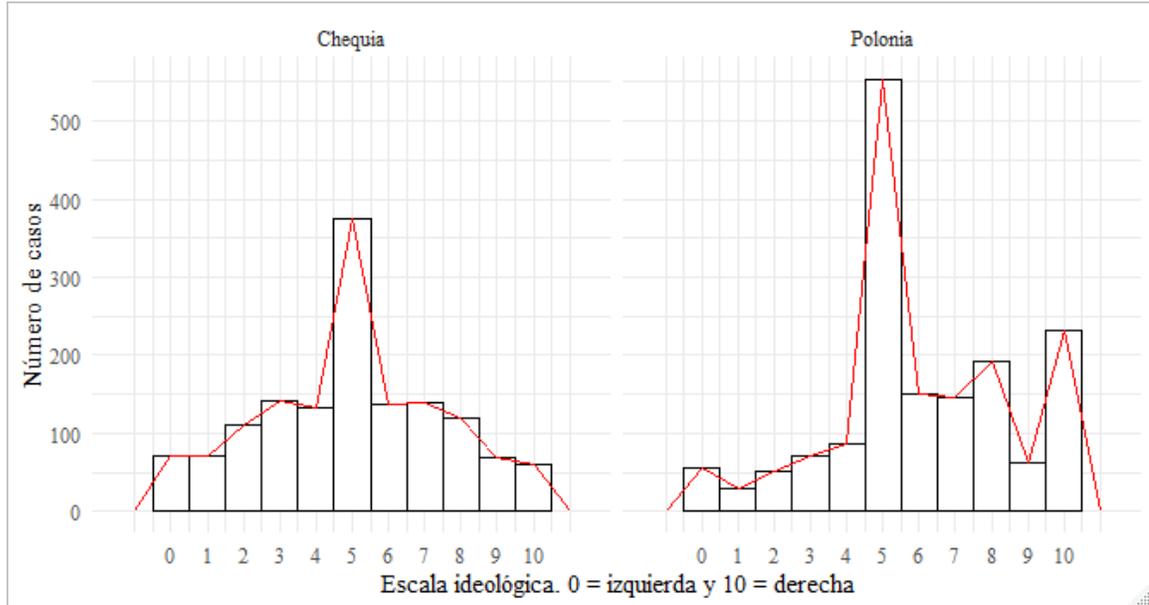
En la sección anterior, he tratado de explicar cómo los cambios en los sistemas políticos de Chequia y Polonia —desde la segunda posguerra hasta la transición democrática— pudieron provocar algunas de las actitudes políticas de los individuos de esos países. Según lo visto en dicho apartado, es posible decir que las personas en Checoslovaquia tuvieron más interacciones positivas con el KSC que los polacos con el POUP. Mientras en Checoslovaquia los comunistas ganaron una elección libre en 1946, en Polonia las victorias electorales de los comunistas estuvieron marcadas por la presión contra los opositores y la injerencia de la URSS. Además, los gobiernos checoslovacos pudieron tener gran apoyo popular en algunos momentos. Ejemplo de esto es el periodo de Alexander Dubcek, debido a las promesas de apertura democrática. Por el contrario, en Polonia hubo protestas de diferentes magnitudes, principalmente motivadas por el mal estado de la economía.

Según la teoría cognitiva de la identidad partidista, ésta se puede explicar como el resultado de las interacciones positivas y negativas de un individuo con los partidos políticos. Según la ecuación de Morris Fiorina²²⁶, los individuos son más o menos propensos a identificarse con algún partido político si hay algún sesgo individual que lo permite. Los casos de Chequia y Polonia sugieren cierta confirmación de la hipótesis de Fiorina. Históricamente en Chequia ha habido cierta cultura que privilegia tanto la igualdad como la libertad²²⁷, mientras en Polonia ha habido actitudes más conservadoras, principalmente debido a lo extendido que está el catolicismo en dicha sociedad. Como se puede ver en la siguiente gráfica, los datos del CSES muestran que hay diferencias claras en la distribución de la ideología entre los ciudadanos de Polonia y los de Chequia.

²²⁶ *Op. cit., passim.*

²²⁷ Véase, *infra*, sec. anterior.

Gráfica 11. Distribución de la escala ideológica en Chequia 2013 y Polonia 2011.



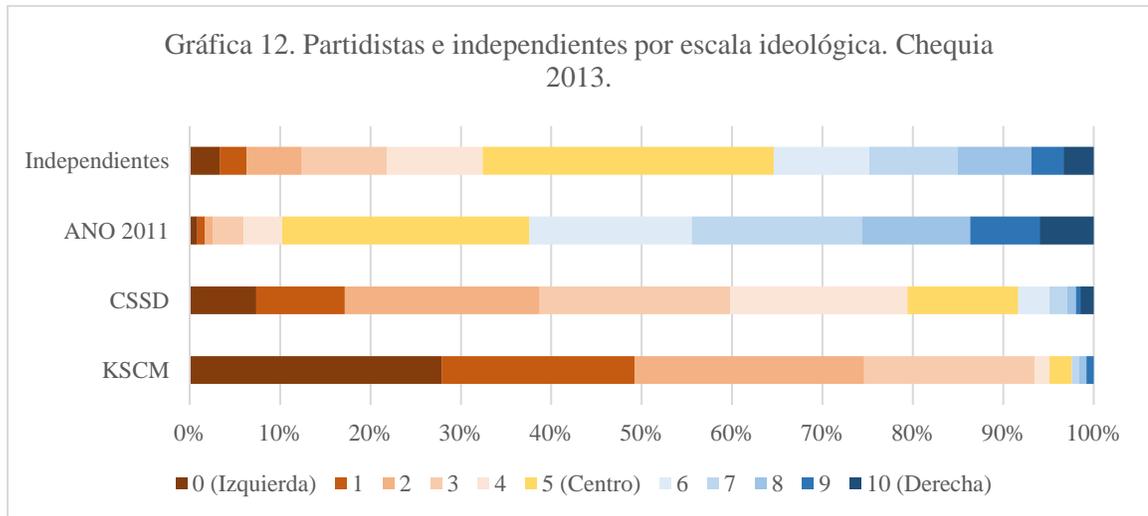
Fuente: elaboración propia con datos del cuarto módulo del CSES.

Se puede observar que la sociedad en Polonia está más orientada a la derecha que en Chequia (por lo menos al comparar la escala ideológica de las elecciones polacas de 2011 y las checas de 2013). Esto se muestra tanto al comparar los histogramas anteriores, como al señalar que el promedio en la escala ideológica fue 4.97 entre los checos y 6.01 entre los polacos. Los datos indican que los checos orbitan muy cerca del centro del espectro político, aunque con una leve inclinación hacia la izquierda. Aunque el centro también parece ser el punto con el que más se identifican los polacos, es cierto que en este país hay mayor inclinación hacia la derecha.

Otra diferencia es el tipo de identidades partidistas que se sostienen en cada país. Por lo menos durante las elecciones aquí estudiadas (Polonia 2011 y República Checa 2013), ninguno de los tres partidos polacos con mayor porcentaje de simpatizantes se puede clasificar como de izquierda tanto en lo económico como en lo social. El que más se acerca a este lado del espectro es el Movimiento de Palikot (RP), pues suele tener posturas

liberales en términos sociales, aunque sus posturas económicas son más bien ambiguas. Además, Ruch Palikot, fundador del movimiento, es un exmiembro de Foro Cívico (PO), partido de centro derecha. Este último partido, junto con el conservador Ley y Justicia (PiS), son los más que tienen mayor porcentaje de simpatizantes.

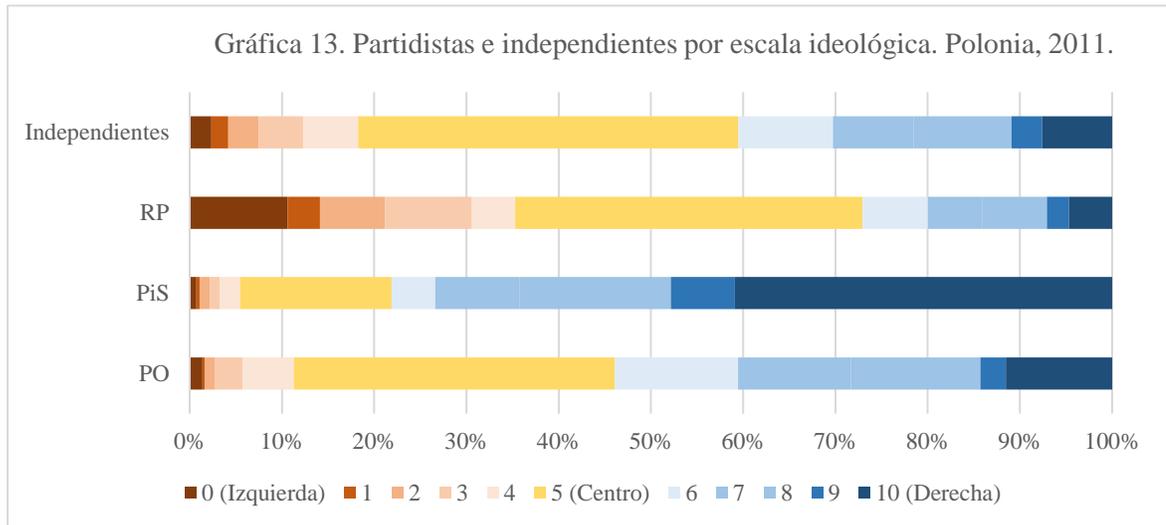
En las elecciones checas de 2013, los tres partidos con mayor porcentaje de personas identificadas fueron el Partido Socialdemócrata Checo (CSSD), la Alianza de Ciudadanos Descontentos (ANO 2011) y el Partido Comunista de Moravia y Bohemia (KSCM). Como se puede ver, dos de los tres partidos más fuertes de este país se encuentran en la izquierda del espectro político (KSCM y CSSD) y uno de ellos se puede clasificar como de centro derecha (ANO 2011). De la oferta política con mayor apoyo en Chequia es notoria la presencia del KSCM, el cual es una escisión del KSC mencionado en la sección anterior.



Fuente: elaboración propia con datos del cuarto módulo del CSES.

Al ver cómo se dividen los simpatizantes de los partidos políticos según su ubicación en la escala ideológica, se puede notar que parece haber una relación más estrecha entre identidades partidistas e ideologías en los casos de Europa Central que en los de América Latina. Tanto el KSCM como el CSSD de Chequia tienen una enorme

mayoría de simpatizantes que piensa en sí misma como de izquierda (en los valores del 0 al 4 del espectro ideológico). Es notorio que hay un mayor porcentaje de simpatizantes del KSCM que piensan ser de extrema izquierda que el que hay entre quienes se identifican con el CSSD.



En Polonia, los simpatizantes del RP también se dicen de izquierda, aunque el porcentaje de izquierdistas no es sustancialmente más grande que el de derechistas, como sucede en los partidos de izquierda en Chequia. En dado caso, los partidos de derecha (PO y PiS) tienen bases de apoyo amplias entre quienes dicen situarse en ese espacio del espectro político (valores del 6 al 10). Esto sucede también con ANO 2011 de Chequia, pues cerca del 52% de sus simpatizantes dijo ser de derecha.

Con tal de verificar si hay relación entre identidad partidista e ideología en los casos de estos seis partidos, he elaborado modelos regresión logística, los cuales incluyen variables de actitudes políticas (evaluación de los tres líderes partidistas, opinión sobre la pertinencia de que el gobierno implemente acciones para reducir las desigualdades en el ingreso y el índice aditivo usado en el capítulo anterior), socioeconómicas (edad, sexo, religión, si se vive en una zona urbana y educación) y la escala ideológica. Como se puede

ver en el siguiente cuadro, en cinco de estos modelos resultó estadísticamente significativa la variable ideología. Además, las expectativas sobre el sentido de la relación se cumplen: los partidos de izquierda (CSSD, KSCM y RP) tienen una relación negativa con la escala, lo que indica que la probabilidad de identificarse con estos partidos disminuye conforme uno se dice más de derecha. En el caso de los partidos de derecha (PiS y PO), la relación es positiva: los sujetos más de derecha tienen mayor probabilidad de identificarse con ellos. En el único caso en el que no se confirmó la hipótesis de este documento es el checo ANO 2011.

Cuadro 4. Modelos logit para los partidos de Chequia y Polonia

Variables	Partidos checos			Partidos polacos		
	ANO 2011	CSSD	KSCM	PiS	PO	RP
Ideología	0.14	-0.26***	-0.47***	0.21***	0.14***	-0.19***
Índice	0.09	-0.07	0.09	-0.08	-0.06	0.09
Desigualdad	0.11	0.24	-0.3	0.72*	-0.42*	0.67
Evaluación del líder A	-0.07	0.74***	-0.59***	-0.37***	0.59***	-0.38***
Evaluación del líder B	0.97***	-0.15***	-0.11	0.68***	-0.35***	-0.29***
Evaluación del líder C	-0.09	-0.25***	0.89***	-0.44***	-0.12***	0.82***
Edad	-.007	-.004	0.05***	.009	-0.01**	-0.01*
Católico	-0.01	0.25	-0.69	-0.72	1.009***	-0.44
Mujer	-0.13	-0.14	0.2	-0.06	0.22	-0.17
Urbano	0.23	0.25	0.12	-0.28	0.62***	0.03
Universidad	-1.04**	-0.17	-0.34	0.67*	0.19	0.63
Constante	-8.05***	-2.38***	-4.76***	-2.86***	-3.48***	-2.72***
Pseudo R²	0.5	0.43	0.71	0.69	0.46	0.57

* p < .1

** p < .05

*** p < 0.01

Fuente: elaboración propia con datos del cuarto módulo del CSES.

De los análisis estadísticos también es interesante la baja significancia que tuvieron las variables sobre ejes temáticos. En el caso del índice aditivo, no resultó significativo en ningún caso. Sobre la pregunta de si el gobierno debía tomar acciones para reducir las desigualdades en los ingresos de la gente, solamente fue estadísticamente significativa para el PiS y el PO. Los resultados, no obstante, muestran una paradoja. Aunque ambos partidos

son de derecha, pensar que el gobierno debe reducir las desigualdades aumenta la probabilidad de identificarse con el PiS, pero disminuye la de identificarse con el PO, manteniendo otros factores constantes.

La evaluación de los líderes partidistas resultó estadísticamente significativa en la gran mayoría de los casos. En los seis modelos, además, se muestra que la probabilidad de identificarse con cierto partido político aumenta conforme mejor sea la impresión que se tiene de su líder y disminuye conforme peor sea ésta. No hubo casos en los que hubiera “fuga” de simpatizantes de un partido hacia el líder de otro. Estos resultados no son sustancialmente diferentes a los modelos de los partidos latinoamericanos.²²⁸

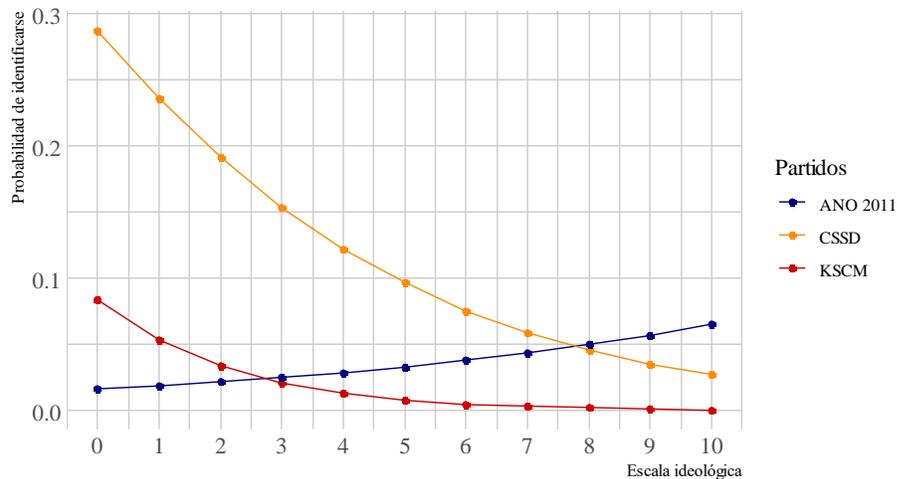
En general, se puede decir que las variables socioeconómicas son malas predictoras de la identidad partidista. La edad resultó significativa para explicar la simpatía con el KSCM y el signo del coeficiente indica que las personas más viejas tienen mayor probabilidad de sentirse atraídos a dicha agrupación. La misma variable también explica la identificación con el RP, aunque en este caso el partido de Ruch Palikot atrae mejor a los jóvenes. Haber ido a la universidad aumenta la probabilidad de identificarse con el PiS. El modelo del PO muestra que sus bases de apoyo se encuentran entre los habitantes de zonas urbanas, personas de mayor edad y católicos.

Con tal de mostrar de mejor manera cuál es el efecto de la ideología en la identidad partidista, también he hecho algunos cálculos de probabilidad. Como se muestra en la siguiente gráfica, en el caso de los partidos checos el mayor efecto se ve con el CSSD. Manteniendo otros factores constantes, hay casi un 30% de probabilidad de identificarse con ese partido cuando se es de extrema izquierda (valor 0 en la escala), casi un 10%

²²⁸ Véase: *infra*, cap. III.

cuando se es de centro (valor 5) y cerca de 2% en el máximo valor de la derecha (10). La caída para el Partido Comunista no es tan prolongada, pues va del 8% cuando se es de extrema izquierda y prácticamente nula cuando se es de centro o de derecha.

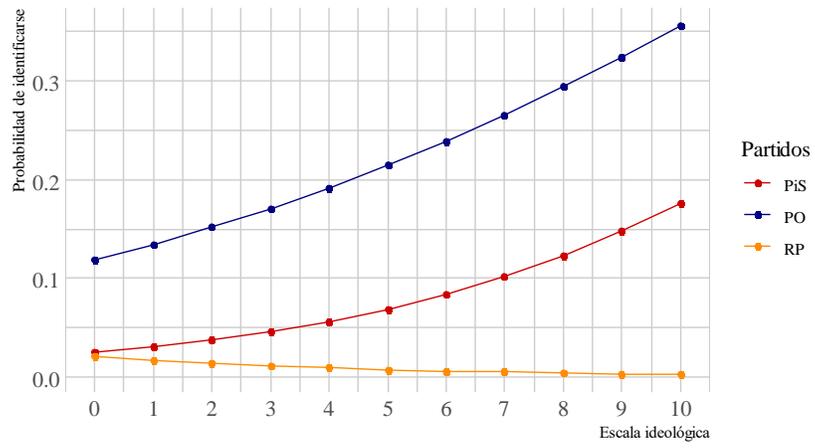
Gráfica 14. Cálculos de probabilidad para los modelos de los partidos checos.



Fuente: elaboración propia con datos del cuarto módulo del CSES

En el caso de los partidos polacos, el mayor efecto de la ideología se expresó en el modelo del PO, pues la probabilidad de identificarse con ese partido va del 11% cuando se es de extrema izquierda hasta el 35% cuando se es de extrema derecha. El modelo del otro partido de derecha, el PiS, muestra que la probabilidad va del 2%, en el valor máximo de la izquierda, al 17% en el valor máximo de la derecha. La línea del RP no muestra cambios muy importantes.

Gráfica 15. Cálculos de probabilidad para los modelos de los partidos polacos.



Fuente: elaboración propia con datos del cuarto módulo del CSES

¿Importan las diferencias entre países?

Habiendo visto que las etiquetas ideológicas explican de manera significativa las identidades partidistas en los países de Europa oriental, pero no en los de América Latina, parece necesario insistir en la pregunta ¿cómo influyen las ideologías en las identidades partidistas de los individuos de nuevas democracias? Para ofrecer más evidencia que responda a esta pregunta, en este capítulo trataré a los cuatro países seleccionados en un solo modelo, con tal de analizar la relación entre identidad partidista e ideología controlando por factores del sistema político.

En varias investigaciones se ha tratado de explicar cómo algunas variables agregadas (sobre todo a nivel nacional) influyen en el comportamiento y las percepciones políticas de los individuos. Tal vez uno de los primeros campos en los que se analizó la relación entre estos dos tipos de factores fue el voto económico. Estudiosos de éste han encontrado que la relación entre el voto y la percepción económica puede estar mediada por factores del orden nacional. Elau y Lewis-Beck sugirieron que la probabilidad de votar considerando la responsabilidad del gobierno en la gestión de la economía puede variar de un país a otro simplemente por las diferencias de las instituciones.²²⁹ Anderson²³⁰ aportó

²²⁹ *Economic Conditions and Electoral Outcomes: The United States and Western Europe*, Nueva York, Agathon, 1985, p. 4.

²³⁰ “Economic Voting and Political Context: A Comparative Perspective”, *Electoral Studies*, 2000, 19, pp. 151-170.

evidencia que muestra que la relación entre voto y evaluación económica es mayor cuando las instituciones dejan en claro quién está a cargo de hacer las políticas públicas, cuando hay pocos grupos a los cuales se puede dar crédito o culpar del estado de la economía, y cuando hay pocas opciones políticas reales.

Otro tema en el que se ha tratado la relación entre variables sistémicas e individuales es el de la “precisión perceptiva” (*perceptual accuracy*). Definida ésta como la capacidad de un individuo para conocer con claridad la posición de los partidos políticos en la escala ideológica, Stefan Dahlberg²³¹ encontró evidencia de que cuando aumentaba la competencia electoral, la precisión perceptiva también se incrementaba, pues ello obligaba a que los partidos políticos tomaran posturas ideológicas más claras y a que los individuos buscaran más información sobre las posturas partidistas. Kathrin B. Busch,²³² por su parte, sostiene que los votantes se adaptan a las condiciones del sistema de partidos en el cual están insertos, pues cuando varios partidos cambian sus plataformas electorales de una elección a otra, esto provoca confusión y, por lo tanto, los individuos pueden decir con menor exactitud a qué ideología pertenece cada partido.

Ha habido estudios en los que se explican la ideología y las identidades partidistas a través de factores del sistema político. Por ejemplo, Corral y Zechmeister²³³ han estudiado cómo algunas características del sistema político (polarización, fragmentación y volatilidad) influyen en la selección de etiquetas ideológicas de los individuos en América Latina. Michael Biggs y Steven Knaus²³⁴ estudiaron cómo vivir en barrios y ciudades con

²³¹ “Does Context matter? The Impact of Electoral Systems, Political Parties and Individual Characteristics on Voters Perceptions of Party Positions”, *Electoral Studies*, 32 (2013), pp. 670-683.

²³² “Estimating Parties’ Left-Right Positions: Determinants of Voters’ Perceptions Proximity to Party Ideology”, *Electoral Studies*, 2016, 41, 159-178.

²³³ *Op. cit.*

²³⁴ “Explaining Membership in the British National Party: A Multilevel Analysis of Contact and Threat”, *European Sociological Review*, 5 (2012), pp. 633-646.

grandes proporciones de personas no blancas y con mucha segregación de minorías raciales podría aumentar la probabilidad de afiliarse al ultraderechista Partido Nacional Británico. En un estudio de los años noventa, se encontró que las características del sistema electoral y la fuerza de un partido en la competencia pueden influir en la fuerza de la identidad partidista de los individuos.²³⁵

En los estudios mencionados anteriormente se muestra que puede haber influencia del sistema sobre los comportamientos y las actitudes de los individuos. No obstante, creo que no se han hecho suficientes investigaciones de este tipo para explicar las identidades partidistas, razón por la cual en este capítulo incluyo dos variables del orden agregado: el número efectivo de partidos y el grado de polarización. En este capítulo trataré de analizar si el argumento de Zechmeister y Corral²³⁶ sobre la relación entre el número efectivo de partidos y las ideologías puede usarse también para explicar el partidismo. En circunstancias con oferta electoral amplia, las etiquetas partidistas serían más confusas para los electores. En cambio, con menos partidos importantes las divisiones serían más claras y los individuos tendrían menos dificultad al tratar de identificar qué partidos defienden causas similares a las suyas.

En el caso de la polarización, espero que esté asociada positivamente a la relación entre ideología e identidades partidistas. Esto quiere decir que entre más irreconciliables sean las posturas de los partidos políticos, la ideología funcionará como un “atajo cognitivo” más fuerte que llevará a los individuos a seleccionar alguna identidad con algún partido político. De forma contraria, cuando la elección se haya dado de forma menos

²³⁵ Shaun Bowler et al., “Electoral Systems, Party Competition, and Strength of Partisan Attachment. Evidence from Three Countries”, *Journal of Politics*, 56 (1994), pp. 991-1007.

²³⁶ *Op. cit.*

polarizada, los partidos habrán hecho un menor esfuerzo para revelar sus posturas ideológicas, razón por la cual los individuos habrán usado menos la ideología para escoger su identidad partidista.

Como se ha dicho en algunas investigaciones, los sistemas electorales o de partidos moldean algunas otras instituciones políticas, además del comportamiento electoral individual.²³⁷ Pero, de manera endógena, el comportamiento de los actores políticos y otras instituciones también influyen en cómo se diseña y opera el sistema electoral. Éste se puede entender como el cúmulo de decisiones políticas de cómo repartir los puestos de elección popular según la votación.²³⁸ En la mayoría de las investigaciones sobre los sistemas electorales se trata de cómo funcionan éstos. Algunos investigadores,²³⁹ sin embargo, se han preocupado por explicar el proceso político que ha dado como resultado los términos bajo los cuales se desarrolla la competencia electoral. En dado caso, en los últimos años ha habido un esfuerzo por investigar cómo interactúan las características sistémicas con las individuales.

Análisis empírico

En el modelo logit de este capítulo incluiré variables del orden agregado nacional y del individual, con tal de explicar si hay relación entre la ideología y las identidades partidistas, aun controlando por factores como la polarización y la oferta electoral. Como variable dependiente usé la pregunta “¿Usted se siente cercano a algún partido político?”. Además de controlar por algunas variables socioeconómicas individuales (religión, edad, sexo y

²³⁷ H. Kitschel *et al.*, *op. cit.*; R. Martínez y G. Sala, *op. cit.*; S. Lipset y S. Rokkan, *op. cit.*

²³⁸ Kenneth Benoit y Jacqueline Hayden, “Institutional Change and Persistence: The Evolution of Poland’s Electoral System”, *The Journal of Politics*, 2 (2004), pp. 396-427.

²³⁹ Véanse Willy Jou, “Electoral Reform and Party System Development in Japan and Taiwan: A Comparative Study”, *Asian Survey*, 5 (2009), pp. 759-786; Elena Cincea, “The Evolution of Romanian Electoral System in the Post-Communist Period: Illusions about Strengthening Democracy”, *Stiinte Politice*, 2012, 35, pp. 162-175.

escolaridad), también he incluido dos variables del orden agregado (el índice de polarización, que Russell Dalton compartió en abril de 2017 a todos los usuarios de las bases de datos del CSES, y el número efectivo de partidos electorales). La variable independiente principal es la escala ideológica, recodificada como una variable ordinal, la cual busca medir qué tan fuertes son las creencias ideológicas de los individuos, independientemente si éstos son de izquierda o de derecha.²⁴⁰

Lo que pretendo con este procedimiento es ver si la interacción de variables agregadas e individuales modifica la relación entre las ideologías y las identidades partidistas. Mi pronóstico es que a mayor fragmentación electoral (entendida como el número efectivo de partidos electorales), el partidismo y la ideología estarán menos relacionados, porque habrá varios partidos que digan situarse en el mismo lugar del espectro ideológico (es decir, varios que digan ser de izquierda y varios que digan ser de derecha), lo cual dificultará que los individuos conviertan sus convicciones ideológicas en inclinaciones partidistas.

Cuadro 5. Modelo logit para la probabilidad de identificarse con algún partido político.

Variable	Coefficiente
Ideología (ordinal)	0.25***
Índice de polarización	-0.03
Número efectivo de partidos electorales	-0.06***
Edad	0.01***
Católico	0.06
Mujer	-0.18***
Universidad	0.17**
Constante	-1.34***
Pseudo R²	0.057

* $p < .1$; ** $p < .05$; *** $p < 0.01$

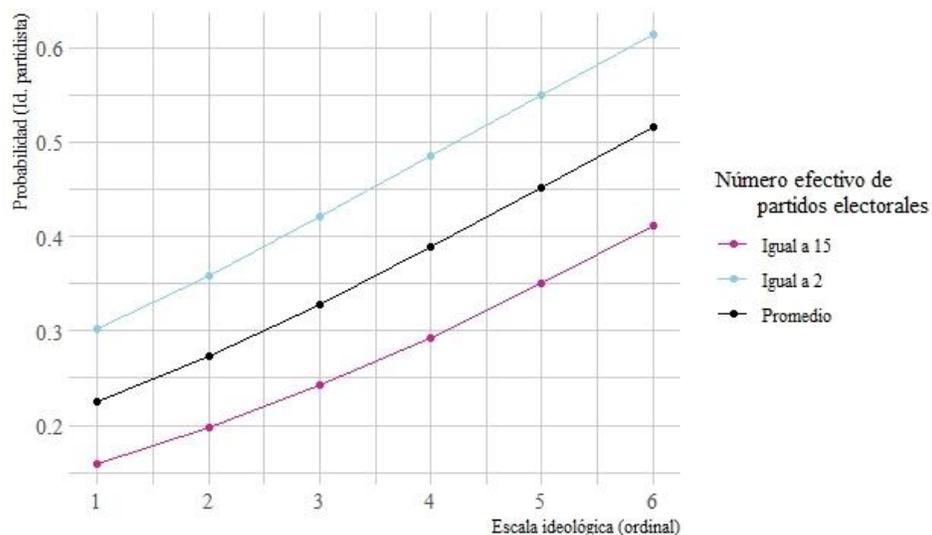
Fuente: elaboración propia con datos del cuarto módulo del CSES.

²⁴⁰ Para ver la operacionalización de todas las variables del modelo de este capítulo véase *infra*, “Apéndice”.

Como se puede ver en el cuadro 5, la intensidad ideológica resultó estadísticamente significativa, lo cual indica que la probabilidad de identificarse con algún partido político aumenta cuanto más fuertes sean las convicciones ideológicas de los individuos. Todas las variables individuales resultaron significativas, excepto la religión. Estos resultados muestran que la probabilidad de identificarse con algún partido aumenta conforme la edad y entre los individuos que asistieron a la universidad. Por el contrario, ser mujer en alguno de los países seleccionados disminuye dicha probabilidad.

De las dos variables del orden nacional, el índice de polarización no resultó estadísticamente significativo. Contrario a esto, el número efectivo de partidos electorales resultó estadísticamente significativo y con signo negativo, lo que indica que en elecciones donde hay varios partidos relevantes, los individuos son menos propensos a identificarse con algún partido político.

Gráfica 16. Cálculos de probabilidad a partir del modelo logit.



Fuente: elaboración propia con datos del cuarto módulo del CSES

En la gráfica anterior, se encuentran algunos cálculos de probabilidad de sostener alguna identidad partidista en función de la escala ideológica y del número efectivo de

partidos, manteniendo constante el resto de las variables del modelo. En primer lugar, se muestra que la intensidad ideológica siempre aumenta la probabilidad de identificarse con alguna agrupación partidista, pues el sentido de las líneas siempre es ascendente. En segundo lugar, se puede observar que la variación en el número efectivo de partidos hace variar la identidad partidista. Cuando el número efectivo de partidos es alto (15, en el ejemplo de la gráfica), la probabilidad de identificarse con un algún partido es de apenas 16% entre los individuos que dicen estar en el centro del espectro ideológico. En sistemas con ese mismo número efectivo de partidos, los individuos con convicciones ideológicas más fuertes tienen una probabilidad de ser afines a algún partido político cercana al 41%.

En los sistemas donde sólo hubo dos partidos electoralmente relevantes, la probabilidad de sostener algún tipo de partidismo es de 30% para las personas de centro y de 61% entre quienes tienen ideologías más fuertes. Al mantener constante el número efectivo de partidos, la probabilidad estimada de la variable dependiente va de 22%, entre quienes están en el centro, al 51%, entre aquellos que respondieron estar en los extremos de la escala ideológica. Estos resultados muestran que, manteniendo otros factores constantes, cuando hay menos partidos electoralmente importantes, la relación entre ideología y partidismo es más estrecha. Es posible que esto suceda porque entornos con muchos partidos son más confusos para los sujetos, razón por la cual la conversión de ideología a partidismo se vuelva más difícil. Sea como fuere, sería óptimo que hubiere más investigación en el futuro que ayude a aclarar este tema.

Conclusiones

¿La ideología explica las identidades partidistas, cuando se habla de nuevas democracias? Se puede creer que es más difícil que haya identidades partidistas en este tipo de regímenes porque los individuos no han socializado tanto con los partidos políticos, por lo cual no han tenido tiempo de desarrollar vínculos psicológicos duraderos. Con la evidencia presentada en esta investigación, se puede decir que la ideología puede servir como un atajo cognitivo que lleva a los individuos hacia el partidismo, aunque no con el mismo efecto en todos los contextos. Los resultados de esta investigación muestran que la ideología sirve mejor para explicar el partidismo en Europa oriental que en América Latina, por una parte, porque los sistemas latinoamericanos son más complejos y, por otra, por la herencia que los regímenes autoritarios legaron a las actitudes de los individuos.

La ideología está menos asociada a las identidades partidistas en los países latinoamericanos que en los del oriente europeo. Esto se debe, como he tratado de mostrar, a que los gobiernos latinoamericanos, durante la etapa autoritaria, eran poco programáticos y usaban muy poco las etiquetas “izquierda” y “derecha”. Además, los sistemas electorales y de partidos son más complejos en el occidente del Atlántico (es decir, están más fragmentados) que en oriente, lo cual puede provocar que la política sea más compleja para los individuos y, por tanto, que éstos no distingan cuáles partidos están en cuál parte del espectro ideológico. Como se ha mostrado, principalmente en el capítulo V, al controlar por el número efectivo de partidos y otras variables de país, la intensidad de la ideología funciona como un buen predictor de la probabilidad de identificarse con algún partido político.

En los primeros estudios sobre las identidades partidistas se mostraba que las identidades partidistas se reforzaban con la socialización del individuo en familias donde cierta afinidad partidista se presentaba, como mostró Converse.²⁴¹ Esta teoría (a mayor socialización con cierto partido, mayor probabilidad de identificarse con él) se sigue considerando una explicación útil de las inclinaciones partidistas de los individuos, pues se ha mostrado evidencia de que esto sucede en varios países y años.²⁴² Sin embargo, como asegura Morris Fiorina,²⁴³ el problema con ese argumento es que se considera que las identidades partidistas son demasiado fijas. En otras palabras, en la explicación “tradicional” se considera que los individuos son prisioneros de sus propias predisposiciones psicológicas y de sus pasiones.

Algunas investigaciones²⁴⁴ consideraban que las identidades partidistas no se podían presentar en democracias incipientes o, cuando mucho, podían ser enjutas. Algunos investigadores consideraban que los ciudadanos de este tipo de regímenes comenzaban su socialización política desde una *tabula rasa*, porque el pasado autoritario o totalitario los había privado de aquélla. De alguna forma, esto tenía sentido, pues si la socialización con los partidos políticos era lo que explicaba las identidades partidistas, éstas no se podían presentar cuando los partidos eran nuevos. El argumento de la *tabula rasa*, sin embargo, menospreciaba que aun en entornos autoritarios los individuos también se politizan.

Contrario a lo que suponían quienes suscribían los dos argumentos anteriores, la postura que defiende en esta investigación es que los individuos de nuevas democracias

²⁴¹ “Of time...”

²⁴² Véanse: F. Somuano y R. Ortega, *op. cit.*; C. Leithner, *op. cit.*; P. Abramson, *op. cit.*; P. Chen y P. Goren, *op. cit.*; C. Ojeda y P. Hatemi, *op. cit.*; E. Dinas y L. Stoker, *op. cit.*

²⁴³ *Op. cit.*

²⁴⁴ Bruszt y Simon, *op. cit.*

son capaces de desarrollar afinidades por sus partidos políticos. Estas simpatías se explican por la ideología y otros factores, como el liderazgo y la complejidad de los sistemas políticos. Cuanto más confuso sea el sistema de partidos, la relación entre el partidismo y la ideología es menor, pues es difícil para los individuos saber en qué parte del espectro ideológico se ubican los partidos.

En esta investigación, he aportado evidencia que contradice el argumento de la *tabula rasa*. Tanto en los cuatro países seleccionados como en los otros de las ambas regiones buena parte de los adultos con derecho a voto sostienen alguna identidad partidista. Muchos, además, se ubicaron en alguna parte de la escala ideológica. La gran mayoría, en Brasil, Chequia, México y Polonia, se han formado alguna opinión sobre cómo deberían gastarse los recursos públicos y sobre los principales líderes partidistas. Todos estos hechos prueban que los individuos de nuevas democracias tienen actitudes y preferencias políticas, algunas de las cuales se explican debido a la socialización durante los periodos autoritarios.

En las primeras investigaciones donde se tomaba en cuenta a la identidad partidista, se suponía que ésta era “el móvil inamovible”. En las investigaciones más recientes se evidencia que esa actitud política no es tan cerrada, pues también está sujeta a cambios en el tiempo y a la evaluación que los individuos hacen de los grupos partidistas. Mi postura se asemeja más al segundo grupo de investigaciones que al primero, pues en esta investigación he encontrado que el partidismo está ampliamente asociado a la evaluación de los líderes partidistas. Además, como sugiere Morales Quiroga,²⁴⁵ el historial de relaciones clientelares entre los partidos y los individuos también puede generar que éstos

²⁴⁵ *Op. cit.*

sean fieles a aquéllos. Futuras investigaciones se podrían hacer para analizar la influencia del clientelismo en las identidades partidistas, tanto en nuevas como en viejas democracias.

En ciencia política (y otras disciplinas afines, como la psicología política y la sociología), la forma más aceptada de medir la ideología es usar una escala que distingue la orientación (hacia la izquierda o la derecha) y la intensidad de ésta (qué tan alejado puede estar un individuo del centro, cuando lo hay, y de la posición contraria a la suya). Fiel a esta convención, en esta investigación se trató de medir cuál es el efecto de las etiquetas izquierda y derecha en las identidades partidistas. Las pruebas estadísticas muestran que la ideología es más importante para explicar al partidismo en los casos de Europa oriental que en los latinoamericanos. Esto se puede deber a que los individuos de aquella región han estado socializando durante más tiempo con la retórica que usa esos términos, como herencia del pasado comunista. No sucede así en América Latina, por lo menos en Brasil y México, porque los regímenes autoritarios que gobernaron no utilizaban esos términos, pues funcionaban de forma más pragmática y menos programática.

La herencia de los regímenes autoritarios en las actitudes políticas de los individuos (la ideología y las identidades partidistas), influye en varias instituciones, como el sistema de partidos y el sistema electoral. Cada sistema electoral, como se ha visto en los capítulos anteriores, es el resultado de las negociaciones durante la transición democrática. Esos acuerdos también son resultado de cómo negocian los grupos interesados en la transición o en mantener el poder, los cuales después pueden convertirse en los partidos políticos que compiten en las elecciones. Según como se hayan presentado esos pactos, los sistemas de partidos pueden ser más o menos fragmentados y competitivos. Estas dos dimensiones

también influyen en cómo los individuos entienden a los partidos y cómo los ubican en el espectro de las izquierdas y las derechas.

¿Qué aporta, entonces, esta investigación a la ciencia política? Mi contribución es doble. En primer lugar, estoy contribuyendo a comprender cómo se forman las identidades partidistas en circunstancias donde los partidos políticos pueden ser nuevos y donde la competencia electoral (no necesariamente los partidos en sí mismos) también es reciente. Aunque hay estudios al respecto esta área específica es todavía una veta muy rica, la cual se puede explicar en muchas investigaciones. En segundo lugar, para analizar las identidades partidistas poco se ha usado el método comparado, orientado a explicar las diferencias entre regiones y países. Casi siempre que este fenómeno se ha tratado desde la política comparada, se parangonan países de la misma región o, cuando mucho, a algunos países de regiones recién democratizadas con democracias más viejas.

El conocimiento tradicional sobre las identidades partidistas era que éstas se originaban en la familia y que eran muy estables durante el tiempo. En las democracias nuevas, suponían que no podía haber este tipo de actitudes, pues se creía que los individuos eran unos infantes en política. Los resultados de esta investigación soportan los argumentos de los autores del enfoque cognitivo, quienes han cuestionado las nociones anteriores: que los individuos aprenden de sus circunstancias y que, según ese aprendizaje, hacen evaluaciones de los grupos y personajes políticos.

En esta investigación se ha presentado evidencia de que la ideología y las identidades partidistas tienen una relación importante. Además, hay algunas circunstancias que potencian o inhiben esa correlación. Se ha encontrado, durante la pesquisa que he seguido, que la demanda por la igualdad o la redistribución del ingreso, tema asociado con

la izquierda, no fue importante para explicar la simpatía hacia partidos de izquierda (como el PRD, el PT, el KSCM y el CSSD).

Se podrían hacer otras investigaciones para descubrir si las opiniones de los individuos sobre otros temas públicos —como los derechos de los homosexuales, las minorías, el aborto, o la actuación de la iglesia en la política— son útiles para predecir algún tipo de partidismo. Debido a la limitación de los datos del CSES, aquí sólo puedo asegurar que la intervención del estado (o el gobierno) en la economía y la percepción de que el gobierno debe ayudar a disminuir las desigualdades sociales no son variables significativas para explicar el partidismo de izquierda. Además, otra línea de investigación pendiente es ver si los descubrimientos de este trabajo son replicables en otros países, sea de las regiones estudiadas aquí o de otras nuevas democracias. En este sentido, también se podrían usar otras bases de datos. Otras técnicas, como regresiones logísticas multinomiales o algunas de tipo cualitativo, también serán útiles para estudiar este fenómeno.

En conclusión, si uno se preguntara cómo se originan las identidades partidistas en nuevas democracias, se podría responder que son varios factores, entre los que cuentan la socialización a la que estuvieron sujetos los individuos, la complejidad de los regímenes democráticos, la simpatía de la ciudadanía a los líderes partidistas y las predisposiciones ideológicas de los individuos. Sin embargo, estas respuestas no son tajantes, pues se podría estudiar cuál es la importancia de cada una de estas variables a lo largo del tiempo. Se podrían hacer futuros estudios basados en series temporales, con tal de ver cómo se generan, cambian y se estabilizan las identidades partidistas a lo largo del tiempo. Sea

como fuere, las actitudes políticas de los individuos de nuevas democracias es un tema de investigación con mucho futuro por delante.

Bibliografía

- Abramson, Paul, "Of Time and Partisan Instability in Britain", *British Journal of Political Science*, 22 (1992), pp. 381-395.
- Aguilar López-Barajas, J.L. "Resistencia civil noviolenta [*sic*]: la lucha contra el Socialismo Real en Polonia", *Polis, Revista Latinoamericana*, 43 (2016), p. 214.
- Aldrich, John *et al*, "Foreign Policy and the electoral Connection", *Annual Review of Political Science*, 2006, núm. 9, pp. 477-502.
- Aldrich, John, *Why Parties? The Origin and Transformation of Political Parties in America*, Chicago, University Press, 1995, 362 pp.
- Almond, Gabriel y Verba, Sidney, *The Civic Culture: Political Attitudes and Democracy in Five Nations*, Princeton, University Press, 4a. reimp., 1966, 562 pp.
- Anderson, Christopher, "Economic Voting and Political Context: A Comparative Perspective", *Electoral Studies*, 2000, 19, pp. 151-170.
- Baldassarri, Delia y Gelman, Andrew, "Partisans without Constraint: Political Polarization and Trends in American Public Opinion", *The American Journal of Sociology*, 2 (2008), pp. 408-446.
- Barnes, Samuel, "Partisanship and Electoral Behavior", en Kenet Jennings y Jan van Deth (eds.), *Continuities in Political Action. A Longitudinal Study of Political Orientations in Three Western Democracies*, Nueva York y Berlín, Walter de Gruyter, 1989, pp. 235-274.
- Benoit, Kenneth y Hayden, Jacqueline, "Institutional Change and Persistence: The Evolution of Poland's Electoral System", *The Journal of Politics*, 2 (2004), pp. 396-427.
- Bértoa, Fernando, Casal, "Party Systems and Cleavage Structures Revisited: A Sociological Explanation of Party System Institutionalization in East Central Europe", *Party Politics*, 1 (2014), pp. 16-36.
- Bielasiak, Jack, "The Institutionalization of Electoral and Party Systems in Postcommunist States", *Comparative Politics*, 2 (2002), pp. 189-210.
- Biggs, Michael y Knauss, Steven, "Explaining Membership in the British National Party: A Multilevel Analysis of Contact and Threat", *European Sociological Review*, 5 (2012), pp. 633-646.

- Bowler, Shaun *et al.*, “Electoral Systems, Party Competition, and Strength of Partisan Attachment. Evidence from Three Countries”, *Journal of Politics*, 56 (1994), pp. 991-1007.
- Busch, Kathrin Barbara, “Estimating Parties’ Left-Right Positions: Determinants of Voters’ Perceptions Proximity to Party Ideology”, *Electoral Studies*, 2016, 41, 159-178.
- Calvo, Ernesto y Murillo, María Victoria, “Who Delivers? Partisan Clients in the Argentine Electoral Market”, *American Journal of Political Science*, 4 (2004), pp. 742-757.
- Cámara de Diputados, “Nuestro siglo. La reforma política de 1977”, http://www.diputados.gob.mx/museo/s_nues11.htm, consultado el 20 de mayo de 2019.
- Campbell, Angus, *et al.*, *The American Voter*, Ann Arbor, Survey Research Center y Michigan University Press, 1960, 573 pp.
- Cardoso, Adauto Lucio *et al.*, “Manifesto dos mineiros”, http://www.dhnet.org.br/direitos/anthistbr/estadonovo/mineiros_1943.htm, 24 de octubre de 1943, consultado el 3 de septiembre de 2019.
- Cassel, Carol, “A Test of Converse’s Theory of Party Support”, *Journal of Politics*, 3 (1993); pp. 664-681.
- Chen, Philip y Goren, Paul, “Operational Ideology and Party Identification: A Dynamic Model of Individual-Level Change in Partisan and Ideological Predispositions”, *Political Research Quarterly*, 4 (2016), p. 703-715.
- Cincea, Elena, “The Evolution of Romanian Electoral System in the Post-Communist Period: Illusions about Strengthening Democracy”, *Stiinte Politice*, 2012, 35, pp. 162-175.
- Converse, Philip, “The Nature Belief Systems in Mass Publics”, en Apter, David, (ed.), *Ideology and Discontent*, Nueva York, Free Press, 1964, pp. 206-261.
- Converse, Philip, Converse, “Of Time and Partisan Stability”, *Comparative Political Studies*, 1969, núm. 2, pp.139–171.
- Cordero, Guillermo y Martín, Irene, *¿Quiénes son y cómo votan los españoles de izquierdas?*, Madrid, La catarata, 2011, 96 pp.
- Da Silva Tarouco, Gabriela y Machado Madeira, Rafael, “Esquerda e direita no sistema partidário brasileiro: análise de conteúdo de documentos programáticos”, *Revista Debates*, 2013, núm. 2, pp. 93-114.

- Dahl, Robert, "The Behavioral Approach in Political Science: Epitaph for a Monument to a Successful Protest", *The American Political Science Review*, 4 (1961), pp. 763-772.
- Dahlberg, Stefan, "Does Context matter? The Impact of Electoral Systems, Political Parties and Individual Characteristics on Voters Perceptions of Party Positions", *Electoral Studies*, 32 (2013), pp. 670-683.
- Dalton, Russell y Wattenberg, Martin, "The Not Simple Act of Voting", en Finifter, Ada, (ed.), *Political Science: The State of the Discipline II*, Washington, American Political Science Association, 1993, pp. 193-218.
- De Goeij, Hana y Lyman, Rick, "Czech Election Won by Anti-Establishment Party Led by Billionaire", *The New York Times*, 21 de octubre de 2017, <https://www.nytimes.com/2017/10/21/world/europe/andrej-babis-ano-czech-election.html>, consultado el 22 de octubre de 2017.
- Dinas, Elías y Stoker, Laura, "Age Period-Cohort Analysis: A Design-Based Approach", en *Electoral Studies*, 2014, núm. 33, pp. 28-40.
- Dinas, Elias, "Does Choice Bring Loyalty? Electoral Participation and the Development of Party Identification", *American Journal of Political Science*, 2 (2014), 449-465.
- Downs, Anthony, *An Economic Theory of Democracy*, Nueva York, Harper, 1957, 320 pp.
- Enns, Peter *et al.*, "The Consequences of Partisanship in Economic Perceptions", *Public Opinion Quarterly*, 2 (2012), pp. 287-310.
- Ferrajoli, Luigi, "Sobre una definición de 'democracia'. Una discusión con Michelangelo Bovero", *Isonomía: revista de teoría y filosofía del derecho*, 2005, núm. 19, *passim*.
- Fiorina, Morris y Abrams, Samuel, "Political Polarization in the American Public", *The Annual Review of Political Science*, 2008, núm. 11, pp. 563-588.
- Fiorina, Morris, *Retrospective Voting in American National Elections*, New Haven, Yale University Press, 1981, 288 pp.
- Green, Donald y Shapiro, Ian, *Pathologies of Rational Choice Theory: A Critique of Applications in Political Science*, New Haven, Yale University Press, 1994, 256 pp.
- Heinz, Elau y Lewis-Beck, Michael, *Economic Conditions and Electoral Outcomes: The United States and Western Europe*, Nueva York, Agathon, 1985, 260 pp.
- Huntington, Samuel, *The Third Wave. Democratization in the Late Twentieth Century*, Norman, University of Oklahoma Press, 1993, 366 pp.

- Inglehart, Ronald y Baker, Wayne, "Modernization, Cultural Change, and the Persistence of Traditional Values", *American Sociological Review*, 1 (2000), pp. 19-51.
- Inglehart, Ronald y Abramson, Paul, "Measuring Postmaterialism", *The American Political Science Review*, 3 (1999), 665-677.
- Inglehart, Ronald, "The Silent Revolution in Europe: Intergenerational Change in Post-industrial Societies", *American Political Science Review*, 4 (1971), pp. 991-1017;
- Ishiyama, John, "Transitional Electoral Systems in Post-Communist Eastern Europe", *Political Research Quarterly*, 1 (1997), pp. 95-115.
- Iyengar, Shanto *et al.*, "Affect, not Ideology. A Social Identity Perspective on Polarization", *Public Opinion Quarterly*, 3 (2012), pp. 405-431.
- Jones, Jeffrey, 11 de enero de 2016, "Democratic, Republican Identification near Historical Lows", <http://news.gallup.com/poll/188096/democratic-republican-identification-near-historical-lows.aspx>, consultado el 13 de febrero de 2016.
- Jou, Willy, "Electoral Reform and Party System Development in Japan and Taiwan: A Comparative Study", *Asian Survey*, 5 (2009), pp. 759-786.
- Jou, Willy, "Left-Right Orientations and Ideological Voting in New Democracies: A Case Study of Slovenia", *Europe-Asia Studies*, 1 (2011), pp. 27-47.
- Judt, Tony, *Postwar. A History of Europe Since 1945*, Nueva York, Penguin, 2005, 960 pp.
- Kehnaman, Daniel, "Maps of Bounded Rationality: Psychology of Behavioral Economics", *The American Economic Review*, 5 (2003), pp. 1449-1475.
- Kitschelt, Herbert *et al.*, *Post-Communist Party Systems. Competition, Representation and Inter-Party Cooperation*, Nueva York, Cambridge University Press, 2008, 467 pp.
- Kroh, Martin, "Measuring Left-Right Political Orientations: The Choice of Response Format", *Public Opinion Quarterly*, (2) 2007, pp. 204-220.
- Kubow, Magdalena, "The Solidarity Movement in Poland. Its History and Meaning in Collective Memory", *Polish Review*, 2013, núm. 2, pp. 3-14.
- Lago, Ignacio *et al.*, "Introducción: modelos de voto y comportamiento electoral" en Montero, José Ramón *et al.* (eds.), *Elecciones generales 2004*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 2007, pp. 15-29.

- Lazarfeld, Paul, *The People's Choice. How the Voter Makes Up His Mind in a Presidential Campaign*, Nueva York, Columbia University Press, 1948, 178 pp.
- Leithner, Christian, "Of Time and Partisan Stability Revisited : Australia and New Zealand 1905-90", *American Journal of Political Science*, 4 (1997), pp.1104–1127.
- Lijphart, Arend, "Democratic Quality in Stable Democracies", en *Symposium: Measuring Democracy*, 2011, s.r., pp. 17-18.
- Lijphart, Arend, *Patterns of Democracy. Government Forms and Performance in Thirty-Six Countries*, New Haven, Yale University Press, 1999, 351 pp.
- Lipset, Seymour Martin y Rokkan, Stein, *Party Systems and Voter Alignments: Cross-National Perspectives*, Nueva York, Free Press, 1967, 554 pp.
- Lisi, Marco, "The Sources of Mass Partisanship in Newer Democracies: Social Identities or Performance Evaluations? Southern Europe in Comparative Perspective", *International Political Science Review* 5 (2014), pp. 502-522.
- Loeza, Soledad, *El Partido Acción Nacional: la larga marcha. Oposición leal y partido de protesta*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999, 607 pp.
- MacCormick, James y Wittkopf, Eugene "Bipartisanship, Partisanship, and Ideology in Congressional-Executive Foreign Policy Relations", *The Journal of Politics*, 4 (1990), pp. 1077-1100.
- Magaloni, Beatriz y Kricheli, Ruth, "Political Order and One-Party Rule", *Annual Review of Political Science*, 2010, núm. 13, pp. 123-143.
- Magaloni, Beatriz, *Voting for Autocracy. Hegemonic Party Survival and Demise in Mexico*, Nueva York, Cambridge University Press, 2006, 300 pp.
- Mainwaring, Scott, *Rethinking Party Systems in the Third Wave of Democratization: The Case of Brazil*, Stanford, University Press, 1999, 390 pp.
- McGhee, Eric *et al.*, "A Primary Cause of Partisanship? Nomination Systems and Legislator Ideology", *American Journal of Political Science*, 2 (2014), pp. 337-351.
- Miller, Warren y Shanks, Merrill, *The New American Voter*, Londres, Harvard University Press, 668 pp.
- Morales Quiroga, Mauricio, "Tipos de identificación partidaria. América Latina en perspectiva comparada, 2004-2012", *Revista de Estudios Sociales*, 2016, núm. 57, pp. 25-42.

- Moraski, Bryon y Lowenberg, Gerhard, “The Effect of Legal Thresholds on the Revival of Former Communist Parties in East-Central Europe”, *The Journal of Politics*, 1 (1999), pp. 151-170.
- Moreno, Alejandro, “El espacio de los partidos políticos”, *Este País*, 1996, núm. 69 pp. 19-20.
- Moreno, Alejandro, *El votante mexicano. Democracia, actitudes políticas y conducta electoral*, México, Fondo de Cultura Económica, 2003, 252 pp.
- Morgenstern, Scott y Zechmeister, Elizabeth, “Better the Devil You Know than the Saint You don’t? Risk Propensity and Vote Choice in Mexico”, *The Journal of Politics*, 1 (1999), pp. 151-170.
- Morlino, Leonardo, “Consolidación democrática. Definición, modelos, hipótesis”, *Revista española de investigaciones sociológicas*, 1986, núm. 35, pp. 7-62.
- Mukherjee. Bumba, “New Democracies”, en Martin, Lisa (ed.), *The Oxford Handbook of the Political Economy of International Trade*, Londres, Oxford University Press, 2015, pp. 259-279.
- Neuman, Russell, *The Paradox of Mass Politics: Knowledge and Opinion in the American Electorate*, Cambridge, Harvard University Press, 1986, 241 pp.
- Neundorf, Anja *et al.*, “The Individual-Level Dynamics of Bounded Partisanship”, *Public Opinion Quarterly*, 3 (2011), pp. 458-482.
- O’Donnell, Guillermo y Schmitter, Philippe, *Transitions from an Authoritarian Rule: Tentative Conclusions about Uncertain Democracies*, Baltimore, John Hopkins University Press, 1986, 96 p.
- Ojeda, Christopher y Hatemi, Peter, “Accounting for the Child in the Transmission of Party Identification”, *American Sociological Review*, 6 (2015), pp. 1150-11174.
- Ortega, Reynaldo *Movilización y democracia. México y España*, El Colegio de México, 2008, 297 pp.
- Page, Benjamin y Shapiro, Robert, *Rational Public: Fifty Years of Trends in the Americans’ Policy Preferences*, Chicago, University Press, 1992, 516 pp.
- Paskeviciute, Aida, “Partisanship and System Support in Established and New Democracies”, en Bartle, John y Bellucci, Paolo (eds.), *Political Parties and Partisanship. Social Identity and Individual Attitudes*, Nueva York, Routledge y ECPR, 2008, pp. 121-140.
- Prud’homme, Jean-François, “El sistema de partidos”, en *Los grandes problemas de México*, t. XIV: Soledad Loeza y Jean-François Prud’homme (coords.) *Instituciones y procesos políticos*, El Colegio de México, 2010, p. 121-158.

- Russell, Dalton, "Ideology, Partisanship, and Democratic Development", en LeDuc, Lawrence, *et al.* (eds.), *Comparing Democracies: Elections and Voting in the 21st Century*, Londres, Sage, 2010, pp. 143-164.
- Schwartz, Thomas, *The Logic of Collective Choice*, Nueva York, Columbia University Press, 1986, 315 pp.
- Shabad, Goldie y Slomczynski, Kazimierz, "Political Identities in the Initial Phase of Systemic Transformation in Poland: A Test of the Tabula Rasa Hypothesis", *Comparative Political Studies*, 6 (1999), pp. 690–723.
- Sharp, Carol y Lodge, Milton, "Partisan and Ideological Belief System: Do They Differ?", *Political Behavior*, 2 (1985), pp. 147-166.
- Simon, Herbert Alexander, *Models of Man: Social and Rational*, Nueva York, John Wiley, 1957, 279 pp.
- Simon, Janos y Brutz, Laszlo, "The Great Transformation in Hungary and Eastern Europe. Theoretical Approaches and Public Opinion about Capitalism and Democracy", en Szoboszlai, György, (ed.), *Flying Blind: Emerging Democracies in East-Central Europe*, Budapest, Hungarian Political Science Association, 1992, pp. 177-204.
- Singer, Matthew, "Elite Polarization and the Electoral Impact of the Right-Left Placements. Evidence from Latin America", *Latin American Research Review*, 2 (2016), pp. 174-194.
- Sniderman, Paul *et al.*, *Reasoning Choice. Explorations in Political Psychology*, Nueva York, Cambridge University Press, 1993, 324 pp.
- Soares, Gláucio, "The Brazilian Political System: New Parties and Old Cleavages", *Luso-Brazilian Review*, 1982, núm. 1, pp. 39-66.
- Sommano, Fernanda y Ortega, Reynaldo, "La identificación partidista de los mexicanos y el cambio electoral 1994-2000", *Foro internacional*, 1 (2003), pp. 10-38.
- Szczerbiak, Aleks y Hanley, Seán, "Introduction: The Politics of the Right in Contemporary East-Central Europe", *Journal of Communist and Transition Politics*, 2004, núm. 3, pp. 1-8.
- Tamkin, Emily, "In Charter 77, Czech Dissidents Charted New Territory", *Foreign Policy*, 3 de febrero de 2017, <https://foreignpolicy.com/2017/02/03/in-charter-77-czech-dissidents-charted-new-territory/>, consultado el 10 de mayo de 2019.
- Tatár, Marius, "From Partisanship to Abstention: Changing Types of Electoral Behavior in a New Democracy", *Journal of Identity and Migration Studies*, 2013, núm. 1, pp. 2-30.

- Tavits, Margit, "Organizing for Success: Party Organizational Strength and Electoral Performance in Postcommunist Europe", *The Journal of Politics*, 1 (2012), pp. 83-97.
- Tavits, Margit, "The Development of Stable Party Support: Electoral Dynamics in Post-Communist Europe", *American Journal of Political Science*, 2 (2005), pp. 283-298.
- Thomassen, J. y Rosema, Martin, "Party Identification Revisited", en John Bartle y Paolo Bellucci (eds.), *Political Parties and Partisanship: Social Identity and Individual Attitudes*, Londres, Routledge y ECPR, 2009, pp. 42-70.
- Thomassen, Jacques, "Party Identification as a Cross-National Concept: its Meaning in the Netherlands", en Budge, Ian, *et al.* (eds.), *Party identification and beyond: representations of voting and party competition*, Londres, John Wiley, 1976, pp. 63-79.
- Torcá, Mariano, "Bases ideológicas y valorativas del votante Mexicano y su efecto en el voto. Síntomas de una creciente institucionalización" en Meixueiro, Gustavo y Moreno, Alejandro (coords.), *El comportamiento electoral mexicano en las elecciones de 2012: Análisis del Proyecto Comparativo de Elecciones Nacionales*, México, CESOP-ITAM, 2013, pp. 91-116.
- UCD, "Stručná Historie ČSL a KDU-ČSL", <http://www.kdu.cz/o-nas/historie>, consultado el 13 de marzo de 2017.
- Van der Brug, Wouter *et al.*, "One Electorate or Many? Differences in Party Preferences Formation between New and Established European Democracies", *Electoral Studies*, 4 (2008), pp. 589-600.
- Zechmeister, Elizabeth y Corral, Margarita, "Individual and Contextual Constraints on Ideological Labels in Latin America", *Comparative Political Studies*, 6 (2012), pp. 675-701.
- Zechmeister, Elizabeth, "What's Left and Who's Right? A Q-Method Study of Individual and Contextual Influences on the Meaning of Ideological Labels", *Political Behavior*, 2 (2006), pp. 151-173.
- Zielonka, Jan, "Introduction", en su libro como editor, *Media and Politics in New Democracies. Europe in a Comparative Perspective*, Oxford, University Press 2015, 312 pp.

Apéndice: operacionalización de las variables

Partidismo. En las regresiones logísticas de los capítulos III y IV se utilizó la variable D3018_3 (“Which party do you feel closest to?”) del cuarto módulo del *Comparative Study of Electoral Systems*, que cuestiona a los entrevistados sobre el partido con el cual se identifican. En el cuestionario mexicano se preguntó lo siguiente: “Independientemente de por cuál partido votó en la elección pasada, en general, ¿simpatiza usted con algún partido político en particular?” “¿Con cuál?”. Ésta es una variable categórica, que podía adoptar tantos valores como partidos se hayan presentado a elecciones en cada país. Se construyeron 12 variables binarias a partir de esos datos, una para cada partido político.

Ideología. Es la posición en el espectro de izquierdas y derechas que el propio entrevistado declaró tener. Se construyó a partir de la variable D3014 (“Where would you place yourself on this scale?,”), donde los valores iban de 0 = izquierda a 10 = derecha) del cuarto módulo del CSES. En el cuestionario mexicano, luego de decir que “En política la gente habla a menudo de ‘izquierda’ y ‘derecha’”, se preguntó a los individuos “(...) usando la escala que aparece en la misma tarjeta, donde 0 significa IZQUIERDA y 10 DERECHA, ¿dónde se ubicaría usted?”. Los posibles valores se encontraban en ese rango, además del 95 que significaba “no he oído de izquierda y derecha”, 98 “No sabe” y 99 “No contesta”. Los tres últimos se codificaron como valores perdidos, con tal de mantener sólo las respuestas de quienes usaron esa escala.

Intensidad ideológica. La misma variable que en el párrafo anterior se codificó de diferente manera. Luego de imputar como valores perdidos a quienes no respondieron esa pregunta, quienes dijeron no conocer los términos “izquierda” y “derecha” en política se codificaron como -1. Quienes usaron la escala se recodificaron así: el valor 5 como 0; 4 y 6 como 1; 3 y 7 como 2; 2 y 8 como 3; 1 y 9 como 4; y 0 y 10 como 5. Esto mantiene la intensidad de la ideología, aunque sacrifica la orientación.

Evaluaciones de los líderes partidistas o candidatos presidenciales. En cada país del estudio se tomaron las evaluaciones de los tres líderes partidistas más importantes o de los candidatos presidenciales (variables D3012_A, D3012_B y D3012_C). Las respuestas de preguntas como “Me gustaría saber lo que piensa acerca de cada uno de los candidatos presidenciales en México. Después de que le lea el nombre de un candidato presidencial, por favor califíquelo de acuerdo con la escala que parece en la tarjeta, en la que 0 significa que a usted NO LE GUSTA NADA y 10 significa que LE GUSTA MUCHO. Si le menciono algún candidato presidencial del que usted no haya oído hablar o que no conozca suficiente, sólo dígalos. ¿Cómo calificaría a... usando la escala del 0 al 10?”, se usaron para crear las variables de los tres candidatos presidenciales (en México y Brasil) o líderes partidistas (en Polonia y Chequia). Cuando los entrevistados respondieron que no conocían al personaje, que no sabían cómo evaluarlo o no contestaron la pregunta, se generaron valores perdidos.

Índice agregado. Se generó a partir de las variables D3001_1, D3001_2, D3001_3, D3001_6 y D3001_8, en las que se preguntó a los individuos lo siguiente: “Por favor dígame si usted considera que el gobierno debería gastar más en cada una de

las siguientes áreas. Recuerde que si usted dice ‘gastar más’, el gobierno podría tener que subir los impuestos para que le alcance y si usted dice ‘gastar menos’ el gobierno podría tener que reducir esos servicios. ¿Usted cree que el gobierno debería gastar mucho más que ahora, algo más que ahora, lo mismo que ahora, algo menos que ahora o mucho menos que ahora en...?”. Los temas seleccionados para generar este índice fueron servicios de salud, educación, programas para que los desempleados encuentren trabajo, apoyos para las empresas y la industria, y programas sociales (como Oportunidades en México). Para cada tema se generó una nueva variable, que, para quienes respondieron estar “mucho más que ahora” o “algo más que ahora”, adoptó el valor 1. Al resto les correspondió el valor 0. Luego, se generó una nueva variable, la cual es la simple suma de cada una de las anteriores.

Desigualdad. Es una variable dicotómica, que toma el valor 1 para quienes dijeron estar “muy de acuerdo” o “algo de acuerdo” con la oración “El gobierno debería tomar medidas para reducir las diferencias en los niveles de ingreso de las personas”.

Edad. Se formó a partir de la variable D2001_Y, que recoge el año en el que nació el entrevistado. En ésta, se restó el año en el que se llevó la elección menos el dato de la variable original (por ejemplo, en el caso de un respondiente checo, se restó 2011-D2001_Y).

Católico. Cuando la variable D2026 tuvo el valor 1101 se generó católico = 1. El resto de los valores, salvo los perdidos, se recodificaron como 0, es decir, no católicos.

Mujer. Cuando D2002 fue igual a 2, la variable mujer fue igual a 1. Cuando el entrevistado no era mujer, entonces esta variable es 0.

Universidad. Si el entrevistado terminó la universidad, esta variable tomó el valor 1. De otra forma, tomó el valor 0. Esta información se encuentra en la variable D2003, que es igual a 7 cuando el entrevistado tiene un título universitario.

Urbano. En base de datos original del CSES, se encuentra la variable D2031, que adopta los valores 1 a 4, correspondientes a las categorías área rural, pueblo pequeño o mediano, suburbios y pueblo grande o ciudad, respectivamente. La variable “urbano” se codificó como 1 cuando D2031 tenía los valores 3 o 4 y como 0 cuando era igual a 1 o 2. Los valores perdidos, como en el caso de Brasil, se codificaron de la misma forma.

Número efectivo de partidos electorales. Se calcula con la fórmula $NEPE = 1/(\text{SUM } V_i^2)$, donde, según Laakso y Taagepera (1979), V_i significa la parte de votos que obtuvo el partido i y el resto de los partidos. En la base de datos del CSES, este dato se encuentra en la variable D5102.

Índice de polarización en elecciones legislativas de Dalton. Este instrumento mide la distancia de los partidos en el eje izquierda y derecha. Russell Dalton lo calculó, en cada país incluido en las bases de datos del CSES, según la percepción media de cada partido político que contendió en las elecciones legislativas. Además, se tomó en cuenta el porcentaje de votos obtenidos de cada partido. El índice se calcula con la siguiente fórmula:

$$PI = \text{SQRT} \left\{ \sum (\text{party vote share}_i) * ([\text{party L-R score}_i - \text{party system average L-R score}] / 5)^2 \right\}$$

En suma, mide la dispersión de los partidos en el eje izquierda derecha. Teóricamente puede obtener valores entre 0 (no hay polarización) y 10 (completamente polarizado).